

11(39-50)

Clemente Canales Toro

Canción Nacional de Chile

Edición crítica de la letra

19



60

Editorial Andrés Bello

COLECCIÓN EMBLEMAS DE LA PATRIA

2509

CANCION
NACIONAL
CHILENA

© Clemente Canales Toro, 1960

Inscripción N° 22.787

EDITORIAL ANDRÉS BELLO, Ahumada 131, 4º
piso. Santiago de Chile

Facúltase a la EDITORIAL JURÍDICA DE CHILE
para usar indistintamente su propia denomi-
nación o la de EDITORIAL ANDRÉS BELLO
(Art. 76 de la Ley N° 12.084)

Prensas de la
EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.
Ricardo Santa Cruz 747
Santiago, Chile

*

Proyectó la edición
MAURICIO AMSTER

CLEMENTE CANALES TORO

CANCION NACIONAL
DE CHILE

Edición crítica de la letra

19



60

EDITORIAL ANDRES BELLO

COLECCIÓN EMBLEMAS DE LA PATRIA

CHILE,

DULCE PATRIA,

COPIA FELIZ DEL EDEN,

ASILO CONTRA LA OPRESION

CAPITULOS

ABACO DE SU CONTENIDO

CAP.	TEMAS	PAG.
	PROLOGO	11
I	INTRODUCCION	13
II	HISTORIA	21
III	TEXTOS DE LA CANCION	30
IV	VERSION SEMANTICA	68
V	BIOGRAFIAS	99
VI	BIBLIOGRAFIA	140
VII	NOTAS	143
VIII	DICCIONARIO	153
	INDICE DE MATERIAS	186

EMBLEMAS NACIONALES

Esta serie bibliográfica destinada a celebrar el glorioso sesquicentenario de la Independencia de Chile, se abre bajo la enseña de un título genérico: "Emblemas Nacionales", y se inicia con el exhaustivo volumen que ha escrito el profesor Clemente Canales Toro sobre la "Canción Nacional".

La elección es oportuna, pues nadie tiene mayores méritos para dar cima a esta tarea difícil y trascendente que el profesor Canales, en cuya noble personalidad rezuman las esencias didácticas que lo definen con la verdad semántica del término de maestro, que es algo más que un título profesional; más bien una categoría que se adquiere a lo largo de la vida cuando la existencia es una desinteresada dedicación al magisterio, ejercido con profundo cariño por la tarea, profesada con verdadera vocación.

Clemente Canales Toro encarna las tradiciones seculares de la enseñanza secundaria del país, y en particular las tradiciones del Instituto Nacional, el colegio que crearon los Padres de la Patria, semillero de espíritu que acunara a la intelectualidad chilena en los años señeros de su iniciación en la letra y en el espíritu republicanos.

Su biografía es corta en hechos y colmada de realizaciones. Nativo de Arauco, donde vino al mundo el 27 de junio de 1904, estudia en el Instituto e ingresa ya graduado de Bachiller en Humanidades, a las aulas de la Escuela de Leyes y del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Obtiene su título en 1926 con mención en la disciplina lingüística. Desde entonces empieza su legítimo ascenso cívico en los bien ganados oficios docentes de la enseñanza media. Llega al Instituto en 1925, en el cargo de Secretario del dinámico Rector, don Juan Nepomuceno Espejo, conciencia vigilante, que con mano bondadosa pero firme, mantiene y acrecienta el prestigio del secular plantel educacional. Clemente Canales dicta las cátedras de Gramática y Literatura Española, pero no es el repetidor de fórmulas consagradas sino que rehace diariamente su cultura espiritual en el crisol del estudio de los autores clásicos que llega a dominar.

Participa también en la vida del magisterio y trata de ayudar en la solución de los problemas económicos y sociales que angustian la existencia del profesor y pèturban su cabal desarrollo. Es Director de la Sociedad Nacional de Profesores por más de 15 años y su Vicepresidente (1941); forma parte de diversas comisiones nombradas por el Ministerio de Educación para el estudio de asuntos técnicos y societarios.

Sereno, cordial, afable, comparte sin esfuerzo aparente, la triple vida del intelectual que va creando obras, la del profesor que va plasmando generaciones y la del hombre social que se siente solidario de una comunidad que hay que mejorar y perfeccionar en aquello que tiene de más importante: la educación.

El trabajo no lo aflige ni le arredra; por el contrario, la investigación es para él el gran descanso, y en la paz de un hogar modelo, va tejiendo la tela de sus creaciones literarias. En 1936 publicó su texto didáctico: *Raíces Griegas y Latinas* que presta utilísimos servicios en el método comparativo de la enseñanza de los idiomas. En 1942, apareció su edición crítica del *Libro de Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, ensayo de interpretación, versificación y traducción a la lengua de nuestros días de esa obra clásica de la literatura hispánica. El buen éxito acompañó a la empresa y tres ediciones, cada una de ellas con nuevos aportes y adiciones permiten aquilatar el mérito de este trabajo. En 1956, la Colección de Clásicos que dirige el profesor Juan Uribe agregaba otro volumen en clara y concienzuda edición, *El Juicio Final*, de Gonzalo de Berceo, versión moderna del profesor Clemente Canales.

La conciencia patriótica lo lleva a meditar en sus vigili-as de estudio sobre los símbolos de la nacionalidad: la bandera, el escudo, el himno, y para dar a los lectores chilenos un cuerpo depurado del contenido formal de la Canción Nacional, va escribiendo este libro antológico, denso, en que se analiza con el rigor de un preceptista y profundo gramático el contexto de los versos con que celebramos el proceso de nuestra Independencia. Aparece ahora encabezando esta serie didáctica al filo de la fecha máxima de la nacionalidad. Recorrer con los ojos críticos las estrofas del Himno Nacional, beber directamente su sentido profundo es, sin duda, la forma más segura de captar esas fuerzas espirituales que nos ayudan a sortear las miles de dificultades que deben enfrentar los hombres en esta jornada singular y nuestra que es la historia de Chile, el producto del esfuerzo consciente de las generaciones, que han plasmado esta república democrática progresista, que cumple ahora sus ciento cincuenta años de vida independiente.

EUGENIO PEREIRA SALAS.

I N T R O D U C C I O N

Como en otros países, la CANCIÓN o HIMNO nacional es el símbolo patriótico de Chile que penetra continuamente con mayor profundidad en el espíritu de los ciudadanos. Es el Canto de los Libres.

Se miran sus palabras en el papel y en la plana infinita de la evocación; se escuchan los acordes de su ritmo en el acto ceremonial y en el silencio del regreso; se cantan sus versos y se leen sus estrofas; se citan sus sentencias y se repiten sus aforismos. Personajes inolvidables son sus autores, que están siempre presentes en la pantalla del recuerdo íntimo y en los archivos de los héroes. Los Padres de la Canción de la Patria tienen ganado sitio de honor en la gratitud del porvenir y en la conciencia de las generaciones precedentes: Carnicer, Lillo, Robles y Vera.

La CANCIÓN NACIONAL es la oración cívica por excelencia. Intento cabal será llegar al conocimiento de esa CREACIÓN y de sus CREADORES. Si la sencillez es la nítida forma de la sinceridad, para honrarla y honrarles mejor, basta descubrirse, ponerse de pie, sumarse al coro de voces o modular sus frases más dulces para que pase entonces por las almas como agua que empapa y que deja, a veces, una muestra de emoción en forma de lágrimas. Se puede hacer más.

En cada pueblo de la República vive la CANCIÓN. Está en el cofre escolar de la lección. Se suelta del labio del niño y del hombre, pero vuela hacia adentro, hacia la raíz de la sensibilidad. Hace nido en el corazón; pone impacto sellado en los nervios, y es como un santo y seña sin rencores. Cuando se quiere demostrar pureza de intención, se empieza por cantarla; cuando viene el peligro del pánico, se lanza al aire su son; cuando llegan los días heroicos con sus horas épicas, se eleva el canto, y el HIMNO se desliza sobrio de dignidad en el ritmo de su MÚSICA y en la hondura conceptual de su LETRA. Se ha hecho ya bastante examen de su música, por lo que deliberadamente quitaré ese tema de esta obra.

Mi estudio de la LETRA pretende abarcar el máximo de puntos de vista, para obtener así más divulgación y para llegar a todas las edades. El HIMNO coexiste con los demás símbolos nacionales, que son la BANDERA de tres colores y una estrella, el LEMA de "por la razón o la fuerza", el ESCUDO de armas de la chilenidad, la MONEDA legal, la HISTORIA DE CHILE y los monumentos por sus HÉROES, hombre o mujer. (*Nota N^o 1*).

La CANCIÓN DE LA PATRIA, el HIMNO CHILENO, la MARCHA nacional sin par, va a ser contada en estas páginas de modo y suerte que sus capítulos muestren lo que dice, lo que significa, lo que busca a través de la poesía y del pensamiento. Es una faena empezada en el año de su centenario oficial y llevada a fin con la inquietud propia de una conciencia responsable, pues no se camina así no más por lo interior de tan respetable recinto.

Desde el primer examen del texto, emergieron los problemas de polémica, en los cuales —aparte del debate musical— resaltaron pronto, revelándose con notoria evidencia, múltiples cambios: eliminaciones, omisiones, reemplazos, diferencias, sustituciones, versiones novísimas, traducciones y parodia. Tanto material invitaba a tomar bando, para estar en el favor de éste o en la contraria de aquél, hasta transformarse uno en coautor del binomio Lillo-Vera, o hasta colocarse el uniforme de una determinada postura o grupo. Cualquiera parcialidad habría desviado este trabajo de su cauce fundamental, pues —lo repito— su objetivo profundo es ser una edición crítica de la LETRA de la CANCIÓN NACIONAL.

Afortunadamente ya existían las fórmulas oficiales consagradas por la autoridad estatal; y sobre la base de esos materiales será construido este panorama de su poesía. En la búsqueda de documentos inobjektivos, se interpuso la dificultad de hallar el texto auténtico de la LETRA en el propio manuscrito literario de sus autores. El origen de la estrofa-coro, que reconoce la paternidad de Vera, será explicado en el capítulo de su HISTORIA, pero la identificación de las estrofas autógrafas de Lillo ha podido hacerse relativamente. (*Nota N^o 2*).

De tal modo, sin observarlo ni comprobarlo en su tinta natural y primitiva, el TEXTO se desprenderá de un nuevo clisé, hecho con la estampa publicada en 1904, y de la versión oficial conservada en el Museo Histórico Nacional.

Existen tres textos fundamentales para una edición crítica literal y literaria de la CANCIÓN NACIONAL de CHILE, que son:

- a) El de la Canción primera y antigua, original de Vera;
- b) El de la Canción segunda y nueva, original de Lillo, y
- c) El texto oficial, autorizado y determinado por el Decreto del Ministerio de Educación, N^o 3.737, de 1941, conforme a los Expedientes N.os 8.778 y 8.779 del Museo Histórico Nacional.

Para la LETRA de Bernardo Vera, será credencial bastante en esta obra, la que se conserva en la página 38 del número 37 de "El Telégrafo" de Santiago, correspondiente a la edición del martes 28 de septiembre de 1819, consultable en la Colección Medinensis de la Biblioteca Nacional, Sección Chilena, con ubicación 6-67; 1-10, y de la res-

ponsabilidad del Redactor Juan García del Río. En esa LETRA, éste es el texto del CORO:

“Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que o la tumba serás de los libres,
o el asilo contra la opresión.”

Durante la transcripción de textos y en mi redacción, usaré exclusivamente el abecedario de las letras sencillas, sin hacer sino limitada advertencia sobre las mayúsculas. Todo estará escrito en ortografía oficial de 1960, excepto el manuscrito autógrafo de Lillo. Las letras compuestas, quedarán en el capítulo del respectivo signo inicial: la ch en la c; la ll, en la l; la ñ, en la n; la rr, en la r.

La HISTORIA de la CANCION irá precedida de una exhibición de nombres y de fechas memorables, para seguir con el examen de las causas y efectos inherentes. Ahondaré en el significado humano de los poetas que la construyeron, después de continuar por las sendas de algunas versiones en idiomas extranjeros y por el análisis semántico de su contenido.

Además del capítulo que muestra un diccionario adecuado, este trabajo es, en suma, una revista de las letras, sonidos, palabras, frases, oraciones, ideas, pensamientos, nexos, etc., que contiene la LETRA, para acercarnos al conocimiento de la CANCION, por el mayor número de los caminos que conducen hasta ella en el idioma patrio. Para los asuntos en contienda habrá sitio proporcionado, porque las posiciones en disputa serán respetadas en esta concepción, gracias a que las anotaciones se impulsarán en un terreno objetivo, identificador, desbanderizado, exhibidor del pro y el contra, con el ánimo de rendir culto a una labor científica sin ser polémica, contemporánea, pero inexhaustiva; que no desprecia denominaciones más especializadas; que no repudia las antiguas nomenclaturas ni las que van siendo reemplazadas en estos mismos días; que resguarda los avances del investigador; que elimina el caudal de fórmulas excesivamente técnicas o demasiado privativas del idóneo.

El punto inicial y final es un mismo hecho: la LETRA de la CANCIÓN. Elegido fue un material exacto, definido, preciso: el texto oficial fechado en 1941, y con él se ha hecho la cuenta de sus palabras, y se han examinado las ideas de su contenido a la luz de la historia de la independencia de Chile y de la historia del Pacto con España; he interpretado el lenguaje de sus figuras poéticas y de sus elementos métricos y he desintegrado sus componentes para sintetizarlos en la prosa y en la composición libre.



Esta poesía es una muestra literaria del siglo XIX, que estuvo precedida por una abundante producción de inspiraciones patrióticas que obedecían principalmente a la potencia espiritual de dos ciudadanos patronos de nuestra nacionalidad: Camilo Henríquez y Bernardo Vera, cuyas publicaciones en *El Monitor Araucano*, de 1813, se ven engalanadas periódicamente con breves trozos suyos, de poesía para la patria. (*Nota N° 3*).

Concordando con este himno patriótico, guárdase en archivo el himno compuesto por Vera para la apertura del Instituto Nacional, primer himno del antiguo establecimiento. Esta segunda es otra expresión de libertad, que acompaña a la independencia política, para honrarla, darle contextura y hacerle sitio en el concierto de los pueblos. (*Nota N° 4*).

Una tercera expresión de idéntico ánimo fueron las INSCRIPCIONES de puerta, de ventana o de muro. Hacia 1830 estaban así decorados el pórtico del palacio gubernamental, los ventanales fronteros a la plaza de armas, en sus medallones; la portada de la residencia presidencial, las rejas de la Municipalidad, las pirámides del río, el frontispicio del Instituto Nacional. Eran mensajes versificados por los poetas de la independencia para el pasajero pueblo; era la exhibición de los conceptos más cálidos de su actitud revolucionaria. (*Nota N° 5*).

En esos textos están las ideas que aparecen después en los himnos oficiales de la antigua y de la nueva CANCIÓN. Vera y Lillo recogerán fervorosamente el mandato depositado en esas horas, en esos hechos, en esos versos, que no podrán adulterarse después, como lo afirman las garantías constitucionales que protegen la República con la sola fuerza de las armas espirituales forjadas en su organización jurídica. Esas ideas tienen el ropaje del puño alzado, del brazo que sostiene un arma de combate, del paso que va a la carga para atacar; del ceño fruncido en la contienda, del grito de guerra, de la imprecación, del desafío, del rumor redoblado en reto a muerte. Son el eco de una resolución y el son de un fin cumplido; son ideas vestidas de hierro, trashumantes todavía de fragor, de cansancio, de fatiga. Jadean aún los triunfadores con los rostros briosos, a través de los espacios libres de sus palabras, y un hálito de los sufrimientos, de los estertores y de las heridas dibuja las cicatrices, y en el trazado de ese pergamino van a quedar escritos los conceptos y los juicios de la CANCIÓN. ¿Cómo leerlos sin palpar esta pátina?

Circunstanciales modalidades de los años siguientes a la emancipación, produjeron, en algunas de las antiguas colonias ahora independizadas de la Madre Patria, el propósito de reajustar los textos al nuevo trato derivado de la distinta forma de convivencia entre

el ex-súbdito y el ex-soberano. En Argentina, por ejemplo, por decreto del Poder Ejecutivo, dictado en 1900, solamente se cantan la primera mitad de la primera estrofa, la segunda mitad de la última estrofa y la estrofa-coro del Himno Nacional de esa República, país donde se consideraron hirientes algunos versos de la composición original de Vicente López y Planes (música de Blas Parera), hirientes para la hidalguía y el sentimiento españoles, porque estaban ya calmadas las pasiones que despertaron las guerras de la independencia; porque estaban acallados los rencores, y eran estrechos —más que nunca— los lazos de amistad y de sangre entre ambos países. La Marcha Nacional Argentina había sido escrita en 1813, y la Asamblea Constituyente de esa nación, al aprobarla el 11 de mayo del mismo año, ordenó que se cantase en todas las fiestas oficiales, y que los niños de las escuelas, en los aniversarios patrios, saludaran al sol naciente entonando las estrofas del Himno.

A esto fue reducida la versión que se canta:

Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad!, ¡Libertad!, ¡Libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas.
Ved en trono a la noble igualdad.

CORO

Sean eternos los laureles
que supimos conseguir
Coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.

Ya su trono dignísimo alzaron
las Provincias Unidas del Sud.
Y los libres del Mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!

En Chile, el conflicto se produjo también. La génesis, el desarrollo y el desenlace oficiales de dicho problema aparecerán explicados en el capítulo destinado a la Historia de la CANCIÓN. Imitando la selección aplicada a la poesía argentina, el texto cantable de nuestro HIMNO puede condensarse en estos versos exclusivamente:

Puro, Chile, es tu cielo azulado;
puras brisas te cruzan también,
y tu campo, de flores, bordado
es la copia feliz del Edén.

Dulce Patria, recibe los votos
 con que Chile, en tus aras, juró
 que, o la tumba serás de los libres,
 o el asilo contra la opresión.

Majestuosa es la blanca montaña
 que te dio, por baluarte, el Señor,
 y ese mar que tranquilo te baña,
 te promete futuro esplendor.



En su Conferencia de la Universidad de Chile, el 16 de septiembre de 1947, *Eugenio Pereira Salas* advirtió que todavía falta una sabia orquestación para ejecutar correctamente la MÚSICA de la CANCIÓN por las bandas militares; *que falta una edición crítica*, libre de errores tipográficos, para las escuelas, y que es menester que el Himno se cante en la forma más pura, más exacta y más fácil, porque es la expresión máxima de la Patria.

Bastante incomodidad padecen quienes se estrellan con el verso Coro-D, donde, desde 1819, reside la palabra CONTRA, grave, con sonido tónico en su vocal "o", pero sin remedio si ha de cantarse AGUDAMENTE (contrá) —como ocurre desde 1828—, por más que alguna vez le será hallada la solución. Los demás materiales de su estructura que han experimentado cambios o alteraciones no autorizadas, constituirán temas de estudio, que deben estimarse sólo con espíritu científico, pero sin concederles privilegio, fuero ni gracia alguna, por el simple hecho de haberse enunciado. Entre tales elementos de controversia, pueden anotarse los puntos que van en la página 19.

Más adelante se hallará el detalle de veinticinco tentativas parciales, que constan en archivo, modificatorias de la LETRA de la CANCIÓN; es así que entre 1819 y 1959 han habido —como se verá— proposiciones que son ensayos frustrados, enmiendas abandonadas, alteraciones aún indefinidas o cambios ya incorporados oficialmente. (*Nota N^o 6*).

En la poesía de la CANCIÓN se usó el idioma español o castellano, con la ortografía del tiempo de su redacción original. Siendo el idioma o lengua, de lo propio por excelencia, contiene la extensión típica del individuo, de la comarca o del pueblo; es el modo particular de hablar, y este hablar es la fórmula del pensamiento por medio de palabras. La identificación de esta letra, de este lenguaje, de este

Nº de orden	Estrofa-verso	D I C E :	Dijo o diría:
1.	Coro-A	Patria	patria (como en VI-A)
2.	Coro-C	que o la tumba	que la tumba
3.	Coro-C	serás	será
4.	Coro-D	o el asilo contra	o el castigo halle en ti
5.	I-B	opresor	invasor
6.	I-C	del vasallo borramos	de tres siglos lavamos
7.	I-F	hoy ya libre	libre al fin
8.	II-C	constante, valiente	constante y valiente
9.	V-A	Puro, Chile, es	Puro es, Chile,
10.	V-G	tranquilo	extendido
11.	VI-A	patria	Patria (como en Coro-A)
12.	VI-D	sus sombras	su sombra
13.	VI-F	nombre	sombra
14.	VI-G	noble, glorioso	noble y glorioso

idioma, con la música suya, es tan íntima, tan total, que es hasta innecesario usarlas juntas: refundidas están en el oído, en el labio, en la piel. (*Nota N° 7*).

Himno puesto en música. Música inmortalizada por la LETRA.

Investigadores y antologistas de nuestra poesía omiten el ejemplo de la CANCIÓN NACIONAL, excluyéndola de conjuntos como "cien mejores muestras de poesía chilena". La LETRA del HIMNO NACIONAL será siempre de tales selecciones; les pertenecerá por el mérito de su simbolismo, por la belleza de su contenido ideológico, por la misión que le está reservada a sus versos, sobre todo a esos versos que no ofenden, sino que cantan.

Tampoco están los nombres de sus autores en la nómina selecta de los que han obtenido el galardón de Chile por haber escrito y por haber dedicado su vida al cultivo de las bellas letras. Justicia habría en atribuir el Premio Nacional de Literatura al binomio Vera-Lillo, por el solo hecho de esta creación, destinando automáticamente los dineros a financiar ediciones para el pueblo.

La poesía —después del coro— se inicia constructivamente en el primer noble pensamiento de homenaje a la Madre Patria —"ya es hermano el que ayer opresor"—, sentencia edificante, afirmación clarividente, experiencia clásica de la historia de las generaciones, ya que quien da la vida expone la suya, y con eso, expone también su

prestigio mientras su fruto —el hijo— se emancipa. Después se produce el redescubrimiento del padre o del patrono. El descendiente entona entonces la loa del reconocimiento y de la gratitud.

De este HIMNO-CANCIÓN, de esta POESÍA-MÚSICA, de este símbolo-emblema, conozcamos su LETRA, que es una forma de expresión patriótica, que es el escudo del espíritu de Chile, en cuyos versos la bandera se halla permanentemente desplegada.

Como procedimiento de trabajo, he reproducido textualmente trozos citados, en su auténtica, original y propia redacción, porque así se deja abierta la crítica para juzgar hasta qué punto ha sido exacto el manejo del tema; además, considero innecesario redactar con nueva forma lo que ya fue bien dicho. En cada caso, doy las fuentes de consulta.

Al realizar esta labor no he pretendido sumarme a quienes patrocinan cambios, ni tampoco me propongo desestimarlos. Me limito a identificar datos, hechos y denominaciones de la ciencia oficial. Las tentativas enumeradas en líneas anteriores obedecieron a rectificaciones fundadas y también a errores de imprenta. (*Nota N^o 8*).

Esta edición crítica de la LETRA del HIMNO nacional va destinada a los niños, a los estudiantes y a los estudiosos, con la doble misión de fijar en ellos el texto exacto de la CANCIÓN y de conocer, en su contenido, los temas fundamentales de la lengua castellana. Ya que cada fervor tiene su biblia, su libro de sagrada lectura, el idioma patrio la reclama para que sea colocada a la cabeza de las que lo enseñan.

HIMNO y CANCIÓN son palabras del idioma musical. En el mundo primitivo, como en el mundo de la infancia, en esos tiempos legendarios, plácidos e inefables, en que se vivía y en que se vive sin escritura, sin tener que grabar la expresión, la impresión o la comprensión, bastaba gesticular, hablar, cantar. La LETRA puso frontera entre las gentes; hizo más difíciles las cosas; creó complejidad, misterio, símbolo. La LETRA, a la vez, agregó a la naturaleza, el mundo abstracto del hombre, que no se satisfizo con ver la montaña o el mar; que no se contentó con sentirlos y asimilarlos a su modo; que no le bastó usar la plática del diálogo y de la tradición oral para que los demás supieran cómo había visto él, cómo había sentido él, cómo los había asimilado. Y escribió, para conservarse en la posteridad.

Hemos penetrado al mundo de las letras; vivimos en él. Ser iletrado, en este tiempo, es lastre para la comunidad; es ceguera o carísima invalidez. Hay que proveer al individuo de los mayores medios útiles para el dominio de esta llave que le abre puertas y más puertas.

A esa causa obedece este fin.

HISTORIA DE LA CANCION NACIONAL

Sumario:

1. Nombres y fechas memorables.
2. Antecedentes de la LETRA.
3. Documentos que la fundamentan.

I. NOMBRES Y FECHAS MEMORABLES

a) Nombres

- | | |
|---|---|
| <p>1. ANDRES BELLO
Crítico y juez de la LETRA</p> <p>2. RAMON DE CARNICER Y BATTLE
Músico de la canción antigua; ignoró la LETRA de la nueva</p> <p>3. MARIANO EGAÑA
Promotor de la reforma musical para la LETRA primitiva</p> | <p>4. EUSEBIO LILLO ROBLES
Poeta de la canción nueva.</p> <p>5. BERNARDO O'HIGGINS
Auspiciador del HIMNO NACIONAL</p> <p>6. MANUEL ROBLES GUTIERREZ
Músico de la canción antigua</p> <p>7. BERNARDO DE VERA Y PINTADO
Poeta de la canción antigua</p> |
|---|---|

b) Fechas

- | | |
|--|---|
| <p>1. 1819: texto de la LETRA de Vera.</p> <p>2. 1820: música de la canción de Robles.</p> <p>3. 1828: música de la canción de Carnicer.</p> <p>4. 1847: texto de la LETRA de Lillo.</p> | <p>5. 1859: música y LETRA de Carnicer-Lillo-Vera.</p> <p>6. 1910: música y LETRA gubernamentales.</p> <p>7. 1941: texto oficial de LETRA y MÚSICA.</p> |
|--|---|

2. ANTECEDENTES DE LA LETRA

La República de Chile obtuvo independencia política en el siglo diecinueve, tras la serie de campañas militares que la historia recuerda con el nombre de "guerra de la independencia", en que entonces lu-

charron chilenos contra españoles, siendo obvio mencionar aquí la cooperación de argentinos y de otros pueblos e individuos. (Nota N^o 9).

España, la Patria Madre de Chile, había conquistado el territorio occidental y septentrional de América en el siglo XVI, al cabo de combatir denodadamente, pero sin lograr jamás la pacificación completa del pueblo aborigen: los araucanos. Después de trescientos años de tal dominio, el país adquirió el pleno goce de su soberanía. Para conmemorarlo se escribió la CANCIÓN NACIONAL CHILENA. El HIMNO y su LETRA son escritos y cantados cuando ya los cañones han enmudecido y cuando ya las banderas están plegadas: *ha cesado la lucha sangrienta*. Ha desaparecido entonces el enemigo, el contrario, el opresor, el invasor. El tiempo empieza de nuevo: *borramos la afrenta del vasallo*.

La obra se compone de siete estrofas en cincuenta y dos versos estructurados en un cuarteto-coro y seis octavas. Es de la paternidad común de un argentino y un chileno: Bernardo Vera con Eusebio Lillo. En el texto de esta última se encuentran expresados conceptos dichos por el primero, como se desprende de la síntesis comparada de ambas composiciones:

Texto de VERA

- libertad es el eco de alarma
- la divisa, triunfar o morir
- tres siglos a la suerte infeliz del esclavo quisieron habi-
tuarnos
- con sangre de Arauco ha fir-
mado la carta de emancipa-
ción
- esos valles también ved, chi-
lenos, que el Eterno quiso
bendecir

Texto de LILLO

- libertad es la herencia del
bravo
- y sepamos vencer o morir
- de tres siglos lavamos la
afrenta
- con su sangre, el altivo arau-
cano nos legó, por herencia,
el valor
- tu campo de flores bordado
es la copia feliz del Edén.

La CANCIÓN es símbolo nacional. Símbolo es la imagen, figura o divisa con que se representa una idea, materialmente o de palabra. La melodía desarrolla la idea musical y proporciona la armonía para cantar la composición. Consecuencialmente, tales representaciones convencionales son el emblema oficial, el cual será poesía si la obra se expresa en versos, fórmula poética que retiene el nombre del himno cuando es loor de héroes o de sucesos grabados en el recuerdo.

Como símbolo de Chile, la música y la LETRA de la CANCIÓN deben recibir un tratamiento preferencial, y en ello está la explicación de

los fines de este libro. Haré estudio en ella exclusivamente literario y literal, para someter a examen su lenguaje interior y exterior, explícito y elíptico, científico y retórico.

Los antecedentes de los emblemas republicanos están en las páginas que conservan el desarrollo de las conmemoraciones patrióticas, fiestas, ceremonias, programas de celebración pública. Tienen su origen en la Patria Vieja, y es el Director Supremo quien les da atención preferente para rendir honores a las fechas del 12 de febrero —batalla de Chacabuco, jura de la independencia—; 5 de abril —batalla de Maipú—; 25 de mayo —aniversario argentino—; 18 de septiembre —día nacional de Chile. La bandera nació el 12 de febrero de 1818; la CANCIÓN NACIONAL, el 25 de septiembre de 1819; el escudo de armas, el 26 de junio de 1834. La bandera y el escudo de hoy tienen ejemplares que les precedieron, como ocurre con el HIMNO.

3. DOCUMENTOS QUE LA FUNDAMENTAN

Los documentos inician los relatos de la historia y de los historiadores de la CANCIÓN con las páginas de “Resumen de la Historia de Chile”, de Leopoldo Castedo, al observar que durante la Patria Vieja no hubo CANCIÓN NACIONAL, y al agregar que, por sus caracteres poéticos y por su tono marcial, pueden considerarse su primer antecedente, los versos del añoso Himno de Yerbas Buenas, y el encendido Himno del Instituto Nacional, verdaderas reliquias, por fortuna conservadas.

Confirma Vicente Pérez Rosales el anterior aserto al evocar, en “Recuerdos del Pasado”, que excusado parece decir cuál fue el estruendo que produjo en Santiago un alegre y, para entonces, suntuosísimo sarao que ocurrió el 16 de febrero de 1818. (*Nota N^o 10*).

Le siguen el Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins, y sus colaboradores coetáneos. Aquél, en el Palacio Directorial de Santiago, el 20 de septiembre de 1819, puso su firma a estas palabras, en oficio al Senado de la República:

Chile ha carecido hasta hoy de una canción patriótica, pues aunque se han escrito e impreso muchas y muy buenas, hablan, por lo general, con toda la América revolucionada. La que tengo el honor de incluir, examinada y aprobada por personas inteligentes, creo que pueden correr con el título de MARCHA NACIONAL si siendo del agrado de V. E. tiene a bien declararle ese carácter. Dios guarde a V. E. muchos años. *Bernardo O'Higgins*.

Ya el 19 de julio de 1819, su ministro Joaquín de Echeverría había escrito al doctor Bernardo de Vera:

Deseando Su Excelencia que el aniversario del dieciocho de septiembre de este año se solemnice con la alegría y decoro correspondiente, me manda encargue a Ud. (como tengo el honor de hacerlo) la formación de una canción patriótica análoga a la fiesta y que pueda cantarse en aquel día por distintos coros, confiando de su patriotismo y talento el pronto despacho de este encargo para que haya tiempo de estudiarla.

La Cámara de Senadores contestó aquel oficio de O'Higgins, con estas expresiones que dieron bautizo solemne a uno de los más hermosos símbolos de Chile:

"Se ha visto con placer la canción que V. E. acompaña; justamente merece el nombre de CANCIÓN NACIONAL DE CHILE con que el Senado la titula, y puede V. E. mandarla imprimir repartiendo en todo el Estado ejemplares, y al Instituto y escuelas, para que el 28 del presente saluden el día feliz en que Chile dio el primero majestuoso paso de su libertad. Sala del Senado, setiembre 20 de 1819. Francisco Antonio Pérez. José María Villarreal."

En el mismo día, el Mandatario resolvió:

Como dice el Excmo. Senado. Imprímase y circúlese a los pueblos, al Instituto y escuelas. Al teatro se pasarán cuatro ejemplares, para que al empezar toda representación se cante primero la Canción Nacional.

El 2 de octubre de 1819, el Ministro felicitó al autor de la **LETRA**, en esta comunicación:

La canción patriótica cuya composición encargó Su Excelencia el Supremo Director a usted, ha ocupado un distinguido lugar en la fiesta nacional del 18 de septiembre, habiendo primero merecido el título de CANCIÓN NACIONAL por sanción de los poderes legislativo y ejecutivo. Su Excelencia tiene la mayor satisfacción en que haya usted desempeñado su encargo manifestando su entusiasmo y brillantez propios de su acendrado patriotismo y acreditado talento. De orden suprema, tengo el honor de comunicarlo a usted, para su satisfacción.

Diego Barros Arana, en su Historia General de Chile, deja constancia de que las fiestas de septiembre de 1819, con que se recordaba la creación del primer gobierno nacional en Chile, tuvieron ese año solemnidad extraordinaria, y que fue necesario retardarlas diez días para dar tiempo a que se terminaran los aprestos que hacía el cabildo a sus expensas. Dice el historiador, refiriéndose a la canción de Vera y Robles:

Ese canto, imperfecto en su versificación e incorrecto en su forma, pero inspirado por un ardiente patriotismo y sembrado de rasgos varoniles y guerreros, había sido puesto en música por un modesto profesor de este arte,

Explica Castedo que la CANCIÓN de Robles alentó los corazones chilenos hasta que las críticas a los defectos de su coro movieron a don Mariano Egaña, Ministro en Londres, a encargarle privadamente otra partitura al maestro español Ramón Carnicer. Agrega que Chile fue el primer país de América que, aún en la etapa de gestación de la nacionalidad, enfocó, con perspectiva histórica, el carácter de guerra civil que tuvo la guerra de la Independencia. No es de extrañar que, una vez acrisolada su madurez política, los españoles residentes protestaran con respecto a los versos anacrónicos e hirientes.

El periódico oficial El Araucano publicó, con la firma del representante chileno en Madrid, J. Manuel Borgoño, el comunicado al Ministerio de Relaciones Exteriores, para participar que el día 25 de abril de 1844, había firmado los tratados de paz y amistad con España, conforme a los deseos del Gobierno.

Destaca Barros Arana, en su Decenio de la Historia de Chile, que, a la época en que se celebró dicho Tratado con España, hacía ya largos años que había desaparecido toda diferencia social o legal entre chilenos y españoles. Sucesos múltiples que afectaron la política interna de la península y la tranquilidad de la nueva república americana del sur, retardaron la ratificación de esos Pactos. El historiador escribe que la firma del Tratado es de 1844, pero que sólo se canjearon las rectificaciones en Madrid el 26 de septiembre de 1845, y que sólo en septiembre de 1846 fue traído a Chile por el Primer Encargado de Negocios, Salvador de Tavira. Se había promulgado en Santiago, como ley de la República, el 1º de julio de 1846.

El Pacto con España consta de catorce artículos, y en el primero de ellos reconoce, como nación libre, soberana e independiente, a la República compuesta de los países especificados en su ley constitucional, o sea, todo el territorio desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos y desde la Cordillera de los Andes hasta el mar Pacífico, con el Archipiélago de Chiloé y las islas adyacentes a la costa de Chile, renunciando España, su majestad, tanto por sí, como por sus herederos y sucesores, a toda pretensión de gobierno, dominio y soberanía de dichos países. (*Nota N° 11*).

Esta ratificación impulsó a varios españoles de Santiago para solicitar un cambio en la LETRA del Himno chileno. Los peticionarios solicitaban que fuera modificado en forma que reflejara la fraternidad de la nueva situación, en vez de las odiosidades de la guerra. En 1847, el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Manuel Camilo Vial, en nombre del Presidente de la República, General Manuel Bulnes, dispuso la confección de un nuevo himno nacional, y encargó ese trabajo a uno de los funcionarios de su gabinete, Eusebio Lillo, a la sazón de veinte años, poeta ya reputado en tiempo de

juventud, quien la tuvo terminada en el mes de septiembre, en calidad superior por su fluidez, por su estructura métrica y por el colorido poético. Andrés Bello escribió en El Araucano:

Otra creación del Diez y ocho ha sido la nueva CANCIÓN NACIONAL, compuesta por don Ensebio Lillo. La antigua, asociada a tantos recuerdos de gloria, no era ya análoga a las circunstancias presentes. La del señor Lillo la aventaja, a nuestro juicio, en mérito poético; y sólo es sensible que haya conservado sin alteración el Coro de la antigua, cuya última línea no puede cantarse, ni es verso.

El juicio crítico sobre la LETRA antigua fue dado en 1819 por Juan García del Río:

La CANCIÓN que ha compuesto el Dr. Bernardo Vera y ha sido adoptada como nacional por el Excmo. Senado y S. E. el Supremo Director, hace honor a Chile. En la armonía y cadencia de sus versos, lejos de imponerse silencio a la razón humana, conserva la poesía el clarín verídico que ha de resonar en la extensión de los siglos, como que anuncia, por decirlo así, la voz de la posteridad: y la juventud, formada por semejantes modelos y entusiasmada por lo sublime de semejantes pensamientos, tendrá ideas exactas de la verdadera grandeza, y sabrá encaminarse, con semblante animado y placentero, a la victoria o al sepulcro, cuando lo exija la PATRIA.

La resolución ministerial favorable al trueque de LETRA para la CANCIÓN está fundada en documentos oficiales intercambiados por el representante diplomático Tavira y el Secretario de Estado de la Corte española, editados en Chile por Echeverría y Cannobbio en 1904. El autor de la nueva LETRA expresó a éstos que no hubo decreto supremo para ordenar el cambio, recurso que el propio Lillo entonces no creyó indispensable. El propio nuevo autor conservó el Coro antiguo, en homenaje al viejo canto de la época gloriosa de nuestra independencia. (*Nota N^o 12*).

La nueva poesía —Coro de Vera y Estrofas de Lillo— se publicó en El Araucano el 17 de septiembre de 1847. Al día siguiente, en Valparaíso, El Mercurio reeditó la CANCIÓN nueva. En 1861, los hermanos Amunátegui expresaron:

Una canción nacional vale, no por sus bellezas literarias, sino por los recuerdos o las ideas que están ligados a ella; de ahí resulta que no se puede hacer cuando se quiere, sino que exige, para nacer, ciertas circunstancias especiales. Invitado Esquilo a rehacer uno de los antiguos himnos con que se abrían los juegos, respondió que ese himno era excelente y que temería, si compusiera otro nuevo, que le sucediera lo que a las estatuas nuevas comparadas con las antiguas; a pesar de su simplicidad grosera, éstas son tenidas por divinas, mientras que aquéllas, fabricadas con más arte, son admiradas, pero nadie encuentra en ellas la divinidad.

El 12 de agosto de 1909, el Presidente Pedro Montt y el Ministro e

historiador Domingo Amunátegui Solar dictaron el Decreto Supremo N° 3.482, que expresa así:

Considerando que no hay una edición oficial del Himno Patrio, DECRETO: Comisionase al Director del Conservatorio Nacional de Música para que publique una edición de mil ejemplares (1.000) de la CANCIÓN NACIONAL de CHILE, con arreglo a las instrucciones que siguen:

1. En la LETRA se ajustará estrictamente al texto manuscrito *que se guarda en este Ministerio*, firmado por el señor Eusebio Lillo.
2. Respecto de la música, seguirá en todo la edición impresa en Londres por don Ramón Carnicer, y a este efecto, el Director nombrado procederá de acuerdo con el Sub-Director del mismo Conservatorio, el señor profesor don Enrique Soro y don Fabio De Petris.
3. La edición será revisada por el Sub-Secretario del Ministerio de Instrucción Pública, y cada uno de los ejemplares impresos deberá llevar su visto bueno.

El 11 de agosto de 1910 se expidió el Decreto N° 5.549, otorgando facultad de editar:

He acordado y decreto:

1. Facúltase a don Francisco Antonio Montenegro para que haga, de su cuenta, sin gravamen para el Fisco, una edición de cinco mil ejemplares (5.000) de la CANCIÓN NACIONAL en conformidad a la edición oficial publicada en el presente año.
2. Cada uno de los ejemplares de esta nueva edición deberá acompañarse de un certificado de este Ministerio, por el cual conste el número de ejemplares y la conformidad de ella con la edición oficial. Tómese razón y comuníquese. Fernández A. E. Figueroa.

El Museo Histórico Nacional posee el Expediente N° 8.778, de 1º de septiembre de 1910, que contiene un ejemplar de esa edición oficial, con esta anotación:

El Sub-Secretario que suscribe certifica que la presente edición de cinco mil ejemplares, autorizada por decreto supremo N° 5.549, de fecha 11 de agosto de 1910, está conforme con la edición oficial publicada en el presente año y, por consiguiente, con los textos auténticos de la LETRA y de MÚSICA que existen en *este Ministerio*. Moisés Vargas.

El 24 de julio de 1941, el Presidente Pedro Aguirre Cerda y el Ministro Raimundo del Río dictaron el Decreto N° 3.737:

1. Autorízase la impresión de una edición oficial de la CANCIÓN NACIONAL de CHILE, en número de 5.000 ejemplares.
2. El texto de la edición, tanto de la LETRA como de la música, se ajustará estrictamente al de la edición oficial aprobada por Decreto N° 3.482, de 12 de agosto de 1909, del Ministerio de Educación Pública.
3. Restablécese, en el penúltimo verso de la quinta estrofa, la palabra TRANQUILO de la primera edición.
4. El Ministerio de Educación impartirá, por intermedio de las Direcciones

Generales respectivas, las instrucciones técnicas necesarias para resguardar la uniformidad deseada en la LETRA y la música de la CANCIÓN NACIONAL.

5. Autorízase al Secretario de la Comisión de Homenaje a don Bernardo O'Higgins, don Ricardo Donoso, para que entienda en todos los detalles de impresión de la nueva edición.

El original de este decreto sólo contiene anexos el memorándum 675, de 20 de marzo de 1941, firmado por Luis Galdames, Director General de Educación Primaria, y nota sin número, con fecha 24 de abril de 1941 y firma de Ricardo Donoso Novoa. El Expediente del Museo Histórico Nacional conserva un ejemplar de esta edición con el nombre de HIMNO PATRIO DE LA REPÚBLICA DE CHILE. Es el número 8.779. (*Nota N° 13*).

En la Nota N° 2 se explica la relativa identificación que he podido hacer del texto auténtico de Lillo. Un documento de tal materia no debe seguir extraviado, y sus poseedores inadvertidos podrán apresurarse a depositarlo en el sitio de las reliquias nacionales.

El 28 de abril de 1960 visité, en Santiago, calle Chacabuco N° 587, la residencia de doña Raquel Lillo, nieta de don Eusebio, donde ella me aseguró que la familia no posee el manuscrito. El inmueble sí que se conserva aún allí, listo para transformarse en monumento nacional.

En 1947 se conmemoró el primer centenario de la LETRA de Lillo, distinguiéndose notoriamente en los actos de celebración, los eruditos Eugenio Pereira Salas y Raúl Silva Castro, por los cumplidos estudios que uno y otro aportaron. Leopoldo Castedo reunió Notas y Documentos gráficos para la Historia de la Canción Nacional, que se insertaron en su Resumen de la Historia de Chile.

El binomio Echeverría-Cannobbio ocupa sitio especial en estas conmemorativas e investigaciones; para ellos el HIMNO es el compendio de los títulos gloriosos más culminantes y el código de las tradiciones que sirven de modelo y enseñanza a los hijos de la patria. Dicen:

Las dos canciones que hemos tenido en Chile han respondido a este principio: ambas celebran el acto de mayor importancia histórica: la independización del dominio peninsular; ambas mueven a todo chileno a luchar "sereno y fuerte" por la libertad, al propio tiempo que lo estimulan a inspirarse en el ejemplo inmaculado de nuestros antecesores...

Hay diferencias entre el *manuscrito literario, autógrafo de Lillo* y la edición oficial guardada en el Museo Histórico conforme a la disposición decretada en 1941, por el Gobierno. Estas diferencias son:

Nº de orden	Estrofa-verso	Manuscrito de E. Lillo	Texto oficial del Museo Histórico Nacional
1.	I-C	de tres siglos lavamos	del vasallo borramos
2.	I-F	libre al fin	hoy ya libre
3.	IV-A	puro es, Chile,	puro, Chile, es
4.	VI-D	su sombra	sus sombras

(NOTA Nº 14).

En 1954, Alejandro Fabres V. y Oscar Pereira H. publicaron un estudio sobre el HIMNO, con el título "Una Bandera, un Escudo y una Canción de un pueblo en marcha", como versión histórica de lo que ellos llamaron el CANTO DE CIEN AÑOS. (Nota Nº 15).

Carnicer ignoró la LETRA de Lillo, y éste sacrificó su propia concepción de estrofa-coro.

La HISTORIA de la CANCIÓN NACIONAL existe, pero complementada por el tema musical. No es lectura de un sólo capítulo ni sus páginas están cerradas a mayores investigaciones.

TEXTOS DE LA CANCIÓN NACIONAL

Sumario:

- | | |
|---|--|
| <p>1. Texto oficial de la LETRA de la CANCIÓN NACIONAL DE CHILE</p> <p>2. Primer TEXTO de la CANCIÓN NACIONAL DE CHILE</p> <p>3. Texto del MANUSCRITO LITERARIO de EUSEBIO LILLO</p> <p>4. Segundo TEXTO de la CANCIÓN NACIONAL DE CHILE</p> <p>5. Tercer TEXTO de la CANCIÓN NACIONAL DE CHILE</p> | <p>6. Traducción al idioma ALEMÁN</p> <p>7. Traducción al idioma DANÉS</p> <p>8. Traducción al idioma FRANCÉS</p> <p>9. Traducción al idioma ITALIANO</p> <p>10. TEXTO de ENMENDATURAS</p> <p>11. TEXTO de las PALABRAS que contiene la LETRA OFICIAL: resumen - ordenación alfabética textual - ubicación</p> |
|---|--|



TEXTO OFICIAL de la LETRA de la CANCIÓN NACIONAL de CHILE

CORO

Verso

Dulce Patria, recibe los votos	A
con que Chile, en tus aras, juró	B
que, o la tumba —serás— de los libres,	C
o el asilo contra la opresión.	D

ESTROFA I

Ha cesado, la lucha sangrienta;	A
ya es hermano, el que ayer opresor.	B
Del vasallo, borramos la afrenta	C
combatiendo en el campo de honor.	D
El que ayer doblegábase esclavo,	E
hoy ya libre y triunfante, se ve.	F
Libertad es la herencia del bravo;	G
la victoria se humilla a su pie.	H

ESTROFA II

Alza, Chile, sin mancha la frente;	A
conquistaste tu nombre en la lid.	B
Siempre noble, constante, valiente	C
te encontraron, los hijos del Cid.	D
Que tus libres, tranquilos, coronen	E
a las artes, la industria y la paz,	F
y, de triunfos, cantares, entonen,	G
que amedrenten al déspota audaz.	H

ESTROFA III

Vuestros nombres, —valientes soldados,	A
que habéis sido, de Chile, el sostén—	B
nuestros pechos los llevan grabados...	C
Los sabrán, nuestros hijos, también.	D
Sean ellos el grito de muerte	E
que lancemos marchando a lidiar,	F
y, sonando en la boca del fuerte,	G
hagan, siempre, al tirano, temblar.	H

ESTROFA IV

Si pretende el cañón extranjero,	A
nuestros pueblos —osado— invadir,	B
desnudemos, al punto, el acero	C
y sepamos vencer o morir.	D
Con su sangre, el altivo araucano	E
nos legó, por herencia, el valor,	F
y no tiembla, la espada, en la mano,	G
defendiendo, de Chile, el honor.	H

ESTROFA V

Puro, Chile, es tu cielo azulado;	A
puras brisas te cruzan también,	B
y tu campo, de flores, bordado	C
es la copia feliz del Edén.	D
Majestuosa es la blanca montaña	E
que te dio, por baluarte, el Señor,	F
y ese mar, que tranquilo te baña,	G
te promete futuro esplendor.	H

ÉSTROFA VI

Esas galas, ¡oh, Patria!, esas flores
 que tapizan tu suelo feraz,
 no las pisen jamás, invasores;
 con sus sombras, las cubra la paz.
 Nuestros pechos serán tu baluarte;
 con tu nombre, sabremos vencer,
 o tu noble, glorioso estandarte
 nos verá, combatiendo, caer.

A
 B
 C
 D
 E
 F
 G
 H

EFEMÉRIDES.

AÑO	AUTORIDAD
1819	Vera.
1847	Lillo.
1909	Lillo.
1941	Decreto gubernamental.

Himno oficial de Chile,
 desde 1941.
 Música de Carnicer.



PRIMER TEXTO de la CANCIÓN NACIONAL de CHILE

CORO

Dulce patria, recibe los votos,
 con que Chile en tus aras juró
 que, o la tumba serás de los libres
 o el asilo contra la opresión.

I

Ciudadanos, el amor sagrado
 de la patria os convoca a la lid:
 Libertad es el eco de alarma;
 la divisa: ¡TRIUNFAR O MORIR!

El cadalso o la antigua cadena
os presenta el soberbio español.
Arrancad el puñal al tirano;
quebrantad ese cuello feroz.

II

Habituarlos quisieron tres siglos,
del esclavo a la suerte infeliz,
que, al sonar de sus propias cadenas
más aprende a cantar que a gemir.
Pero el fuerte clamor de la PATRIA
ese ruido espantoso acalló,
y las voces de la Independencia
penetraron hasta el corazón.

III

En sus ojos hermosos la PATRIA
nuevas luces empieza a sentir,
y observando sus altos derechos
se ha incendiado en ardor varonil.
De virtud y justicia rodeada
a los pueblos del orbe anunció
que con sangre de Arauco ha firmado
la gran carta de emancipación.

IV

Los tiranos en rabia encendidos
y tocando de cerca su fin,
desplegaron la furia impotente,
que, aunque en vano, se halaga en destruir.
Ciudadanos, mirad en el campo
el cadáver del vil invasor...
¡Que perezca ese cruel que el sepulcro
tan lejano a su cuna buscó!

V

Esos valles, también ved, chilenos,
que el Eterno quiso bendecir,
y en que ríe la naturaleza
aunque ajada del déspota vil.

Al amigo y al deudo más caro
sirven hoy de sepulcro y de honor;
mas la sangre del héroe es fecunda.
Y en cada hombre cuenta un vengador.

VI

Del silencio profundo en que habitan
esos Manes ilustres, —oíd,
que os reclamen venganza, chilenos,
y en venganza a la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo y Rengo
reanimad el nativo valor,
y empeñad el coraje en las fieras,
que la España a extinguirnos mandó.

VII

Esos monstruos que cargan consigo
el carácter infame y servil,
¿cómo pueden jamás compararse
con los héroes del cinco de abril?
Ellos sirven al mismo tirano
que su ley y su sangre burló.
Por la PATRIA nosotros peleamos
nuestra vida, libertad y honor.

VIII

Por el mar y la tierra amenazan
los secuaces del déspota vil;
pero toda la naturaleza
los espera para combatir.
El Pacífico, al Sud y Occidente;
al Oriente, los Andes y el Sol;
por el Norte, un inmenso desierto,
y en el centro, libertad y unión.

IX

Ved la insignia con que en Chacabuco
al intruso supisteis rendir,
y el augusto tricolor que en Maipo
en un día de triunfo os dio mil.

Vedle ya señoreando el Océano
y flameando sobre el fiero león.
Se estremece a su vista el Ibero;
nuestros pechos inflama el valor.

X

Ciudadanos, la gloria presida
de la PATRIA el destino feliz,
y podrán las edades futuras
a sus padres así bendecir.
Venturosas mil veces las vidas
con que Chile su dicha afianzó;
si quedare un tirano, su sangre
de los héroes escriba el blasón.

BERNARDO VERA Y PINTADO.



T E X T O del MANUSCRITO LITERARIO de EUSEBIO L I L L O

CORO

Libertad, invocando tu nombre
la chilena i altiva Nacion,
jura libre vivir de tiranos
i de estraña, humillante opresion.

I

Ha cesado la lucha sangrienta,
ya es hermano el que ayer opresor;
de tres siglos lavamos la afrenta
combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo,
libre al fin i triunfante se vé;
Libertad es la herencia del bravo,
la victoria se humilla a su pie.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente,
 conquistaste tu nombre en la lid:
 siempre noble, constante, valiente
 te encontraron los hijos del Cid.
 Que tus libres tranquilos coronen
 a las artes, la industria i la paz,
 i de triunfos cantares entonen
 que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
 que habeis sido de Chile el sosten,
 nuestros pechos los llevan grabados...
 los sabrán nuestros hijos tambien.
 Sean ellos el grito de muerte
 que lancemos marchando a lidiar,
 i sonando en la boca del fuerte,
 hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañón extranjero
 nuestros pueblos osado invadir,
 desnudemos al punto el acero
 i sepamos vencer o morir...
 Con su sangre el altivo araucano
 nos legó por herencia el valor,
 i no tiembla la espada en la mano
 defendiendo de Chile el honor.

V

Puro es, Chile, tu cielo azulado,
 puras brisas te cruzan también
 i tu campo de flores bordado
 es la copia feliz del Eden.
 Majestuosa es la blanca montaña
 que te dió por baluarte el Señor,
 i ese mar que tranquilo te baña
 te promete futuro esplendor.

Libertad, invocando tu nombre
la chilena i altiva Nacion,
jura libre vivir de tiranos
i de extraña, humillante opresion

I

Ha cesado la lucha sangrienta,
ya es hermano el que ayer oprimió;
de tres siglos savamos la afrenta
combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo,
libre al fin i triunfante se ve:
Libertad es la herencia del bravo,
la victoria se humilla a su pie.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente,
conquistaste tu nombre en la lid
siempre noble, constante, valiente
te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen
a las artes, la industria i la paz
i de triunfos cantares entonen
que amedrenten al déspota andar

Nuestros nombres, valientes soldado;
que habeis sido de Chile el sosten,
nuestros pechos los llevan grabados.
Los sabrán nuestros hijos tambien.
Sean ellos el grito de muerte,
que lancemos marchando a lidiar,
i sonando en la boca del fuerte,
hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon extranjero
 nuestros pueblos vadado invadir,
 desnudemos al punto el acero
 i sepamos vencer o morir..

Con su sangre el altivo araucano
 nos legó por herencia el valor,
 i no tiembla la espada en la mano
 defendiendo de Chile el honor.

V

Puro es, Chile, tu cielo azulado,
 puras brisas te corran tambien
 i tu campo de flores bordado
 es la copia feliz del Eden
 Majestuosa es la blanca montaña
 que te dio por baluarte el Señor,
 i ese mar que tranquilo te bría
 te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh patria, esas flores,
 que tapizan tu suelo feraz,
 no las pisen jamas invasores,
 con su sombra las cubra la paz. i
 Nuestros pechos serán tu baluarte,
 con tu nombre sabremos vencer
 o tu noble, glorioso estandarte
 nos verá combatiendo caer.

Rus Lillo

Esas galas, oh patria, esas flores
 que tapizan tu suelo feraz,
 no las pisen jamas invasores,
 con su sombra las cubra la paz.
 Nuestros pechos serán tu baluarte,
 con tu nombre sabremos vencer
 o tu noble, glorioso estandarte
 nos verá combatiendo caer.

EUS LILLO.



SEGUNDO

T E X T O DE LA CANCIÓN NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce Patria, recibe los votos
 con que Chile en tus aras juró
 que la tumba serás de los libres,
 o el asilo contra la opresión.

I

Ha cesado la lucha sangrienta;
 ya es hermano el que ayer invasor;
 de tres siglos lavamos la afrenta
 combatiendo en el campo de honor.

El que ayer doblegábase esclavo,
 libre al fin y triunfante se ve:
 Libertad es la herencia del bravo:
 La victoria se humilla a su pie.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente:
 Conquistaste tu nombre en la lid:
 Siempre noble, constante y valiente
 te encontraron los hijos del Cid.

Que tus libres tranquilos coronen
a las artes, la industria y la paz,
y de triunfos cantares entonen
que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
que habéis sido de Chile el sostén,
nuestros pechos los llevan grabados...
Los sabrán nuestros hijos también.

Sean ellos el grito de muerte
que lancemos marchando a lidiar,
y sonando en la boca del fuerte,
hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañón extranjero
nuestros pueblos osado invadir,
desnudemos al punto el acero
y sepamos vencer o morir.

Con su sangre el altivo araucano
nos legó por herencia el valor;
y no tiembla la espada en la mano
defendiendo de Chile el honor.

V

Puro Chile, es tu cielo azulado;
puras brisas te cruzan también,
y tu campo de flores bordado
es la copia feliz del Edén.

Majestuosa es la blanca montaña
que te dio por baluarte el Señor,
y ese mar que tranquilo te baña,
te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh Patria, esas flores
que tapizan tu suelo feraz,
no las pisen jamás invasores;
con su sombra las cubra la paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte;
con tu nombre sabremos vencer,
o tu noble, glorioso estandarte
nos verá combatiendo caer.

VERA-LILLO.

Himno oficial de Chile,
desde 1847 hasta 1909.
Música de Carnicer.



TERCER

T E X T O DE LA CANCIÓN NACIONAL DE CHILE

CORO

Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que, o la tumba serás de los libres,
o el asilo contra la opresión.

I

Ha cesado la lucha sangrienta;
ya es hermano el que ayer opresor;
del vasallo borramos la afrenta
combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo
hoy ya libre y triunfante se ve:
Libertad es la herencia del bravo;
la victoria se humilla a su pie.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente;
conquistaste tu nombre en la lid:
Siempre noble, constante, valiente
te encontraron los hijos del Cid.

Que tus libres tranquilos coronen
a las artes, la industria y la paz,
y de triunfos cantares entonen
que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados
que habéis sido de Chile el sostén,
nuestros pechos los llevan grabados...
Los sabrán nuestros hijos también.
Sean ellos el grito de muerte
que lancemos marchando a lidiar,
y sonando en la boca del fuerte,
hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañón extranjero
nuestros pueblos osado invadir,
desnudemos al punto el acero
y sepamos vencer o morir.
Con su sangre, el altivo araucano
nos legó por herencia el valor,
y no tiembla la espada en la mano
defendiendo de Chile el honor.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado;
puras brisas te cruzan también,
y tu campo, de flores bordado,
es la copia feliz del Edén.
Majestuosa es la blanca montaña
que te dio por baluarte el Señor,
y ese mar que extendido te baña
te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh patria, esas flores
que tapizan tu suelo feraz,
no las pisen jamás invasores;
con sus sombras las cubra la paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte;
con tu nombre sabremos vencer,
o tu noble, glorioso estandarte
nos verá combatiendo caer.

Himno oficial de Chile,
desde 1909 hasta 1941.
Música de Carnicer.



TRADUCCION AL IDIOMA ALEMAN

CHOR

Teure Heimat erhör jene Schwüre,
die Dir Chile am Altar entbot:
als sein Grab Dich der Freie erküre,
oder Zuflucht sei Du vorm Despot.

I

Beigelegt ist das blutige Kämpfen;
der Bedrücker heut Bruder sich nennt;
Des Vasallentums Schmach wir bekämpfen
auf dem Feld wo man Ehre bekennt.
Der noch gestern demütige Sklave,
heute frei, ohne Sorgen sich wiegt;
denn die Freiheit die erbt stets der Brave,
und der Sieg dann zu Füßen ihm liegt.

II

Ohne Makel die Stirn, Chile, zeige;
Deinen Kriegeruhm preist längst der Granit;
immer edel und standhaft, nie feige,
Dich empfanden die Söhne des Cid.
Lass die Freien mit Musse sie krönen
Deine Wirtschaft, Dein geistiges Gut,
und ein Siegeslied soll dann ertönen,
dem Tyrannen stets nehmend den Mut.

III

Eure Namen ihr tapferen Streiter,
 die ihr Chiles Erhalter stets seid,
 in der Brust unser lebt ihr stets weiter,
 auch die Söhne sie wissen Bescheid.
 Lasst sie klingen als kämpfrische Kunde,
 wenn wir schreiten zum Streite aufs Feld,
 und der Mutige trag sie im Munde;
 beben soll der Tyrann vor dem Held.

IV

Sollten Feindeskanonen sich mühen
 unser Land zu erobern mit List,
 lasst das Schwert aus der Scheide uns ziehen
 und der Sieg oder Tod sei zur Frist.
 Mit dem Blute, der stolze Araukaner
 hat vermacht uns den trotzigen Mut;
 und das Schwert bebet nicht, wenns das Banner
 Chiles Ehre verteidigt mit Glut.

V

Rein strahlt, Chile, Dein Himmel, der blaue,
 reine Brisen Dich stetig durchwehn,
 und beim Anblick der blühenden Aue,
 deucht uns Eden auf Erden zu sehn.
 Hoheitsvoll sind die schneeigen Anden,
 die Dir Gott als ein Bollwerk vermacht,
 und Dein Meer, dessen Wogen sanft branden,
 ist Versprechen von künftiger Pracht.

VI

Jene Pracht ;Du mein Land! jene Blüte
 die auf fruchtbarem Boden gedeiht,
 sie zu treten der Feind sich stets hüte,
 Friedens Schatten schirm sie allezeit.
 Unsre Brust sei Dir Bollwerk und Warte,
 und Dein Name verhelp uns zum Sieg;
 sonst, du edle, ruhmreiche Standarte,
 siehst du kämpfend uns fallen im Krieg.

Dr. CÉSAR WEHRHAHN (*Nota N^o 16*).

Chiles Nationalsang.

CORO

Faedreland, hør efter vore Stemmers Klang,
 som svaerge vil for Chiles Alter med Sang,
 at vi i Ufred til dig vil søge hen,
 at Jordbund du bliver for Frihedens Maend.

I

Den blodige Kamp alt er forbi,
 Gaarsdagens Fjende blev min Broder,
 kaempende paa AERens Mark og Sti
 naade vi Frihedens Goder.
 Den, som nys var stakkels Underkastet Slave,
 triumferer nu paa sine Ørnevinger.
 Frihed fik den tapre som sin Vuggegave,
 og nu Sejrens Kløkke for den tapre ringer.

II

Chile, se fremad med oprejst Blik,
 i Kampen et Navn du vil vinde,
 for Sonner af Cid du altid fik
 Ry som modig med Tapperhed i Stude.
 Og Maa dine Børn i Frihed vokse op
 og lad Kunsten, Industrien, Ro og Viden
 samle sig om dig y stadig voksende Trop,
 der fejrer Triumf og Sejr i Fremskridtstiden.

V

Chile med din Himmel dybe blaa,
 og de milde blaesende Vinde,
 Markernes tusinde Bolmster smaa
 et Paradis paa Jord vi fende.
 Majestaetisk højt det hvide Bjerg sig strækher
 op mod Hilmlens blinkende Stjernerækker
 og paa det store Hav, som dig genspejler,
 vugger Fremtids Gaver paa hver lille Sejler.

Hele dit smukke Blomsterklaede,
 som dækker din frugtbare Jood,
 paa det skal ingen Fjender traede
 og aldrig dækker et fremmed Bord.
 Med vost Liv vi altid dig vil beskytte,
 med dit Navn i Mundvi vide skal at vinde,
 og din glørrige Fane vaere skal vor Støtte,
 hvis vi falder, er derkaempende for dit Minde.

SIGBRIT GALSTER.

Editado por el Cónsul KNUD LAURITZEN,
 "Chile", noviembre 1937. F. E. Bording
 A/s, København, en lengua castellana y
 en el idioma de Dinamarca.

Tekst af: Eusebio Lillo.

Tekst y dansk Oversøttelse,

bearbejdet af S. Galster. (*Nota N^o 17*).



TRADUCCION AL FRANCES

a) Del T E X T O de VERA

Citoyens! l'amour sacré
 de la Patrie vous appelle aux armes!
 Liberté! tel est le mot de ralliement;
 triompher ou mourir,
 voilà le mot d'ordre!
 L'orgueilleux Espagnol vous menace de l'échafand ou du
 [bagne;
 arvachez le poignard au tyran;
 brisez l'affreux carcan!

Chiliens! admirez ces compagnes,
 que l'Eternel a benies
 et que la nature embellit
 malgré la souillure du vil despote;

elles sont aujourd' hui les champs du repos de l'honneur
des parents et des amis les plus chers;
il est fécond le sang du héros
et de chaque citoyen il fait en vengeur.

b) DEL T E X T O de LILLO

La lutte sanglante est terminée;
l'envahisseur, notre ennemi d'hier, est devenu notre frère;
combats sur le champ d'honneur
ont effacé la honte dont nous souffririons depuis trois
[siècles;
libres enfin, en ce jour de triomphe, nous le relevons;
la liberté est la récompense de la bravoure,
et la victoire se prosterne a ses pieds.

Chili, tu peux redresser ton front sans tache;
tu as conquis ton nom sur le champ de bataille;
et les fils du Cid se trouveront toujours
noble, constante et vaillant;
que ton peuple, paisible, libre désormais,
tresse des couronnes aux arts, a l'industrie et á la paix;
qu'il chante ses victoires
pour intimider l'andacieux despote. (*Nota N^o 18*).



TRADUCCION AL ITALIANO

Inno Nazionale Chileno

CORO

Odi, patria, il voto di fede
che il tuo popol sull'ara ti fa:
sará Chile di liberi sede,
d'oppressor la minaccia sará.

I

L'atrocissima lotta é cessata,
or fratello é l'antico invassor.

Fu nel sangue l'offesa lavata
combatendo sul campo d'honor.

Quel che ieri di schiavo alla sorte
si piegara, oggi libero é.
Libertade e l'insegna del forte;
la vittoria s'umilia al suo pié.

II

Alza, o Chile, la fronte ridente;
il tuo nome sapesti irradiar:
sempre nobile, fiera e valente
i figlinoli del Cid di trovar
Che il tuo libero popol coroni
l'arti belle, la pace, il lavor;
di trionfo s'intonin canzoni
d'ogni despota rabbia e terror.

III

Dei soldati che ha Chile redento
ogni nome serbianio nel cor;
della storia sarau documento
ai futuri insegnandoli ancor.
Sian quei nomi le grida di morte
ch'eleviamo marciando a pugnar;
sulle labbra tonando del forte,
faren sempre il tirano tremar.

IV

Se, nemico segnal di manaccia
il cannone udiremo ruggir,
nudo il brando, serena la faccia,
triönfare sapremo o morir.
Con il sangue, il superbo araucano,
ci trasmise fierezza e valor,
non ci trema col ferro la mano
difendendo del Chile l'onor.

V

Puro, Chile, e lo spazio azzurrino,
del sereno tuo tepido ciel;

i tuoi campi, di fiori giardino,
son dell'Eden la copia fidel.

Mäestoso di bianca montagna,
Balüardo ti diede il Signor;
ed il mar che tranquillo ti bagna
ti promette futuro splendor.

VI

Quel tappeto di splendidi fiori
che ricuopre festivo il tuo suol,
non fia ver che crudeli invasori
lo transformino in manto di duol.

Noi dell petto faremo barriera
al nemico troncando il sentier,
o tu nobil, gloriosa bandiera,
ci vendrai combattendo cader.

Silvia Giani de Baccani. (*Nota N° 19*).



TEXTO DE ENMENDATURAS

Metamorfosis

Veinticinco fórmulas se han aplicado a la CANCIÓN NACIONAL en el programa de metamorfosis que ha experimentado entre 1819 y 1959. Un resumen cronológico de sus intérpretes se anticipará a la relación de sus detalles.

Ejemplo	Año	Atribuido a:
I	1819	El Telégrafo
II	1820	José Ravanete
III	1822	Juan Crisóstomo Lafinur
IV	1847	Eusebio Lillo
V	1847	El Araucano
VI	1859	La Gaceta del Comercio
VII	1866	Eusebio Lillo
VIII	1890	Eduardo de la Barra

Ejemplo	Año	Atribuido a:
IX	1895	La Nueva República
X	1899	Juan Coronel
XI	1900	Ortiz de Zárate
XII	1904	Eusebio Lillo
XIII	1904	Echeverría y Cannobbio.
XIV	1904	Andrés León
XV	1904	Eusebio Lillo
XVI	1909	Eusebio Lillo - Pedro Montt
XVII	1910	Eusebio Lillo
XVIII	1910	Exp. 8.778, Museo Histórico Nacional
XIX	1910	Fabio de Petris
XX	1933	Eduardo Solar Correa
XXI	1941	Dto. 3.737, Aguirre Cerda - Del Río
XXII	1947	Eugenio Pereira Salas
XXIII	1948	Raúl Silva Castro
XXIV	1949	Francisco A. Encina
XXV	1958	Rafael Coronel

Detalles

I

El N° 37, edición de 28 de septiembre de 1819, imprimió en El Telégrafo la lectura-modelo de la estrofa-coro:

Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que o la tumba serás de los libres,
o el asilo contra la opresión.

Esta fórmula completará prestigio cuando pueda ser comparada con el manuscrito literario de Vera.

II

En 1820, el artista y maestro meritorio, profesor y músico peruano, José Ravanete, se encargó de componer melodía para los versos de

Vera, y para lograrlo hizo enmienda de la LETRA con el agregado del vocablo sí, cuatro veces yuxtapuesto —sí, sí, sí, sí— correspondiéndolos con cuatro notas sobrantes de su partitura, con lo cual el texto quedaba así, a manera de epímone:

arrancad el puñal al tirano, sí sí, sí, sí;
quebrantad ese cuello feroz, sí, sí, sí, sí.

III

El argentino Juan Crisóstomo Lafinur, cordobés, a la edad de 26 años, después de escuchar, en 1822, la CANCIÓN de Vera y Robles, concibió otra composición, con cambio de LETRA y música. A juicio de Zapiola era tachable la trivial entonación dada al Coro, pero se aplaudía la estrofa por muy buena. Nada he encontrado en los archivos de la versión Lafinur; las crónicas afirman que éste recogió de inmediato su producción, la cual no se cantó más, para no herir la susceptibilidad de Robles ni de Vera.

IV

Eusebio Lillo es el segundo poeta de la CANCIÓN, cronológicamente considerada. En 1847, tomó la iniciativa literaria de escribir —por recomendación gubernamental— junto con las estrofas conservadas en el HIMNO actual, un nuevo Coro, el que voluntariamente eliminó él mismo, de inmediato, por estimarlo inferior al de Vera. La estrofa totalmente repudiada por Lillo, y sólo tachada en el concepto “tiranos” por Andrés Bello, dice:

Libertad, invocando tu nombre,
la chilena y altiva nación,
jura libre vivir de tiranos
y de extraña humillante opresión.

Se conservaban, en ambos coros, idénticos juramentos y similares concepciones. El CANTOR de las FLORES renunció a escribir otro Coro menos varonil que el transcrito, porque en el tiempo de su concepción ni los poetas de la época podían eximirse de los rencores que flotaban.

V

El N^o 893 del diario oficial El Araucano publicó, en la edición del 17 de septiembre de 1847, el CORO en este TEXTO.

Dulce patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que la tumba serás de los libres
o el asilo contra la opresión.

Idéntica versión dio el N^o 5.961 de El Mercurio en Valparaíso, el 18 de septiembre de 1847.

VI

La primera impresión de la LETRA y MÚSICA del trinomio Vera-Lillo-Carnicer se produjo en 1859. La edición es de Valparaíso, suplemento al N^o 252 de La Gaceta del Comercio. Dice:

Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que la tumba será de los libres
o el asilo contra la opresión,
que la tumba será de los libres
o el asilo contra la opresión.

La repetición de CORO-CD corresponde a la coda.

VII

Durante la guerra con España, en 1866, hallábase Lillo en La Paz—Bolivia, cuando, con ocasión de conmemorar la fecha aniversaria de Chile, patrocinó el reemplazo de la estrofa I, por considerar que los tiempos eran de guerra y no de tranquilidad. Naturalmente, sólo en aquel tiempo se cantó de este modo:

Otra vez a la lucha sangrienta
nos provoca un alevé invasor.
Rechazad, ciudadanos, la afrenta
combatiendo en el campo de honor.
No se abate cual débil esclavo
el que libre y triunfante se ve.
Libertad es la herencia del bravo;
la victoria se humilla a su pie.

El armisticio entre Chile y España se firmó en 1871. (*Nota N^o 20*).

VIII

Eduardo de la Barra recompuso (1890) la estrofa-coro, conservando las ideas básicas del TEXTO de Vera, para eliminar el tropiezo del cuarto verso irregular. La redacción propuesta por De la Barra concuerda con la concepción y estructura del texto original que dice: "Chile en tus aras juró que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión". El profesor Pereira Salas reprodujo la proposición de este poeta en su Conferencia de 1947 e hizo un llamado para observar el hecho de tratarse de una modificación más sustancial. El historiador Andrés León cita texto idéntico:

Dulce patria, recibe los votos
con que el pueblo en tus aras juró;
sé la tumba de nobles guerreros
o una libre y altiva nación.

IX

En 1895, se efectuó un homenaje de glorificación a Manuel Rodríguez, cuando los restos del guerrillero fueron trasladados de Tiltil a Santiago, en una apoteosis del heroico lidiador de la independencia. En el programa de los actos solemnes, que organizó un Directorio especial, se incluyeron números de peregrinaje, traslación de restos, exposición en capilla ardiente erigido en la Avenida de Las Delicias—hoy Av. Bernardo O'Higgins—, desfile, arengas, coros y la CANCIÓN NACIONAL, aumentada en estos versos alusivos:

Hoy la patria recibe en sus brazos
tus cenizas, ¡oh, gran campeón!
Tú supiste morir por librarla
de funesta y tirana opresión.
Tu memoria inmortal será escudo
del chileno, glorioso pendón,
y evocando tu nombre en las lides
obtendremos victoria y honor.

X

En 1899, el colombiano Juan Coronel abogó por el cambio del verso 1-c, para eliminar la lección:

de tres siglos lavamos la afrenta

argumentando que “ningún americano puede considerarse afrentado con el hecho de que España hiciera la conquista del Nuevo Mundo y lo dominara, conforme al derecho de aquélla, derivado, durante los trescientos años que subsistió el coloniaje”.

Y agrega:

“Razones son las anteriores que nos mueven a pedir la supresión o modificación de la estrofa I en el Himno Nacional Chileno”. (*Nota N° 21*).

XI

El maestro chileno Eleodoro Ortiz de Zárate (1900) modificó la colocación de la poesía, para que ésta, al acomodarse a la música en la estrofa-coro, subsanara el inconveniente del cuarto verso. Echeverría y Cannobbio advierten que con tal innovación se ha cantado el HIMNO en la Escuela Normal “José Abelardo Núñez” y en la Sociedad Coral.

XII

En 1904, el poeta Lillo innovó también el verso I-B, como lo muestra la copia autógrafa reproducida, con la eliminación de la palabra *INVASOR*, la cual quedó reemplazada por *OPRESOR*:

Ha cesado la lucha sangrienta.
Ya es hermano el que ayer opresor.

Este cambio hace más vigorosa la antítesis, ya que está opuesta más directamente la fórmula “opresor” a la idea de “hermano”.

XIII

En 1904, Echeverría y Cannobbio propusieron, incorporándolas a la edición que publicaron, cuatro modificaciones:

1. *CORO-C*: que la tumba serás de los libres
2. *I-C*: eliminar la expresión “de tres siglos lavamos la afrenta”
3. *II-C*: siempre noble, constante y valiente
4. *VI-F*: con tu sombra sabremos vencer

XIV

En 1904, Andrés León propuso otro texto de estrofa-coro, basándose en que, al cantar el Coro de Vera, se oyen, con desagrado, la sinalefa

particular que forman las dos primeras palabras en el tercer verso hasta transformarse en QUIÓ en el trozo cantado, y ese CONTRÁ, tan rechazado. Propuso esta LETRA:

Dulce patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró:
Que, o la tumba serás de los libres
o el castigo halle en ti la opresión.

XV

En el manuscrito literario firmado por el autor, Lillo altera el texto de 1847, en la lección v-A, con un cambio de sintaxis. En 1904, el verso se lee así:

Puro es, Chile, tu cielo azulado.

XVI

En el texto oficial de 1909, Eusebio Lillo introdujo, a petición del Presidente Pedro Montt, la reforma considerable de la estrofa I en los versos C y F:

Ha cesado la lucha sangrienta;
ya es hermano el que ayer opresor.
Del vasallo, borramos la afrenta
combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo
hoy ya libre y triunfante se ve.
Libertad es la herencia del bravo;
la victoria se humilla a su pie.

XVII

En los últimos tiempos de su ancianidad (1910), Lillo compuso un nuevo Coro, que nunca se publicó en vida suya, y que el biógrafo Paulino Alfonso recibió de Elías Lillo, hijo del poeta. Esta creación innovadora respondería a algún remordimiento proveniente del CONTRÁ del verso CORO-C, no obstante que su juvenil entrevista primera con Andrés Bello lo desmiente:

¡Viva Chile!, doquiera se aclama,
y ese grito el chileno al sentir,

en la paz, al trabajo nos llama,
y en la guerra, a triunfar o morir.

XVIII

La edición oficial de 1910 —Expediente 8778— cumplió el mandato del decreto de 1909. De la comparación con las ediciones de 1847, 1910, 1941 y el manuscrito autógrafo del autor, fluyen estas diferencias o soluciones, en seis temas:

Nº de orden	Estrofa-verso	1847	1910	1941	Manuscrito
1.	I-B	invasor	opresor	opresor	opresor
2.	I-C	de tres siglos lavamos	del vasallo borramos	del vasallo borramos	de tres siglos lavamos
3.	I-F	libre al fin	hoy ya libre	hoy ya libre	libre al fin
4.	V-A	puro, Chile, es	puro, Chile, es	puro, Chile, es	puro es, Chile,
5.	V-G	tranquilo	extendido	tranquilo	tranquilo
6.	VI-D	su sombra	sus sombras	sus sombras	su sombra

XIX

Fabio de Petris, maestro que luchó veinte años en incansable actividad reformista, influyó poderosamente para que Chile obtuviera un HIMNO oficial, por más que sus proposiciones no prosperaron. Introdujo repeticiones (1910) en la LETRA para conformarla con la partitura suya y reeditando, con ello, la anécdota-Ravanete:

Dulce Patria, dulce Patria, recibe los votos
con que Chile, con que Chile, en tus aras juró
que, o la tumba, que, o la tumba serás de los libres,
o el asilo, o el asilo contra la opresión.

XX

Eduardo Solar Correa (1933) censuró el pensamiento original de I-C, expresado en las palabras

de tres siglos lavamos la afrenta

con lo cual reanudó el planteamiento del crítico colombiano en 1899. Dice:

“El trastorno de la independencia parece haber producido tal confusión en las mentes que ya nadie sabía quién era ni qué era: los indios —los indios auténticos— se vuelven hispanófilos, y los criollos o descendientes de españoles, se vuelven indios. Los primeros, aliados a sus antiguos dominadores, defienden los pendones reales, y los segundos, creyéndose aborígenes, cantan convencidos: —De tres siglos, lavamos la afrenta combatiendo en el campo de honor.” (*Nota N^o 22*).

XXI

El decreto de 1941 restableció la primitiva voz TRANQUILO en el verso V-C, y eliminó EXTENDIDO:

y ese mar que tranquilo te baña

XXII

El conferenciante de la CANCIÓN centenaria, Eugenio Pereira, menciona los dos coros escritos por Lillo, pero redacta el último (comparar con el ejemplo XVII) con estas variaciones:

¡Viva Chile!, doquiera se aclame,
y el chileno, ese grito al oír,
en la paz al trabajo nos llame,
y en la guerra, a vencer o morir.

XXIII

En 1948, Raúl Silva Castro editó las obras poéticas de Eusebio Lillo. Al insertar el texto de la CANCIÓN NACIONAL escribió el Coro en estos términos:

Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile, en tus aras, juró
que, o la tumba será de los libres,
o el asilo contra la opresión.

En consulta personal con él, ratificó su tacha al SERÁS, porque no guarda relación lógica con el nominativo CHILE de CORO-B.

Francisco Antonio Encina ratifica (1949) los fundamentos del reemplazo de la antigua CANCIÓN por otra LETRA de Lillo, pero al mencionar el Coro primitivo, lo hace exactamente así:

Dulce patria, recibe los votos
 Con que Chile en tus aras juró
 Que o la tumba será de los libres
 O el asilo contra la opresión.

En 1958, al celebrarse en Santiago el Primer Congreso Nacional de Profesores de Castellano, que yo presidí, el educador y poeta ecuatoriano Rafael Coronel hizo proposición de enmienda al texto de la CANCIÓN, ponencia que retiró al punto inspirándose en el concepto de invariabilidad de los primitivos símbolos nacionales.

Le pedí que aceptara insertar en estas páginas la fórmula exacta de su primera iniciativa. He preferido incorporar aquí la respuesta textual del profesor Coronel, que dice así:

“El conocido adaptador a lenguaje moderno de “El libro de Buen Amor” del Arcipreste de Hita, con motivo de una ponencia que yo presentara en el Congreso Nacional de Profesores de Castellano —la cual se ha confundido en lo archivado de esas discusiones—, me ha pedido un enfoque del tema, con el propósito del libro que va a editar respecto de la CANCIÓN NACIONAL y de mutaciones y tentativas de rectificación que ha habido acerca de la LETRA de esta bella y señera poesía, nacida en una conjunción auspiciosa de espíritus, de dos poetas de distintas tierras, como símbolo de este ideal de unidad americana que debe ser la norma de la conducta continental de Gobiernos y pueblos.

La idea de la rectificación literaria nació en mí, tal vez, debido al contacto que hace años tuve en Valparaíso, en el Liceo de Hombres de la calle Colón, que todavía no se llamaba “Eduardo de la Barra”, con el profesor de música Jorge Valenzuela Llanos, ilustre maestro, quien frente a la costumbre, con poco resultado, realizó la labor de Sísifo de hacer cantar por millares de niños:

“...y el asilo *contra* la opresión”.

La costumbre tenía mayor fuerza que el empeño del maestro, y los niños seguían cantando:

“...y el asilo *contrá* la opresión”.

Valenzuela Llanos salvaba el problema rítmico, cambiando la cláusula anapéstica por una anfibráquica. No molestaba el sonido del verso alargando la penúltima sílaba. Lograba así hacer concordar el acento prosódico de la palabra *contra* con el acento musical del himno patriótico. No hay para qué decir que esta tentativa del maestro Valenzuela, como única en el país, no tuvo poder vital: Chile entero siguió cantando: “*contrá* la opresión”.

Clemente Canales decía, recordando la anécdota de Bañados Espinoza: “—Uno quiere a su madre, y por arrugas que tenga su cara, uno la quiere así.” Sabiendo esto; conociendo la fuerza de la costumbre, lo que no se lograra en el campo de la música, no creo que fuera posible en el de la poesía. Sin embargo, como no hay una costumbre en aceptar uno u otro texto del Coro de la Canción Nacional, con el debido respeto a tan noble estrofa, especialmente por su contenido político social que es el supremo compromiso de la conducta de un pueblo, mediante las páginas de mi colega, invito a los maestros y a los letrados del país a que detengan su atención en esta materia.

Veamos de qué se trata.

He visto las siguientes formas:

A. Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que o la tumba *serás* de los libres
o el asilo contra la opresión.

B. Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que la tumba *será* de los libres
o el asilo contra la opresión.

La forma más usada y que aparece en mayor número de ediciones es la primera, o sea la que he señalado con la mayúscula A. La que creo más correcta, por razones que expondré más adelante, es la segunda, o sea la signada con la mayúscula B.

Entremos en la interpretación de la primera forma.

“Dulce Patria” es el vocativo que indica la persona, contenido de tierras y gentes, a quien se dirige el poeta. “Recibe” está en modo imperativo: el verbo va modificado por el complemento directo “los votos con que Chile en tus aras juró que o la tumba *serás* de los libres o el asilo contra la opresión”. El verbo “juró” va modificado por la oración dependiente sustantiva “que o la tumba *serás* de los libres o el asilo contra la opresión”.

Según esta forma, tenemos la conjunción disyuntiva *o* en dos ocasiones, antes de cada alternativa (ser la tumba de los libres o el asilo

contra la opresión) y el verbo *serás* está en segunda persona, refiriéndose al sustantivo *Patria*, que pertenece al vocativo.

De la corrección de la segunda forma, o sea de la estrofa B, creo que correlativamente se demuestra la imperfección de la primera. La conjunción disyuntiva implica una posibilidad de resolución entre dos posibilidades: eres chileno o extranjero; estás vivo o muerto; irás a pie o a caballo. Agregar la conjunción disyuntiva *o* antes del primer elemento me parece ilógico: la *o* suspende la decisión entre dos elementos análogos: entre dos sustantivos, dos frases sustantivas o dos oraciones como en este caso de la Canción Nacional. Es incorrecta la conjunción disyuntiva *o* entre el verbo y la primera alternativa.

El sustantivo *Chile*, que aparece en la oración dependiente sustantiva, es la persona que, pudiendo jurar, lo hará en relación con su actitud; en relación con lo que él hará, nó con otra persona, la indicada en el vocativo: aunque las dos se refieran a la misma sustancia. De esta confusión se ha derivado la incorrección lógica, que es gramatical y estilística, del Coro de la Canción Nacional.

Como esta cuestión es fundamental para la uniformidad de la enseñanza en Chile, se acepte mi indicación o se siga, como en el caso del canto frente a la modificación de Valenzuela Llanos, con la forma primera, convendría que haya una resolución oficial sobre esta materia, ya que la CANCIÓN NACIONAL es obligatoria en el Primer año de las Humanidades y al margen de los estudios, como lo más sacrosanto del país, debe haber un escudo áureo, invariable que todo chileno lo lleve en su corazón.

Sería interesante que esta bellísima Canción, originada por un argentino, elaborada por un chileno, tuviera su toque final, debido a un ecuatoriano que siente veneración para este contenido magnífico, probado con hechos, y que debiera servir de modelo a las Canciones Nacionales de todos los pueblos de la tierra:

“que la tumba será de los libres o el asilo contra la opresión”.

RAFAEL CORONEL GERMÁN.”

El panorama de esta metamorfosis es muestra de sano interés, antes que de irrespetuoso maltrato. (*Nota N° 23*).

El historiador León, en su monografía de la CANCIÓN, hecha a comienzos de este siglo, ponía dificultad en creer que hubiera precedentes para caso tan modificado o con tantas modificaciones proyectadas. Sin embargo, la historia de los libros y de los temas famosos enseña que tal actitud humana por rectificar, por enmendar, por completar, contiene menor cuota de vanidad que de sinceridad (*Nota N° 24*).



TEXTO de las PALABRAS de la LETRA oficial.

a) Resumen:

Nº de orden	Letra inicial	Números de ejemplos	Número de veces que fueron usados los ejemplos en el
1.	a	14	22
2.	b	8	9
3.	c	17	26
4.	d	8	23
5.	e	14	42
6.	f	6	7
7.	g	4	4
8.	h	9	12
9.	i	3	3
10.	j	2	2
11.	l	12	34
12.	m	8	8
13.	n	6	13
14.	o	5	8
15.	p	12	16
16.	q	1	11
17.	r	1	1
18.	s	21	25
19.	t	13	25
20.	v	10	11
21.	y	2	10
Totales		176	312

La CANCIÓN NACIONAL contiene trescientos doce ejemplos de PALABRAS, que se reducen a ciento setenta y seis vocablos originales, o sea, sin repetición. No hay palabras iniciadas con letras k, ñ, u, w, x, z.

b) Orden en que se leen alfabéticamente las PALABRAS del TEXTO.

aras — asilo — ayer — afrenta — al — a — alza — artes — amedrenten — audaz — acero — altivo — araucano — azulado — borramos — bravo — boca — brisas — bordado — blanca — baluarte — baña — con — Chile — contra — cesado — combatiendo — campo

— conquistaste — constante — cid — coronen — cantares — cañón —
 cielo — cruzan — copia — cubra — caer — dulce — de — doblegá-
 base — del — déspota — desnudemos — defendiendo — dio — en —
 el — es — esclavo — encontraron — entonen — ellos — extranjero
 — espada — edén — ese — esplendor — esas — estandarte — frente —
 fuerte — flores — feliz — futuro — feraz — grabados — grito — galas
 — glorioso — ha — hermano — honor — hoy — herencia — humi-
 lla — hijos — habéis — hagan — industria — invadir — invasores —
 juró — jamás — los — la — libres — lucha — libre — libertad — lid
 — llevan — lancemos — lidiar — legó — las — mancha — muerte —
 marchando — morir — mano — majestuosa — montaña — mar — nom-
 bre — nombres — noble — nuestros — nos — no — o — opresión —
 opresor — osado — oh — patria — pie — paz — pechos — pretende
 — pueblos — punto — por — puro — puras — prometen — pisen —
 que — recibe — serás — sangrienta — se — su — sin — siempre — sol-
 dados — sido — sostén — sabrán — seas — sonando — si — sepamos —
 sangre — señor — suelo — sus — sombras — serán — sabremos — tus
 — tumba — triunfante — tu — te — tranquilos — triunfos — tam-
 bién — tirano — temblar — tiembla — tranquilo — tapizan — votos
 — vasallo — victoria — ve — valiente — vuestros — valientes — ven-
 cer — valor — verá — y — ya.

c) Ubicación de las PALABRAS en la poesía y número de veces
 que está usada

(Se asigna a cada ejemplo un número-clave)

Número clave	Palabras del texto	Nº de usos	Ubicaciones del ejemplo en la estrofa (Nº romano) y verso (letra)
1.	DULCE	una	coro-A
2.	PATRIA	dos	coro-A; VI-A
3.	RECIBE	una	coro-A
4.	LOS	cinco	coro-AC; II-D; III-CD
5.	VOTOS	una	coro-A
6.	CON	cuatro	coro-B; IV-E; VI-DF
7.	QUE	once	coro-BC; I-BE; II-EH; III-BF; V-FG; VI-B
8.	CHILE	cinco	coro-B; II-A; III-B; IV-H; V-A
9.	EN	cinco	coro-B; I-D; II-B; III-G; IV-G
10.	TUS	dos	coro-B; II-E
11.	ARAS	una	coro-B

Clave	Texto	Usos	Ubicaciones
12.	JURÓ	una	coro-B
13.	O	cuatro	coro-CD; IV-D; VI-G
14.	LA	dieciséis	coro-CD; I-ACGH; II-ABFF; III-G; IV-GG; V-DE; VI-D
15.	TUMBA	una	coro-C
16.	SERÁS	una	coro-C
17.	DE	doce	coro-C; I-CDG; II-DH; III-BEG; IV-H; V-CD
18.	LIBRES	dos	coro-C; II-E
19.	EL	veinte	coro-D; I-BCDEG; II-DH; III-BEGH; IV-ACCFEH; V-DF
20.	ASILO	una	coro-D
21.	CONTRA	una	coro-D
22.	OPRESIÓN	una	coro-D
23.	HA	una	I-A
24.	CESADO	una	I-A
25.	LUCHA	una	I-A
26.	SANGRIENTA	una	I-A
27.	YA	dos	I-BF
28.	ES	cinco	I-BG; V-ADE
29.	HERMANO	una	I-B
30.	AYER	dos	I-BE
31.	OPRESOR	una	I-B
32.	DEL	cinco	I-CG; II-D; III-G; V-D
33.	VASALLO	una	I-C
34.	BORRAMOS	una	I-C
35.	AFRENTA	una	I-C
36.	COMBATIENDO	dos	I-D; VI-H
37.	CAMPO	dos	I-D; V-C
38.	HONOR	dos	I-D; IV-H
39.	DOBLECABASE	una	I-E
40.	ESCLAVO	una	I-E
41.	HOY	una	I-F
42.	LIBRE	una	I-F
43.	Y	ocho	I-F; II-FG; III-G; IV-DG; V-CG

Clave	Texto	Usos	Ubicaciones
44.	TRIUNFANTE	una	I-F
45.	SE	tres	I-E; I-FH
46.	VE	una	I-F
47.	LIBERTAD	una	I-G
48.	HERENCIA	dos	I-G; IV-F
49.	BRAVO	una	I-G
50.	VICTORIA	una	I-H
51.	HUMILLA	una	I-H
52.	A	seis	I-H; II-FH; III-FH; IV-C
53.	SU	dos	I-H; IV-E
54.	PIE	una	I-H
55.	ALZA	una	II-A
56.	SIN	una	II-A
57.	MANCHA	una	II-A
58.	FRENTE	una	II-A
59.	CONQUISTASTE	una	II-B
60.	TU	siete	II-B; V-AC; VI-BEFG
61.	NOMBRE	dos	II-B; VI-F
62.	LID	una	II-B
63.	SIEMPRE	dos	II-C; III-H
64.	NOBLE	dos	II-C; VI-G
65.	CONSTANTE	una	II-C
66.	VALIENTE	una	II-C
67.	TE	cinco	II-D; V-BFGH
68.	ENCONTRARON	una	II-D
69.	HIJOS	dos	II-D; III-D
70.	CID	una	II-D
71.	TRANQUILOS	una	II-E
72.	CORONEN	una	II-E
73.	LAS	tres	II-F; VI-CD
74.	ARTES	una	II-F
75.	INDUSTRIA	una	II-F
76.	PAZ	dos	II-F; VI-D
77.	TRIUNFOS	una	II-G
78.	CANTARES	una	II-G

Clave	Texto	Usos	Ubicaciones
79.	ENTONEN	una	II-G
80.	AMEDRENTEN	una	II-H
81.	AL	tres	II-H; III-H; IV-C
82.	DESPOTA	una	II-H
83.	AUDAZ	una	II-H
84.	VUESTROS	una	III-A
85.	NOMBRES	una	III-A
86.	VALIENTES	una	III-A
87.	SOLDADOS	una	III-A
88.	HABEIS	una	III-B
89.	SIDO	una	III-B
90.	SOSTEN	una	III-B
91.	NUESTROS	cuatro	III-CD; IV-B; VI-E
92.	PECHOS	dos	III-C; VI-E
93.	LLEVAN	una	III-C
94.	GRABADOS	una	III-C
95.	SABRAN	una	III-D
96.	TAMBIEN	dos	III-D; V-B
97.	SEAN	una	III-E
98.	ELLOS	una	III-E
99.	GRITO	una	III-E
100.	MUERTE	una	III-E
101.	LANCEMOS	una	III-F
102.	MARCHANDO	una	III-F
103.	LIDIAR	una	III-F
104.	SONANDO	una	III-G
105.	BOCA	una	III-G
106.	FUERTE	una	III-G
107.	HAGAN	una	III-H
108.	TIRANO	una	III-H
109.	TEMBLAR	una	III-H
110.	SI	una	IV-A
111.	PRETENDE	una	IV-A
112.	CAÑON	una	IV-A
113.	EXTRANJERO	una	IV-A

Clave	Texto	Usos	Ubicaciones
114.	PUEBLOS	una	IV-B
115.	OSADO	una	IV-B
116.	INVADIR	una	IV-B
117.	DESNUDEMOS	una	IV-C
118.	PUNTO	una	IV-C
119.	ACERO	una	IV-C
120.	SEPAMOS	una	IV-D
121.	VENCER	dos	IV-D; VI-F
122.	MORIR	una	IV-D
123.	SANGRE	una	IV-E
124.	ALTIVO	una	IV-E
125.	ARAUCANO	una	IV-E
126.	NOS	dos	IV-F; VI-H
127.	LEGO	una	IV-F
128.	POR	dos	IV-F; V-F
129.	VALOR	una	IV-F
130.	NO	dos	IV-G; VI-C
131.	TIEMBLA	una	IV-G
132.	ESPADA	una	IV-G
133.	MANO	una	IV-G
134.	DEFENDIENDO	una	IV-H
135.	PURO	una	V-A
136.	CIELO	una	V-A
137.	AZULADO	una	V-A
138.	PURAS	una	V-B
139.	BRISAS	una	V-B
140.	CRUZAN	una	V-B
141.	FLORES	dos	V-C; VI-A
142.	BORDADO	una	V-C
143.	COPIA	una	V-D
144.	FELIZ	una	V-D
145.	EDEN	una	V-D
146.	MAJESTUOSA	una	V-E
147.	BLANCA	una	V-E
148.	MONTAÑA	una	V-E

Clave	Texto	Usos	Ubicaciones
149.	DIO	una	V-F
150.	BALUARTE	dos	V-F; VI-E
151.	SEÑOR	una	V-F
152.	ESE	una	V-G
153.	MAR	una	V-G
154.	TRANQUILO	una	V-G
155.	BAÑA	una	V-G
156.	PROMETE	una	V-H
157.	FUTURO	una	V-H
158.	ESPLENDOR	una	V-H
159.	ESAS	dos	VI-AA
160.	GALAS	una	VI-A
161.	OH	una	VI-A
162.	TAPIZAN	una	VI-B
163.	SUELO	una	VI-B
164.	FERAZ	una	VI-B
165.	PISEN	una	VI-C
166.	JAMAS	una	VI-C
167.	INVASORES	una	VI-C
168.	SUS	una	VI-D
169.	SOMBRAS	una	VI-D
170.	CUBRA	una	VI-D
171.	SERAN	una	VI-E
172.	SABREMOS	una	VI-F
173.	GLORIOSO	una	VI-G
174.	ESTANDARTE	una	VI-G
175.	VERA	una	VI-H
176.	CAER	una	VI-H
			Total: 312 palabras.

En el Coro se usaron 22 palabras. En la estrofa I, se agregaron 32 nuevas voces; 29, en la estrofa II; 26, en la III; 25, en la IV; 24, en la V; 18, en la VI. Total: 176.

VERSION SEMANTICA DE LA LETRA
DE LA CANCIÓN NACIONAL

Sumario:

- a) Prosificación;
 - b) Glosa;
 - c) Sintaxis;
 - d) Pensamientos;
 - e) Zaga etimológica.
-

A. PROSIFICACIÓN

CORO

Recibe tú, dulce Patria, los votos con los cuales Chile juró esto, en tus aras: "Tú —dulce Patria— serás o la tumba de los hombres libres o el asilo contra la opresión."

ESTROFA I

La lucha sangrienta ha cesado. El antiguo hombre opresor es hermano ahora. Nosotros, los chilenos, borramos la afrenta del vasallo combatiendo en el campo de honor. El antiguo esclavo, el hombre doblegado de ayer, se ve libre y triunfante hoy. La libertad es la herencia del hombre bravo. La victoria se humilla al pie del hombre libre.

ESTROFA II

Alza tú, Chile, la frente sin mancha. Tú conquistaste tu nombre en la lid. Los hijos del Cid te encontraron noble, constante, valiente siempre. Nosotros deseamos que tus hombres libres coronen a las artes, la industria y la paz tranquilamente, y nosotros deseamos que tus hombres libres entonen cantares de triunfos amedrentadores para el déspota audaz.

ESTROFA III

Nuestros pechos llevan grabados vuestros nombres, valientes soldados. Vosotros, soldados, habéis sido el sostén de Chile. Nuestros hijos

sabrán vuestros nombres también. Nosotros conminamos: "Sean vuestros nombres el grito de muerte lanzado por nosotros. Gritemos nosotros vuestros nombres marchando a lidiar." Y vuestros nombres hagan temblar al tirano siempre al sonar en la boca del hombre fuerte.

ESTROFA IV

Nosotros conminamos: —Desnudemos el acero inmediatamente, y sepamos vencer o morir si el cañón extranjero pretende invadir nuestros pueblos osadamente. El altivo araucano legó el valor a los chilenos por herencia con su sangre, y la espada no tiembla en la mano defendiendo el honor de Chile.

ESTROFA V

Chile, tu cielo azulado es puro. Brisas puras cruzan a Chile también, y tu campo bordado de flores es la copia feliz del Edén. La blanca montaña es majestuosa. El Señor te dio la montaña por baluarte, y ese mar baña a Chile tranquilamente y promete futuro esplendor al país.

ESTROFA VI

¡Oh, Patria!, nosotros deseamos esto: —Los ejércitos invasores no pisen jamás esas galas, esas flores-tapices de tu suelo feraz. La paz cubra esas galas, esas flores, con sus sombras. Nuestros pechos serán tu baluarte. Nosotros sabremos vencer con tu nombre o tu noble estandarte glorioso nos verá caer combatiendo.

- lenguaje explícito
- sintaxis regular
- eliminación de elipsis
- traducción de pronominales.



B. G L O S A D E L A L E T R A

1. dulce Patria

—amada cuna, querida tierra de los chilenos, adorado sitio propio de todos los ciudadanos habitantes del país, lugar de los afectos de sus hijos naturales y legales.

2. recibe —recoge, guarda, toma en ti, conserva.
3. los votos —las promesas, los juramentos hechos por los Padres de la Patria en la Ceremonia llamada Jura de la Independencia, el 12 de febrero de 1818, y en los campos de batalla después: Chacabuco, Maipo, Yungay, Iquique, La Concepción, etc.
4. con que —con los cuales, con ellos, con esos, con dichos juramentos o votos.
5. Chile —la República, la nación chilena, el país independiente ubicado en la zona occidental y austral de América.
6. en tus aras —allí, en ese sitio, en los altares de la Patria, en los campos de batalla, en los lugares del sacrificio real o simbólico, en las iglesias o en los monumentos ceremoniales.
7. juró —prometió, se comprometió a, solemnizó.
8. que —lo siguiente, esto, lo que continúa.
9. o —disyuntivamente, subsidiariamente.
10. la tumba —el fin, el desenlace, el túmulo, el sepulcro, el cementerio, el sitio de muerte, el osario, la bóveda.
11. serás —te transformarás en, te convertirás, transformarás, mudarás, cambiarás.
12. de los libres —de quienes prefirieron la muerte; de quienes rehusaron vivir esclavos, sometidos, subordinados; de quienes eligieron la libertad espiritual ante la dominación material; de quienes reclamaron la facultad de obrar independientemente.
13. o —(Nº 9).
14. el asilo —el refugio, la guarda, el sitio inviolable, el lugar privilegiado, el amparo.
15. contra la opresión —en beneficio de los oprimidos, en bien de las víctimas, en provecho de los perseguidos, en favor de los apátridas.

16. ha cesado —ha terminado, ha concluido, se ha puesto fin a.
17. la lucha sangrienta —la guerra de la independencia, la contienda bélica contra la Madre Patria, la rebelión contra el régimen colonial.
18. ya —ahora, en este tiempo, actualmente, últimamente, finalmente.
19. es hermano —se ha convertido en, actúa, se define, existe como hermano, amigo, compañero.
20. el que ayer opresor —el enemigo, el dominador, el peninsular, el ibérico, el colonizador, el conquistador antes o anterior.
21. del vasallo —del sujeto a señor, del sometido, del que debía servicio personal, del subordinado, del inferior, del feudatario, del súbdito, del puesto en obediencia al soberano.
22. borramos —hacemos desaparecer, eliminamos, quitamos, desvanecemos, anulamos.
23. la afrenta —el peligro, el trance, la condición.
24. combatiendo —a través de la guerra, con las armas en la mano, decididamente, por medio de la acción.
25. en el campo de honor —allí, en el sitio de la batalla, en Rancagua, en Chacabuco, etc.
26. el que ayer doblegábase esclavo —el colono, el nativo, el habitante del reino dominado, el americano de Chile... antes.
27. hoy ya —ahora, por último, definitivamente.
28. libre y triunfante —dueño de su albedrío, señor de la propia voluntad, conductor de su destino, realizador de su anhelo y pugna, independiente y vencedor.
29. se ve —se mira, se halla, se encuentra, se considera, se reconoce.

30. libertad —condición natural, garantía constitucional, potestad sujeta a control, facultad para actuar o no-actuar, supremo don de la cultura social e individual, jerarquía superior de la justicia, la mayor honra de vida para el hombre y para el pueblo.
31. es —equivale a, corresponde a, igual a.
32. la herencia del bravo. —su fortuna; la riqueza que heredará; el verdadero bien; la propiedad insobornable, indestructible, desinvalorizable, inembargable e improdigable.
33. la victoria —el triunfo, el éxito, la independendencia, la ganancia final, la cúspide.
34. se humilla —se entrega, abdica, se doblega, renuncia, baja.
35. a su pie —ahí, en tal ubicación, en ese sitio, hasta el último plano.

II

36. alza —levanta, pon alta, eleva, yergue, coloca arriba, muestra sin reserva, descubre.
37. Chile —(Nº 5).
38. sin mancha —inmaculada, limpia, libre de oprobio, incólume, pura.
39. la frente —tu personalidad, tu emblema, tu signo.
40. conquistaste —adquiriste, ganaste, obtuviste, conseguiste, fuiste dueño de.
41. tu nombre —tu fama, tu prestigio, tu renombre, tu honor, tu razón de ser, tu dignidad, tu decoro.
42. en la lid —en la empresa de liberación, en la contienda hecha de triunfos y reveces, en la hazaña nacional tras la soberanía republicana.
43. siempre —en todo momento, constantemente; antes, durante y después de las batallas; con o sin desinteligencia.

44. noble, constante, valiente —sustentado en estos atributos del elogio; dueño de tan definidas virtudes; poseedor de méritos de tanta honra y excepción.
45. te encontraron —te juzgaron, te calificaron.
46. los hijos del Cid —los españoles, los colonizadores de América, los conquistadores de Chile, los organizadores de la Patria Vieja.
47. que —(Nº 8).
48. tus libres —tus habitantes, tus hijos independientes, los chilenos republicanos.
49. tranquilos —serenamente, sin apremio, en quietud, con el sosiego de la conciencia intacta, en pleno equilibrio.
50. coronen —se dediquen, exalten, cultiven, honren, dominen.
51. a las artes, la industria y la paz —a las actividades superiores, a las empresas más constructivas del espíritu y la materia.
52. y —además, por añadidura, seguidamente.
53. de triunfos —clarinadas, ecos de victoria.
54. cantares —himnos, canciones nacionales.
55. entonen —canten, eleven en coro, pongan en la voz de todos.
56. que —(Nº 4).
57. amedrenten —pongan temor, lleven a escarmiento, inculquen zozobra y remordimiento.
58. al déspota audaz. —al que abusa del poder, a quien gobierna duramente, al tirano.

III

59. vuestros nombres —O'Higgins, San Martín, Carrera, Manuel Rodríguez, Freire, etc.
60. valientes soldados —*Soldado Soto, Soldado Domingo Salvo, Soldado José Conde, Cabo Francisco Montero* (NOTA Nº 25).
61. que —(Nº 4).

62. habéis sido de Chile el sostén —la defensa, los salvadores, los Padres de la Patria.
63. nuestros pechos —nuestro corazón, nuestra cultura, nuestra gratitud, nuestro destino.
64. los llevan grabados —los recuerdan, los repiten, los enseñan, los veneran, los conservan.
65. los sabrán —los conocerán, los recitarán, los proclamarán, los honrarán.
66. nuestros hijos —los descendientes, las generaciones venideras, los chilenos del mañana.
67. también —del mismo modo, con idéntico respeto, con similar admiración.
68. sean —conviértanse, transfórmense, simbolicen, representen.
69. ellos —(Nº 59).
70. el grito de muerte —el alarido, la algarabía, la voz de guerra, la clarinada.
71. que —(Nº 4).
72. lancemos —hagamos oír, resonará.
73. marchando a lidiar —antes de combatir, yendo a la prueba.
74. y —(Nº 52).
75. sonando —haciendo eco, repercutiendo.
76. en la boca del fuerte —en voces decididas.
77. hagan temblar —estremezcan, detengan, paralícen.
78. siempre —en todo tiempo.
79. al tirano —(Nº 58).

IV

80. si pretende invadir —ante eventual invasión, conjuntamente con la amenaza de.
81. el cañón extranjero —algún enemigo, una fuerza foránea.
82. osado —imprudentemente.
83. desnudemos —alistemos, preparemos.
84. al punto —sin demora, de inmediato.
85. el acero —la espada, las armas.
86. y —(Nº 52).

87. sepamos vencer o morir —actuemos decididamente; ganemos para la vida o para la muerte, pero ganemos.
88. con su sangre —sacrificadamente, a través de holocausto, con la ofrenda de su martirio.
89. el altivo araucano —el nativo, la raíz natural, el hombre que simboliza la tierra de esta zona.
90. nos legó —nos transmitió, nos dejó, nos donó.
91. por herencia —como fortuna de sucesión, a título forzoso o de mandato legal.
92. el valor —la entereza, la resolución, la acometida, la capacidad para resistir y para emprender.
93. y —(Nº 52).
94. no tiembla —no titubea, no retrocede, no tiritita.
95. la espada —el arma, la defensa, el acero.
96. en la mano —preparada, lista, alerta.
97. defendiendo —protegiendo, resguardando, saliendo en defensa, yendo a salvar.
98. de Chile, el honor. —la honra del país, el prestigio de la República, el limpio nombre de la Patria.

V

99. puro —sin nubes, sin amenazas, incontaminado.
100. Chile —(Nº 5).
101. es —está siempre, se ve.
102. tu cielo azulado —el firmamento, la bóveda celeste, el techo azul que te embellece.
103. puras brisas —aires sanos.
104. te cruzan —se respiran, te cubren.
105. también —asimismo.
106. y —(Nº 52).
107. tu campo —la tierra chilena, el territorio, la superficie nacional.
108. de flores bordado —engalanado, florido, agrícola.
109. es —(Nº 31).
110. la copia feliz del Edén —el Paraíso, el huerto delicioso, la tierra prometida.

111. majestuosa —imponente, hermosa, única.
 112. es —(Nº 101).
 113. la blanca montaña —la cordillera de los Andes.
 114. que —(Nº 4).
 115. te dio —te donó, te obsequió, te regaló.
 116. por baluarte —a título de defensa, como parapeto, por fortín.
 117. el Señor —el Hacedor, Dios.
 118. y —(Nº 52).
 119. ese mar —el Pacífico, el océano.
 120. que —(Nº 4).
 121. tranquilo —quieto, navegable, industrializable.
 121. te baña —te rodea, te limita, te alimenta.
 122. te promete —te asegura, te garantiza, te ofrece.
 123. futuro esplendor —progreso, felicidad, alto bienestar.

VI

124. esas galas —tus adornos: forma, color.
 125. ¡oh, Patria! —(Nº 1, con mayor énfasis).
 126. esas flores —la vegetación, los cultivos del territorio nacional.
 127. que —(Nº 4).
 128. tapizan —cubren, adornan, engalanan.
 129. tu suelo feraz —tu campo fértil, tu tierra capaz de la gran producción.
 130. no las pisen —no sean holladas, no reciban el paso.
 131. jamás —en ningún momento de su historia futura.
 132. invasores —extraños, enemigos, dominadores.
 133. con sus sombras —con sus mantos, protectoramente.
 134. las cubra —las proteja, las salve.
 135. la paz —la seguridad, la vida.
 136. nuestros pechos —nosotros mismos, estos cuerpos, estos corazones.
 137. serán —actuarán, servirán de
 138. tu baluarte —protección, reparo, fortaleza.
 139. con tu nombre —Patria, Chile

140. sabremos vencer —ganaremos la vida, triunfaremos.
 141. o —(Nº 9).
 142. tu noble, glorioso estandarte —tu emblema, el pabellón nacional.
 143. nos verá combatiendo caer. —ganaremos la muerte en su presencia, moriremos ante él.

C. SINTAXIS

El examen sintáctico del TEXTO ubica veintitrés ejemplos. Hay una interrumpida correspondencia de la LÓGICA con nuestra ciencia GRAMATICAL en uso; además, el régimen del idioma y el estilo del escritor hacen más compleja la ordenación de las ideas. Para descubrirla en el análisis que sigue, usaré convencionalmente abreviaturas de mayúscula, que corresponderán a estas traducciones:

C — complemento o agregado	S — sujeto
CV — cópula verbal	SR — sintaxis regular en lenguaje explícito
EP — elemento principal	T — sintaxis literaria y textual de la LETRA
N — nexos.	VOC — vocativo.
P — predicado verbal	
PN — predicado nominal	

Ejemplo Nº 1

T: Dulce Patria, recibe los votos con que Chile, en tus aras, juró, que, o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión.

SR: Recibe tú —dulce Patria— los votos con los cuales Chile juró —en tus aras— que:
 a) o tú (Patria) serás la tumba de los libres;
 b) o tú (Patria) serás el asilo contra la opresión.

ESQUEMA:

Oración A:

S: tú —dulce Patria—

P: recibe los votos con que Chile en tus aras juró que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión.

EP: recibe

C: los votos con que Chile en tus aras juró que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión (EP: votos).

Oración B:

S: Chile

P: juró —en tus aras con los votos— que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión.

EP: juró

C.: en tus aras (EP: aras)

C.: con los votos (EP: votos)

C.: que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión

Oración C:

S: tú —Patria—

CV: serás

PN: la tumba de los libres (EP: tumba)
el asilo contra la opresión (EP: asilo)

N: Entre A y B, QUE, correlativo, subordinación; entre B y C, QUE, coordinación. Los predicados nominales de la tercera oración tienen coordinación disyuntiva a cargo de o.

Ejemplo N° 2

T: Ha cesado la lucha sangrienta.

SR: La lucha sangrienta ha cesado.

Oración A:

S: la lucha sangrienta

EP: lucha

C.: la

C.: sangrienta

P: ha cesado (EP: ha cesado)

Ejemplo N° 3

- T: Ya es hermano el que ayer opresor.
SR: El que fue opresor ayer es hermano ya.

Oración A:

- S: el que ayer opresor
EP: opresor
C.: el
CV: es
PN: hermano ya
EP: hermano
C.: ya

Oración B:

- S: el que (EP: que)
CV: fue
PN: opresor ayer (EP: opresor)
N: que, pronombre correlativo
Entre A y B, subordinación.

Ejemplo N° 4

- T: Del vasallo, borramos la afrenta combatiendo en el campo de honor.
SR: Nosotros borramos la afrenta del vasallo combatiendo en el campo de honor.

Oración A:

- S: nosotros

P: borramos la afrenta del vasallo combatiendo en el campo de honor

EP: borramos

C.: la afrenta del vasallo

EP: afrenta

C.: la

C.: del vasallo. (EP: vasallo)

C.: combatiendo

C.: en el campo de honor

EP: campo

C.: el

C.: de honor. (EP: honor)

N: de - en

Ejemplo N° 5

T: El que ayer doblegábase esclavo hoy ya libre y triunfante se ve.

SR: El hombre que se doblegaba esclavo ayer se ve libre y triunfante hoy ya.

Oración A:

S: el que ayer doblegábase esclavo

EP: esclavo

C.: el

P: hoy ya libre y triunfante se ve

EP: se ve (EP: ve)

C.: libre y triunfante

C.: hoy

C.: ya

Oración B:

S: el que (EP: que)

P: ayer doblegábase esclavo

EP: se doblegaba (EP: doblegaba)

C.: esclavo

C.: ayer

N: entre A y B, el pronombre correlativo QUE: subordinación

Ejemplo N° 6

T: Libertad es la herencia del bravo.

SR: La libertad es la herencia del hombre bravo.

Oración A:

S: libertad

CV: es

PN: la herencia del bravo

EP: herencia

C.: la

C.: del bravo (EP: bravo).

N: de

Ejemplo N° 7

T: La victoria se humilla a su pie.

SR: La victoria se humilla al pie del hombre bravo.

Oración A:

S: la victoria (EP: victoria)

P: se humilla a su pie

EP: se humilla (EP: humilla)

C.: a su pie

EP: pie

C.: su

N.: a

Ejemplo N° 8

T: Alza, Chile, sin mancha la frente.

SR: Alza tú —Chile— la frente sin mancha.

Oración A:

S: tú

P: alza sin mancha la frente

EP: alza

C.: la frente (EP: frente)

C.: sin mancha (EP: mancha)

N: sin

voc.: Chile

Ejemplo N° 9

T: Conquistaste tu nombre en la lid.

SR: Tú conquistaste tu nombre en la lid.

Oración A:

S: tú

P: conquistaste tu nombre en la lid

EP: conquistaste

C.: tu nombre (EP: nombre)

C.: en la lid. (EP: lid)

N: en.

Ejemplo N° 10

T: Siempre noble, constante, valiente te encontraron los hijos del Cid.

SR: Los hijos del Cid te encontraron noble, constante, valiente siempre.

Oración A:

S: los hijos del Cid

EP: hijos

C.: los

C.: del Cid (EP: Cid)

N: de

P: siempre noble, constante, valiente te encontraron

EP: encontraron

- C.: te
- C.: noble, constante, valiente
- C.: siempre

Ejemplo N° 11

- T: Que tus libres tranquilos coronen a las artes, la industria y la paz, y de triunfos cantares entonen que amedrenten al déspota audaz.
- SR: —Nosotros deseamos que tus hombres libres coronen a las artes, la industria y la paz tranquilamente, y nosotros deseamos que tus hombres libres entonen cantares de triunfos que amedrenten al déspota audaz.
- SR: —Nosotros deseamos que tus hombres libres:
- a) coronen a las artes, la industria y la paz tranquilamente;
 - b) entonen cantares de triunfos que amedrenten al déspota audaz.

Oración A:

- S: nosotros
- P: (deseamos que)
- EP: deseamos
- C.: que —esto, lo siguiente—

Oración B:

- S: tus libres (EP: libres)
- P: tranquilos coronen a las artes, la industria y la paz
- EP: coronen
- C.: a las partes, la industria y la paz (EP: artes, industria, paz)
- N: a
- C.: tranquilos

Oración C:

- S: tus libres (EP: libres)
- P: de triunfos cantares entonen que amedrenten al déspota audaz
- EP: entonen
- C.: cantares de triunfos que amedrenten al déspota audaz
- EP: cantares
- C.: de triunfos
- N: de
- C.: que amedrenten al déspota audaz

Oración D:

- S: que (cantares de triunfos)
- P: amedrenten al déspota audaz
- EP: amedrenten
- C.: al déspota audaz
- EP: déspota
- C.: el
- C.: audaz
- N: a
- N: entre A y BC, subordinación; entre B y C, coordinación; entre C y D, subordinación

Ejemplo N° 12

- T: Vuestros nombres, valientes soldados que habéis sido, de Chile, el sostén, nuestros pechos los llevan grabados

SR: Nuestros pechos llevan grabados vuestros nombres, valientes soldados que habéis sido el sostén de Chile.

Oración A:

S: nuestros pechos (EP: pechos)

P: vuestros nombres (—los—) llevan grabados

EP: llevan

C.: vuestros nombres —los (EP: nombres)

C.: grabados

VOC.: valientes soldados que habéis sido de Chile el sostén

Oración B:

S: que (valientes soldados, vosotros) (EP: soldados)

CV: habéis sido (EP: habéis sido)

PN: de Chile el sostén

EP: sostén

C.: el

C.: de Chile

N: de

N: que, pronombre correlativo. Entre A y B, subordinación

Ejemplo N° 13

T: Los sabrán nuestros hijos también

SR: Nuestros hijos sabrán vuestros nombres también.

Oración A:

S: nuestros hijos

- P: los sabrán también
EP: sabrán
C.: los (vuestros nombres)
C.: también

Ejemplo N° 14

- T: Sean ellos el grito de muerte que lancemos marchando a lidiar y, sonando en la boca del fuerte, hagan siempre al tirano temblar.
SR: Sean ellos —vuestros nombres— el grito de muerte que nosotros lancemos marchando a lidiar, y hagan temblar ellos al tirano siempre, sonando en la boca del hombre fuerte.

Oración A:

- S: ellos —vuestros nombres—
CV: sean
PN: el grito de muerte que lancemos marchando a lidiar y, sonando en la boca del fuerte, hagan siempre al tirano temblar
EP: grito
C.: el
C.: de muerte
N: de
C.: que lancemos marchando a lidiar

Oración B:

- S: ellos —vuestros nombres—
P: sonando en la boca del fuerte hagan siempre al tirano temblar
EP: hagan

C.: temblar
C.: al tirano (EP: tirano)
N: a
C.: siempre
C.: sonando en la boca del fuerte
EP: sonando
C.: en la boca del fuerte
EP: boca
C.: la
C.: del fuerte (EP: fuerte)
N: de
N: en

Oración C:

S: nosotros
P: que lancemos marchando a lidiar
EP: lancemos
C.: que —el grito de muerte—
C.: marchando a lidiar
EP: marchando
C.: a lidiar
N: a
N: entre A y B, coordinación; entre A y C, subordinación
N: y—que

Ejemplo N° 15

- T: Si pretende el cañón extranjero, nuestros pueblos osado invadir, desnudemos, al punto, el acero, y sepamos vencer o morir.
- SR: Desnudemos el acero nosotros al punto y sepamos vencer o morir nosotros si el cañón extranjero pretende invadir nuestros pueblos osadamente.

Oración A:

- S: nosotros
- P: desnudemos al punto el acero
- EP: desnudemos
- C.: el acero (EP: acero)
- C.: al punto (EP: punto)
- N: a

Oración B:

- S: nosotros
- P: sepamos vencer o morir
- EP: sepamos
- C.: vencer o morir

Oración C:

- S: el cañón extranjero
- EP: cañón
- C.: el
- C.: extranjero

- P: pretende nuestros pueblos osado invadir
- EP: pretende
- C.: invadir
- C.: nuestros pueblos
- C.: osado
- N: Entre A y B, coordinación; entre AB y C, coordinación
- N: y — si

Ejemplo N° 16

- T: Con su sangre, el altivo araucano nos legó, por herencia, el valor, y no tiembla la espada en la mano defendiendo, de Chile, el honor.
- SR: El altivo araucano nos legó el valor por herencia con su sangre, y la espada no tiembla en la mano defendiendo el honor de Chile.

Oración A:

- S: el altivo araucano
- EP: araucano
- C.: el
- C.: altivo
- P: con su sangre nos legó por herencia el valor
- EP: legó
- C.: el valor
- C.: nos
- C.: por herencia
- C.: con su sangre. (EP: sangre)
- N: por - con

Oración B:

- S: la espada. (EP: espada)
- P: no tiembla en la mano defendiendo de Chile el honor
- EP: tiembla
- C.: no
- C.: en la mano. (EP: mano)
- N: en
- C.: defendiendo de Chile el honor
- EP: defendiendo
- C.: de Chile el honor
- EP: honor
- C.: el
- C.: de Chile
- N: de
- N: Entre A y B, coordinación.

Ejemplo N° 17

- T: Puro, Chile, es tu cielo azulado.
- SR: Tu cielo azulado es puro, Chile.

Oración A:

- S: tu cielo azulado. (EP: cielo)
- C.: tu
- C.: azulado
- CV: es
- PN: puro

Ejemplo N° 18

- T: Puras brisas te cruzan también, y tu campo de flores bordado es la copia feliz del Edén.
- SR: Brisas puras te cruzan también, y tu campo bordado de flores es la copia feliz del Edén.

Oración A:

S: puras brisas. (EP: brisas)

P: te cruzan también

EP: cruzan

C.: te

C.: también

Oración B:

S: tu campo de flores bordado

EP: campo

C.: tu

C.: de flores bordado

EP: bordado

C.: de flores

N: de

CV: es

PN: la copia feliz del Edén

EP: copia

C.: la

C.: feliz

C.: del Edén. (EP: Edén)

N: de

N: Entre A y B, coordinación por Y.

Ejemplo N° 19

T: Majestuosa es la blanca montaña que te dio, por baluarte, el Señor, y ese mar, que tranquilo te baña, te promete futuro esplendor.

SR: La blanca montaña que el Señor te dio por baluarte es majestuosa, y ese mar que te baña tranquilamente, te promete futuro esplendor.

Oración A:

S: la blanca montaña que te dio por baluarte el Señor

EP: montaña

C.: la

C.: blanca

C.: que te dio por baluarte el Señor

CV: es

PN: majestuosa

Oración B:

S: ese mar que tranquilo te baña

EP: mar

C.: ese

C.: que tranquilo te baña

P: te promete futuro esplendor

EP: promete

C.: futuro esplendor. (EP: esplendor)

C.: te

Oración C:

S: el Señor. (EP: Señor)

P: que te dio por baluarte

EP: dio

C.: que —la blanca montaña—

C.: te

C.: por baluarte

N: por

Oración D:

S: que —ese mar—. (EP: mar)

P: tranquilo te baña

EP: baña
C.: te
C.: tranquilo

N: Entre A y B, coordinación; entre A y C y entre B y D, subordinación.

N: y - que

Ejemplo N° 20

T: Esas galas, ¡oh, Patria!, esas flores que tapizan tu suelo feraz, no las pisen jamás invasores.

SR: Nosotros deseamos que los invasores no pisen esas galas, esas flores que tapizan tu suelo feraz jamás, ¡oh, Patria!

Oración A:

S: nosotros

P: deseamos que esas galas, esas flores que tapizan tu suelo feraz no las pisen jamás invasores

EP: deseamos

C.: esas galas, esas flores que tapizan tu suelo feraz no las pisen jamás invasores

Oración B:

S: invasores

P: esas galas, esas flores que tapizan tu suelo feraz no las pisen jamás

EP: pisen

C.: esas galas, esas flores que tapizan tu suelo feraz —las—

C.: no

C.: jamás

Oración C:

- S: esas galas, esas flores —(que) (EP: galas, flores)
P: tapizan tu suelo feraz
EP: tapizan
C.: tu suelo feraz
EP: suelo
C.: tu
C.: feraz
VOC.: ¡oh, Patria!
N: Entre A y B, subordinación; entre B y C, subordinación adjetiva.
N: que, en ambos casos.

Ejemplo N° 21

- T: Con sus sombras las cubra la paz.
SR: La paz cubra esas galas, esas flores con sus sombras.

Oración A:

- S: la paz (EP: paz)
P: con sus sombras las cubra
EP: cubra
C.: las —esas galas, esas flores—
C.: con sus sombras (EP: sombras)
N: con
N: Entre Ejs. N.os 20 y 21, yuxtaposición.

Ejemplo N° 22

- T: Nuestros pechos serán tu baluarte.
SR: Nuestros pechos serán tu baluarte.

Oración A:

- S: nuestros pechos (EP: pechos)
CV: serán
PN: tu baluarte (EP: tu)

Ejemplo N° 23

T: Con tu nombre sabremos vencer o tu noble, glorioso estandarte nos verá combatiendo caer.

SR: Nosotros sabremos vencer con tu nombre o tu estandarte noble, glorioso nos verá caer combatiendo.

Oración A:

S: nosotros

P: con tu nombre sabremos vencer

EP: sabremos

C.: vencer

C.: con tu nombre (EP: nombre)

N: con

Oración B:

S: tu noble, glorioso estandarte

EP: estandarte

C.: tu

C.: noble, glorioso

P: nos verá combatiendo caer

EP: verá

C.: caer

C.: nos

C.: combatiendo

N: Entre A y B, coordinación: o

D. PENSAMIENTOS

1. Chile hizo juramentos en los altares de la Patria.
2. Recibe tú —dulce Patria— esos votos de Chile.
3. Las promesas juradas fueron dos, pero subordinadas a una alternativa solamente.
4. Tú —dulce Patria— serás la tumba de los libres o el asilo contra la opresión: derrota o victoria en la independencia y en la vida futura.
5. La revolución de la independencia terminó.
6. La España de ayer es la Madre Patria de hoy.
7. Nosotros los chilenos adquirimos el derecho a la independencia en el terreno del honor.
8. El criollo ganó ya su madurez estatal.
9. El hombre valiente hereda y lega libertad.
10. La victoria le pertenece.
11. Chile, muestra tu limpia faz: tus credenciales.
12. El nombre de Chile es conquista de buena ley.
13. Tus adversarios siempre te respetaron.
14. Las nuevas actividades de los chilenos serán el trabajo y la paz.
15. Cantemos el canto de los libres: la CANCIÓN NACIONAL.
16. Esos HIMNOS serán baluarte de la libertad.
17. Los Padres de la Patria son el cimiento de Chile.
18. Los nombres de los héroes tienen perpetua memoria.
19. La cadena de las generaciones los conocerá.
20. Los usaremos como grito de guerra.
21. Presidirán nuestras marchas de combate.
22. El tirano temblará al oírlos.
23. Amenazados, ataquemos.
24. Estamos apercebidos para una temeraria invasión.
25. Vencer o morir.
26. Arauco manda.
27. El chileno no titubea una vez lanzado a la acción.
28. Chile es tierra de promisión y de belleza.
29. Su riqueza futura está en el mar.
30. Queremos Patria sin huella invasora.
31. La paz nos proteja.
32. Patria, estarás segura en nuestro corazón.
33. Venceremos con el nombre de Chile.
34. Moriremos a los pies de tu bandera.

E. ETIMOLOGÍA

Idioma de origen	Nº de ejemplos	Nº CLAVE para ubicarlos en páginas 70-76
AMERICANO	dos (2)	8-125
ARABE	dos (2)	70-137
CELTA	uno (1)	32
GERMANO	siete (7)	29-39-102-142-147-150-160
GRIEGO	ocho (8)	15-20-79-82-94-108-132-161
HEBREO	uno (1)	145
LATIN	ciento cincuenta y cinco (155) : los demás.	



B I O G R A F I A S

Sumario:

I. Los POETAS-AUTORES de la CANCIÓN NACIONAL

II. *Bernardo Vera y Pintado*, según:

- a) documentos de archivo;
- b) Miguel Luis Amunátegui Reyes;
- c) Pedro Pablo Figueroa;
- d) Eugenio Pereira Salas.

III. *Eusebio Lillo Robles*, según:

- a) documentos de archivo;
- b) sus palabras y anécdotas;
- c) sus biógrafos:

1. Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui (1861); 2. Benjamín Vicuña Mackenna (1880); 3. José Victorino Lastarria (1885); 4. Juan Turke (1895); 5. Julio Vicuña Cifuentes (1900); 6. Ignacio A. Pane (1902); 7. Echeverría y Cannobbio (1904); 8. Carlos Silva Vildósola (1905-1910); 9. (Indeterminado: 1910); 10. Luis Izquierdo (1910); 11. Gonzalo Bulnes (1910); 12. Adolfo Guerrero (1910); 13. Maximiliano Ibáñez (1910); 14. Alfredo Irrázabal (1910); 15. Guillermo Mann (1910); 16. Emilio Rodríguez Mendoza (1910); 17. Luis R. Santander (1910); 18. Paulino Alfonso (1919); 19. Humberto Bórquez Solar (1926); 20. Samuel A. Lillo (1930); 21. Virgilio Figueroa (1930); 22. Domingo Amunátegui Solar (1936); 23. Rodolfo Polanco Casanova (1940); 24. Eugenio Pereira Salas (1947); 25. Raúl Silva Castro (1948); 26. Francisco Antonio Encina (1949); 27. Luis Gálvez Vigoroux (1954); 28. Fabres y Pereira (1954).

I X B I O G R A F I A S

1. *Los poetas-autores de la CANCIÓN NACIONAL*

Me propongo exhibir a cada uno de estos creadores, al examinar la obra que nos hace recordarlos y honrarles, porque el conocimiento del hombre que hubo dentro de cada poeta les da supervivencia extraordinaria,

en la medida en que la vida personal de ellos es específicamente una épica muestra de empuje, de triunfo sobre el fracaso, de ascenso hasta los más ilimitados horizontes, no obstante que las circunstancias del comienzo les fueron adversas a ambos. Ninguno heredó al partir sino el bagaje sin fondo de la riqueza espiritual, que traían consigo y que se llevaron consigo, dejándonos el legado superior de los bienes que pertenecen a la comunidad.

Para la biografía de Vera, he seleccionado expresiones de tres historiadores extemporáneos suyos, que lo juzgan parapetándose en la imparcialidad del tiempo transcurrido, y en los hechos documentados y conservados en archivo.

Hablarán sobre Eusebio Lillo más de veinte voces coetáneas tuyas, que lo acompañan de nuevo, pulsando cuerda a cuerda, todos los instrumentos de una sinfonía de admiración y gratitud.

Hay tanto dramatismo en las páginas de estas dos existencias que, viéndolos pasar a través de las zozobras que vencieron, uno parecería hallarlos situados por el destino en un escenario de acción permanente, en que todas las horas y jornadas están iluminándose por esas candelas que nuestra curiosidad enciende en cada línea de la lectura. Hombres así corresponden a frutos de tal naturaleza. Lo más educativo de su trato es que se vierten en vidas humanas, con miserias y pasiones, con vicisitudes y accidentes, esclavos de su miedo y señores de su entereza. Son triunfadores tatuados de cicatrices; son hombres.

Derecho tienen ellos a ver exhumadas todas las noblezas que les pertenecen, aun a trueque de exhibir la huella de los sufrimientos que padecieron antes de alcanzar el sitio de honor donde hoy se les ubica.

2. *Bernardo de Vera y Pintado.*

A. Crónica de su vida, según documentos de archivo:

1. Nace en la ciudad de Santa Fe, Argentina, en 1780.

2. Es hijo de José de Vera y Mujica, y de María Antonia López Almonacid Pintado, argentinos.

3. Se le reconoce descendiente, en línea recta, del Licenciado Juan Torres de Vera, el fundador de la primera Audiencia de Chile, en 1566.

4. Inicia estudios en el colegio de Córdoba; los continúa superiores en la misma ciudad, y los culmina en Chile, en la Universidad de San Felipe, en Santiago, año 1799.

5. Obtiene la Licenciatura y el Doctorado en Teología, a los 19 años.

6. Catedrático de la Universidad de San Felipe, por oposición.

7. Licenciado y Doctor en Leyes.

8. Casado con Mercedes de la Cuadra, conserva de ella dos hijas, después de perderla por viudez.

9. Padece prisión política con amenaza de destierro.

10. Autor de la letra del primer Himno del Instituto Nacional.

11. Agente diplomático de Buenos Aires en Santiago, esto es Diputado argentino en Chile.

12. Secretario de la Junta Chilena de Gobierno, en 1814.

13. Emigrado en la provincia de Cuyo, después de la batalla de Rancagua.

14. Auditor General de Guerra en el ejército de San Martín y O'Higgins.

15. Autor de la LETRA de la primitiva CANCIÓN NACIONAL de CHILE.

16. Autor de la obra teatral "El triunfo de la naturaleza", en 1819.

17. Periodista, colabora en "El Mercurio de Chile", fundado por Camilo Henríquez, y en "La Gaceta".

18. Rehusa el cargo de Ministro de Guerra y Marina en el Gobierno de Chile.

19. Diputado al Congreso chileno, elegido por el Departamento de Linares, en 1824.

20. Presidente del Congreso Nacional.

21. Profesor de Derecho Civil y Canónico en el Instituto Nacional.

22. Abogado del Instituto Nacional, desde 1826.

23. Promotor y fundador de la independencia de Chile.

24. Padre de la Patria, Padre de la CANCIÓN. Ciudadano preclaro y sabio, creador de una personalidad múltiple, profunda y atrayente, poeta, jurisconsulto, educador, publicista (*Nota N^o 26*).

25. Fallece en Santiago, el 27 de agosto de 1827, a los 46 años (*Nota N^o 27*).

B. Crónica de sus biógrafos:

1. AMUNÁTEGUI: Fue uno de los que más activamente prepararon e impulsaron el movimiento revolucionario que principió en 1810, y que trajo por resultado la independencia de Chile. En esa época tan famosa de la historia hispano-americana cumplía treinta años de edad, esto es llegaba al período de la vida humana en que el hombre alcanza, de ordinario, la plenitud de sus facultades. La casualidad hacía que el héroe de esta biografía pudiera entrar armado de todas sus fuerzas en la lucha memorable que debía convertir en naciones soberanas y llenas de porvenir a las pobres colonias que crecían raquíticas y macilentas a la sombra de la bandera de Castilla, desde el Golfo de México hasta el Cabo de Hornos.

Al tiempo de que hablo sólo hacía once años que don Bernardo Vera y Pintado residía en Chile. Nacido allende los Andes, a las márgenes del Paraná, en la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, había pasado a nuestro país en 1799, cuando vino de gobernador y capitán general don Joaquín del Pino, que estaba casado con hermana de su padre. La protección de tan encumbrado patrono le había durado poco. Al cabo de unos tres años, Pino había sido promovido a virrey de Buenos Aires, adonde Vera rehusó seguirle, prefiriendo quedarse en Santiago; pero aquel joven, extranjero y sin relaciones de familia como era, había sabido adquirir una grande y merecida influencia.

Así como don Bernardo Vera se distinguía de sus contemporáneos en lo físico por un color albino que llamaba la atención de cuántos le miraban, en una comarca donde tal color era desconocido, así se distinguía también de ellos en lo moral, por la excelencia y cultivo de su entendimiento, que eran singulares. Había principiado su educación en la Universidad de Córdoba, esa Salamanca de la América Española durante el coloniaje, donde había merecido ser llamado en estilo eclesiástico el Fénix del ergotismo cordobés, y había venido a concluir la en la de San Felipe, con no menor brillo hasta graduarse de doctor en teología y en leyes. Los individuos de aquel tiempo apartado... recuerdan todavía con complacencia que habiéndose mandado proveer, por real cédula, todas las cátedras de la Universidad de San Felipe, hubo una persona, que fue el doctor Vera, capaz de hacer oposición a todas ellas —teología, leyes, cánones y artes—, y lo que es más, de arrancar unánimes aplausos en los diversos actos que tuvo que desempeñar con dicho objeto. Pero lo que conviene saber es que don Bernardo Vera, junto con ser un consumado doctor *IN UTROQUE*, tan sabio como los más sabios de sus colegas, era además un literato que había leído, releído y aprendido de memoria los clásicos latinos, y además todavía un poeta que componía versos de amor a las damas, e improvisaba en los convites brindis sobre toda especie de materias; talento especialísimo y muy raro entonces, que daba una fisonomía particular a aquel docto miembro de la grave universidad de San Felipe. Esta diversidad de aptitudes había grangeado a Vera una gran nombradía, haciéndole respetado por su ciencia y amado por su gracia y agudeza.

Vera estaba más o menos íntimamente relacionado con todos los magnates de Santiago, cuyas tertulias alegraba con lo ameno y variado de su conversación, y el donaire de sus chistes, a los cuales mezclaba, según suelen hacerlo los buenos conversadores, algunos granos de sátira, o de mordacidad, que le hacían temible a las personas a quienes no estimaba. Para completar el retrato del doctor Vera debo advertir que su popularidad e influencia en Santiago, resultaba no sólo de las sobresalientes dotes de su espíritu, sino también de las prendas de su

carácter generoso, franco y servicial. No contaba, para sostenerse, más que con los productos de su profesión de abogado, que ejercía; pero, sin embargo, era sumamente desinteresado con sus clientes. La opinión de un hombre de tales condiciones debía, por necesidad, ser muy atendida entre sus contemporáneos que le eran naturalmente adictos por admiración a su talento, o por gratitud a sus servicios. Don Bernardo Vera era uno de los que creían ya en aquella época que el sistema colonial de España pecaba por absurdo y perjudicial a todas luces para los criollos. Muy ligado con los patriotas de Buenos Aires, entre los cuales se contaba su primo político, el después tan célebre don Bernardo Rivadavia, mantenía con ellos una correspondencia sostenida, y les servía de intermediario con los patriotas chilenos. Al mismo tiempo, aunque por lo bajo, atizaba el descontento, y procuraba sacar provecho, en favor de su causa, de las circunstancias difíciles en que la invasión francesa colocaba a la metrópoli. Dando rienda a sus inclinaciones satíricas, no desperdiciaba oportunidad de ridiculizar al arrogante virrey del Perú, don Fernando Abascal, y al menguado Presidente de Chile, don Francisco García Carrasco, propagando así entre burlas y chistes contra los mandatarios españoles las ideas revolucionarias que tan serias consecuencias debían producir.

El gobierno no tardó en notar el papel de agitador que había tomado Vera, yendo de casa en casa, a manera de gaceta viva, para esparcir noticias y promover discusiones desfavorables a las autoridades reales, y naturalmente, le colocó uno de los primeros en la lista de los díscolos, a quienes era menester vigilar. Es sabido que en mayo de 1810, el presidente Carrasco se lisonjeó de poner fin a la agitación pública con la prisión de los vecinos a quienes consideraba como los principales factores de ella. Como podía esperarse, don Bernardo Vera fue contado en ese número, y trasladado junto con otros dos sujetos respetables, a uno de los castillos de Valparaíso. Cuando Vera se vio encerrado en un calabozo, guardado de vista por un centinela y acusado de traidor al soberano, tuvo miedo, se estremeció. Su imaginación de poeta, turbada por las visiones pavorosas que habitan en la oscuridad de las cárceles, desplegó, ante sus ojos, el más triste y sombrío porvenir. Para concebir la tribulación de Vera en la prisión, es preciso trasportarse a aquella época, y recordar que entonces la simple sospecha de ser alguno inclinado a novedades políticas era mil veces más peligrosa que hoy día la de ser luterano o panteísta. Vera veía trocarse su hogar doméstico donde experimentaba las dulzuras de esposo y de padre y todas las delicias del estudio, por los horrores de un calabozo; su posición ventajosa de abogado con crédito y clientes, por la suerte nada envidiable de un reo de Estado de aquellos tiempos; la consideración social de que gozaba, por la reprobación que debía ligarse a un

traidor. La contemplación de semejante cambio le abrumó. Bajo el imperio de tales impresiones escribió con fecha 13 de junio, a un alto potentado, una carta para disculparse e interesarle en su favor. Después de haber dado explicaciones sobre los hechos que en su concepto debían haberle ocasionado la persecución que sufría, termina su exposición con los siguientes trozos oratorios, que descubren la agitación de su ánimo:

—Me contentaré con una providencia que salve mi honor, y la nota a mi hija de serlo un reo de Estado. ¡Oh, Dios! ¡Reo de Estado! Haced, señor, que conozcan mi inocencia, y que no me consuma la contemplación de ser sin culpa el objeto de los juicios arbitrarios del vulgo, y de la posteridad que me confundirá con los delincuentes.

Lo que Vera, encerrado en uno de los calabozos del castillo de Valparaíso, juzgaba una infamia, ha llegado a ser su gloria. El no haber sido fiel vasallo, y sí buen ciudadano, es lo que le ha valido que su memoria sea venerada, y que su nombre sea inscrito en los trofeos de las fiestas nacionales. Su hija, en vez de tener a mengua el deber, la existencia a tal reo de Estado, esto es, a uno de los fundadores de la República chilena, no querría cambiar ese bello título por el de hija de un cortesano, aunque fuera conde o marqués. El mismo don Bernardo Vera ha contradicho los falsos conceptos en que se calumniaba a sí mismo, de su carta de 1810, por estos ciertamente más verdaderos del himno que compuso en 1812 para la primera celebración del 18 de septiembre:

Las generaciones — nos bendecirán
cuando, a nuestro esfuerzo, — libres se verán.
De padres a hijos — la voz pasará,
y esta noble historia, — ¡qué honor nos hará!

El mismo cuya mano no temblaba al escribir el nombre del rey Fernando VII inmediatamente después del de Dios, era quien algunos años más tarde debía componer nuestra CANCIÓN NACIONAL, donde se leen estos dos versos:

Arrancad el puñal al tirano;
quebrantad ese cuello feroz.

Los partidarios de la libertad y del progreso no deben perder jamás la fe. Los triunfos de sus enemigos son momentáneos, mientras que el porvenir es siempre de aquéllos. La victoria de los que combaten la injusticia y los abusos, es sólo asunto de tiempo. Ese momento de debilidad que acabo de revelar en Vera, nos está manifestando, cuánto de-

bemos a los que nos dieron independencia. Cuando las grandes revoluciones sociales han llegado a ser hechos consumados, no nos figuramos bien todo lo que ha costado llevarlas a cabo. Nos parece, por ejemplo, que era muy natural ser patriota, y muy absurdo ser realista. La tribulación de don Bernardo Vera en el castillo de Valparaíso está ahí para contradecir una idea tan equivocada. La realización de la independencia ha costado tanto como nos cuesta en la actualidad la consecución de las reformas que los buenos ciudadanos trabajan por plantear en Chile. El presente sirve también para explicarnos el pasado, así como el pasado ilustra el presente. A pesar de las disculpas y protestas de fidelidad de la carta de 13 de junio, Vera continuó preso, pues Carrasco y sus allegados comprendían perfectamente lo que ellos importaban y la clase de vasallo que era el doctor-poeta. No es éste el caso de referir los motivos que repentinamente influyeron en el ánimo del gobernador para ordenar que sin tardanza los tres sujetos a quienes mantenía arrestados en el castillo de Valparaíso fuesen enviados al Perú, a disposición del virrey. Vera, en particular, tembló de verse entregado al resentimiento de Abascal, de quien era muy mal querido, pues este magnate no ignoraba que nuestro héroe lo tomaba con frecuencia por blanco de sus chistosas burlas. En trance tan apurado, recurrió al arbitrio de fingirse enfermo, siquiera para ganar tiempo, logrando así que la orden de Carrasco se suspendiera sólo por lo que a él tocaba. Sus dos compañeros de prisión fueron conducidos a Lima, mientras Vera consiguió quedarse en Valparaíso. Una serie de sucesos inesperados vino a concluir lo que la astucia había comenzado. Es sabido que el vecindario de Santiago, violentamente agitado, llamó a cuentas a Carrasco al tener noticia de su resolución respecto de los presos políticos de Valparaíso, y que al fin de cinco días de conmociones forzó a este mandatario a que renunciara el gobierno del reino. Vera volvió entonces a la capital, donde fue recibido en triunfo. La revolución siguió su marcha sin que nada pudiera contenerla. El 18 de septiembre de 1810, un gobierno nacional sucedió al establecido por la metrópoli. Vera, con un desprendimiento y un patriotismo ejemplares, puso al servicio del nuevo orden de cosas sus bienes, su talento, cuanto valía. Conocido en las provincias del Plata, donde residía su familia, había tomado desde el principio de aquel gran trastorno social el papel de intermediario entre los hombres que dirigían el movimiento en Buenos Aires y los que lo impulsaban en Santiago. Desempeñó, desde luego, ese importante cargo privadamente, y haciendo valer sus relaciones personales; pero desde agosto de 1811 comenzó a ejercerlo con un carácter público y oficial, habiendo sido nombrado diputado, como se decía en el lenguaje de la época, agente diplomático, como se dice ahora, del gobierno argentino, para entenderse con las autori-

dades chilenas. El tino y la actividad con que desempeñó este empleo, hicieron concebir a los gobernantes bonaerenses una idea tan elevada de Vera, que le instaron para que se trasladara a Buenos Aires, pero él rehusó por los motivos que expone en la siguiente carta, escrita con fecha 24 de julio de 1812:

—Cuando Ud. se empeña en convidarme con esa capital, me hace más honor del que merezco, porque no me conoce. Permítame que le hable con toda la franqueza que me caracteriza. Yo no soy a propósito para comisión alguna militar; abomino esta carrera. Tampoco tengo aquellas luces de alta política que en las circunstancias exige la grande extensión del gobierno superior de un estado naciente. Mis talentos no pasan la raya de comunes: tal cual expedición en la pluma y el deseo de formarme por principios de pura reflexión y estudio sobre el hombre, acaso los hagan aparecer más de lo que soy. Carezco de ambición, porque no he sido muy aplicado a la historia, ni me ha sobrado tiempo para dedicarme; ahora empiezo. Casado cinco años hace en Chile con una joven idolatrada y con dos hijos, el foro ha hecho toda mi subsistencia. Lo desamparé desde que acepté la diputación de Buenos Aires. Su corta renta es la que sufraga a las urgencias diarias, porque nada he guardado ni he podido guardar de los honorarios de la abogacía, que siempre han seguido la naturaleza de mi genio desprendido de intereses. Así ninguno poseo que me detenga en Chile, siempre que en esas provincias pueda contar con un empleo seguro para la manutención de mi familia que debe ir en aumento; pues, a no contar con un destino fijo, si he de verme obligado a volver al bufete, sería imprudencia dejar el país donde soy conocido y buscado como abogado; a menos que pudiese, en tal caso, retirarme a Santa Fe, en donde me ha tocado un pedazo de tierra por muerte de mis padres, que hoy se hallará proderelicto. He aquí la relación sincera que Ud. desea. Diré más: soy honrado, amo la justicia, y mi corazón sólo deja de ser benigno cuando ve que se le ataca. Los derechos de los pueblos y la libertad bien reglada son mi manía.

Este proyecto de pasar a las provincias del Plata quedó sin efecto. Vera continuó desempeñando el cargo de diputado del gobierno de Buenos Aires, escribiendo prosa y verso para los periódicos de la época y prestando a la causa de la independencia cuantos servicios pudo hasta la pérdida de la batalla de Rancagua, en octubre de 1814; le obligó como a tantos otros, a poner los Andes entre él y las encarnizadas persecuciones de los realistas.

Don Bernardo Vera volvió a Chile de secretario y Auditor General de Guerra en el ejército de don José de San Martín, habiendo conservado este empleo hasta después de la batalla de Maipo. Desde esta época, Vera se dedicó exclusivamente a la enseñanza, al foro y a la prensa. Aunque fue diputado al Congreso de 1824, y su presidente, tomó siempre una parte poco activa en las contiendas civiles que siguieron a la lucha contra España. Semejante en esto a su amigo y colega en la prensa, al padre de la Buena Muerte Camilo Henríquez, el único partido por el cual se acaloró y comprometió cuanto valía fue el de la independencia; miró todos los demás con frialdad.

Este eminente patriota murió el 27 de agosto de 1827, tan falto de

recursos que con frecuencia tuvo que recurrir, en sus últimos días, a la generosidad de sus amigos. Su muerte dio lugar a un duelo general, y produjo manifestaciones de dolor público que hasta entonces nadie había obtenido. (1854).

2. FIGUEROA. Ilustre poeta y patricio de la revolución de la independencia. Profundamente conocedor de los clásicos latinos, era un joven de los más ilustres de su época, pudiendo competir en cualquiera de los ramos de leyes, artes, cánones y letras, con sus mismos maestros. De poderosa memoria, se sabía con admirable precisión todos los autores célebres de latín, teniendo la cualidad sobresaliente de la improvisación. Tan pronto como se difundieron las noticias de los sucesos políticos de España, en 1808, el doctor Vera se reunió en casa de don Juan Antonio Ovalle y de don José Antonio de Rojas, para comunicarse las ideas que le sugería la situación de la península. Es evidente que se trataba entre ellos de los ideales y propósitos de libertad de este país del dominio español. Sorprendidos en sus reuniones fueron perseguidos y apresados por el representante del rey y acusados de alta traición al soberano, y, como reos de lesa patria, secuestrados en los castillos militares de Valparaíso. De este modo fue el doctor Vera y Pintado de los primeros mártires y precursores de la revolución de la independencia (1900).

3. PEREIRA. Fue Camilo Henríquez, el fraile de la Buena Muerte, el poeta que con más ahinco cultivara la poesía patriótica. Tiene la honra de haber sido el primer bardo que cantara el día onomástico de la Patria, el 18 de septiembre de 1812, al tenor del siguiente coro:

En un día glorioso
corona de laureles
eternos y triunfales,
de la Patria, las sienes
dadle perpetuo honor.

Un año más tarde, asociado con su amigo don Bernardo Vera y Pintado, pasó a ejercer una especie de sacerdocio poético en las fiestas que solían celebrarse para fomentar el entusiasmo del pueblo en favor de las nuevas ideas. El 2 de mayo de 1813 estrenaba el Himno a la Batalla de Yerbas Buenas:

Salve, Patria adorada,
amable, encantadora.
El corazón te adora
como a una gran deidad.

Tocó a Bernardo Vera y Pintado, argentino de Santa Fe y americano de corazón, componer la LETRA del HIMNO con que abrió sus puertas el

Instituto Nacional, y en que alumnos y profesores, al compás de la música mozartiana del maestro González, expresaron la ideología progresista de la época. Oscurecida esta luz tras el sitio de Rancagua y los días amargos de la Reconquista, se abre una nueva página brillante de nuestra historia con la jornada heroica del Ejército Libertador.

El año de 1819 marca la aparición oficial del HIMNO PATRIO de la República de Chile (1947).

3. Eusebio Lillo Robles

A: Crónica de su vida, según archivos:

1. Nace en Santiago el 14 de agosto de 1826.
2. Es hijo de Agustín Lillo y de Dolores Robles.
3. Estudia humanidades en el Instituto Nacional.
4. Hace su debut literario en los funerales de José Miguel Infante, tribuno y periodista de la independencia (1844).
5. Coopera en la fundación de la Sociedad Literaria de Santiago.
6. Inicia labores periodísticas en *El Siglo*, y actúa como corresponsal de *El Mercurio* y de *El Comercio*, de Valparaíso.
7. Es premiado en el Certamen de la Sociedad Literaria por su "Canto al Dieciocho de Septiembre".
8. Trabaja en el Ministerio del Interior, con el cargo funcionario de Oficial Auxiliar, desde 1846.
9. Escribe la LETRA de una nueva CANCIÓN NACIONAL, en 1847.
10. Sirve, en la Oficina de Estadística, el cargo de Oficial de Pluma, en 1848.
11. Colabora en la Revista de Santiago, fundada por José V. Lastarria.
12. Publica su leyenda poética "Loco de Amor", en 1849.
13. Es redactor de los periódicos *La Barra*, *El Timón* y *El Amigo del Pueblo*.
14. Publica su drama "San Bruno".
15. Cumple la pena de destierro a la provincia de Valdivia.
16. Atraviesa las selvas de la Araucanía, al regresar a la capital, en 1851.
17. Actúa en el Combate de la Alameda, el 20 de abril de 1851, donde el futuro general Baquedano le salva la vida.
18. Vive el ostracismo en Lima, Perú.
19. Publica, en Lima, dos de sus obras poéticas.
20. Regresa a Chile en 1852. Actúa como redactor del diario *La Patria*, en Valparaíso.

21. Regresa al Perú voluntariamente.
22. Viaja a Bolivia para consagrarse, en La Paz, a empresas industriales.
23. Funda el Banco de La Paz.
24. Coopera en la minería, en Corocoro.
25. Regresa a Chile al término de la Presidencia de José Joaquín Pérez.
26. Es designado Miembro Honorario por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en 1872.
27. Intendente de Curicó, en 1876.
28. Alcalde de la I. Municipalidad de Santiago, en 1878.
29. Secretario General de la Escuadra, durante la Guerra del Pacífico, 1879.
30. Ministro de Guerra y Marina, 1880.
31. Ministro Plenipotenciario de Chile en Bolivia.
32. Jefe Político de Tacna.
33. Ministro del Interior, en 1886.
34. Senador de la República, elegido por la provincia de Talca.
35. Depositario del testamento político de Balmaceda.
36. Viaja a Europa —a Grecia especialmente— en 1889.
37. Presidente de la Alianza Liberal, en 1896.
38. Se retira a la vida privada en su hogar de calle Chacabuco, en Santiago, donde permanece más de veinte años.
39. Rectifica parte de la LETRA de la CANCIÓN en 1909.
40. Muere en Santiago el 15 de julio de 1910, un mes antes de cumplir los 84 años.

B. Palabras y anécdotas suyas:

1. Sobre la CANCIÓN:

Entiendo que no hubo decreto supremo para ordenar el cambio, que entonces, debo decirlo, no lo creía yo indispensable. El Ministro del Interior y Relaciones Exteriores de esa época (1847), don Manuel Camilo Vial, me llamó a su despacho, y en su nombre y a nombre del Presidente de la República, don Manuel Bulnes, me pidió que computara la nueva canción: en ese tiempo era yo empleado subalterno de aquel ministerio. Cumplí lo que creí una orden de mi jefe; y, como era natural, sometí mi trabajo al insigne maestro de nuestro movimiento literario. Don Andrés Bello desempeñaba en el mismo ministerio el cargo de Oficial Mayor de Relaciones Exteriores. El señor Bello, con esa modestia que le es propia, mostróse bondadosamente satisfecho de las nuevas estrofas. Me hizo la indicación de cambiar el coro que llevaba mi canción, y sintiéndome incapaz de hacer otro mejor, le insinué la

idea de conservar el coro antiguo, en homenaje al viejo canto de la época gloriosa de nuestra independencia. Me habló el señor Bello de los defectos de ese coro; pero ante mi insistencia convino en conservarlo. (Carta a Echeverría y Cannobbio).

2. Sobre sí MISMO:

Nací el 14 de agosto de 1826; mi patria es Chile, y la ciudad de mi nacimiento, Santiago. Sigo la carrera de abogado y estudio, al presente, derecho de gentes y bellas letras en el Instituto Nacional. (Entrevista con Juan Turke).

3. Sobre su PADRE:

En medio de los árboles y flores, — el jefe del hogar aparecía — en un sillón de elaborada suela, — con faz inmóvil y actitud sombría, — y ese mirar que la obsesión revela — en el que hastiado del humano centro, — solo con su dolor, mira hacia adentro.

La cabeza inclinada, — como por férrea mano retenida, — era cabeza muda, y la mirada — con su siniestro brillo de fiereza, — era el último lampo de la vida, — en la inmortalidad de esa cabeza.

En la frente abatida, — veíase esa sombra de batalla, — en que el espectro de razón perdida, — con muestras de furor, súbita estalla, — y huyendo, a veces, su energía abate, — como el que pugna en desigual combate. ¡Abismo aterrador de la locura!

En lo profundo de esa sima oscura, — agítanse el pesar, el desengaño, — el bien perdido, el importante anhelo, — el soberbio desdén, el odio huraño — de las persecuciones, el recelo, — el amor que envenena y extravía — y lo imposible que el mortal ansía.

Torturador misterio que, en el fondo — de un alma herida, sin piedad golpea — y clava algún dolor, hondo, muy hondo, — que al fin, de la razón se enseñoera.

Una escena de amor y de amargura — conservo de esas horas; hubo un día — en que, haciendo un esfuerzo sobrehumano, — esa estatua viviente que sufría, — lanzó una chispa de sin par ternura; — en lenta bendición alzó la mano — temblorosa, insegura — y con mágico impulso de cariño — en la cabeza la posó de un niño, — sobre el cual cayó acerbo el lloro humano... — y acaso en esas lágrimas vertidas — expresáronme eternas despedidas. (De sus Obras Poéticas).

4. Sobre la PROFESIÓN LITERARIA:

En Chile, la literatura, por sí misma, nunca ha sido una ocupación remunerada; pero antes, por lo menos, no era un obstáculo para ade-

lantar en otras carreras, como veo que sucede ahora. Ahí están Sanfuentes, Lastarria, Guillermo y Alberto Blest, Amunátegui, Barros Arana, Guillermo Matta, Vicuña Mackenna y otros muchos, algunos de fecha posterior. Todos ellos, antes de ser políticos, diplomáticos o magistrados, fueron literatos. La literatura los llevó adonde después llegaron, y literatos continuaron siendo, sin que a nadie se le ocurriera decir que eran incompetentes para las otras funciones que desempeñaban, ni que, por saber escribir mejor que otros, descuidaban sus obligaciones. Ahora, parece que las cosas pasan de distinta manera, pues ni en la política ni en la diplomacia, ni en la magistratura ni en los demás cargos públicos de responsabilidad, encuentro a los hombres de letras. La literatura, pues, ahora como antes, no da para vivir, y, al revés de antes, no facilita, sino que estorba, el acceso al camino de los honores y demás prósperas expectativas, en los diversos campos de trabajo. (Entrevista con Julio Vicuña Cifuentes).

5. Sobre su CARÁCTER:

I

Cuando residí en París, arrendaba en el hotel un departamento con comedor independiente. Un miércoles fue a acompañarle a almorzar su viejo amigo y compadre el general Manuel Baquedano. Recibióle don Eusebio con el agrado que es de suponer. Al miércoles siguiente, el general, que era hombre de hábitos disciplinados, volvió a almorzar con su compadre, y lo mismo hizo en igual día de la otra semana. Don Eusebio le dijo entonces:

—Hoy no almorzaremos aquí. Lo haremos en algún hotel del bulevar.

—¿Y por qué no aquí? ¿Por qué no aquí? —preguntó el glorioso veterano, repitiendo la frase, según su peculiar manera de expresarse.

—Porque no quiero que se establezca esta costumbre de los miércoles. Venga Ud., compadre, a almorzar o a comer conmigo cuando quiera, que siempre será bien recibido, pero no lo haga en un día determinado de la semana, porque eso coarta mi libertad. (Redacción de Julio Vicuña Cifuentes).

II

Tú sabes que yo, aunque viejo no tengo nada de cartujo, pero no transijo con el escándalo, sobre todo cuando es causado por los que tienen que dar buen ejemplo. (Carta a Domingo Santa María).

III

Poco tiempo antes de su muerte, don Eusebio consignó sus últimas disposiciones en un testamento cerrado. Vino el notario y, antes de

proceder, delante de los testigos a lacrar el sobre y escribir en él la fórmula reglamentaria, dijo al testador:

—Señor, al poner en mis manos este pliego cerrado, Ud. debe decir, dirigiéndose a los testigos y a mí: "Este es mi testamento".

Don Eusebio vio en esto una imposición, y protestó con un gesto. El notario agregó:

—Así lo dispone la ley.

No había más que someterse. Don Eusebio entregó el pliego al notario diciéndole:

—Mi testamento es éste.

Las palabras eran las mismas y nada había que observar; sólo que don Eusebio, para no conformarse enteramente con el mandato, las acababa de barajar de distinta manera. (Archivo de Armando Donoso).

6. Sobre su MUERTE:

Quiero que resistan toda disposición para honrar mi memoria en mis funerales; que me entierren, si es posible, en la noche, y que sólo acompañen mis restos los deudos inmediatos y mis amigos íntimos. Apenas fallezca, deseo que cubran mi cadáver de violetas y juncos, estas flores modestas a las cuales he amado tanto y cantado en tantas ocasiones. (A sus hijos).

C. Crónica de sus biógrafos:

1. Hermanos AMUNÁTEGUI:

Las líneas que vamos a dedicar a Eusebio Lillo son algo más que simples observaciones de críticos; son reminiscencias de colegio, recuerdos de juventud. Así, para descargo de nuestras conciencias, hacemos la declaración previa de que las escribimos con amor. Confesamos ingenuamente que el afecto hace que consideremos la gloria de Lillo, hasta cierto punto, como si fuera cosa propia.

Habiéndonos incorporado como alumnos externos en el Instituto Nacional a principios de 1841, hallamos en este establecimiento a Eusebio Lillo que había entrado en él algunos meses antes. Desde esa fecha hasta ocho años después, seguimos las mismas clases, estudiamos juntos, pasamos reunidos muchas horas diarias y nos sentamos constantemente lado a lado en los bancos del colegio. Terminada esa época, la vicisitudes de la vida nos han hecho recorrer caminos diferentes; pero aunque no hayamos conservado la intimidad de los primeros años, nos hemos encontrado con frecuencia; y siempre, al volverle a ver, hemos sentido que subsistía fresca y viva la amistad que nos liga a ese antiguo y apre-

ciado condiscípulo. Creemos no engañarnos al asegurar que a él le ha sucedido otro tanto. Sin embargo, su talento es bastante conocido, el mérito de sus obras es suficientemente estimado, para que nuestros elogios sean atribuidos a una parcialidad de camaradas.

En 1841, Lillo contaba poco más de catorce años. Era un niño despierto y alegre; muy precoz en el desenvolvimiento de su inteligencia y de su sensibilidad; sumamente querido, al mismo tiempo, de sus maestros y de sus condiscípulos, cosa que sucede pocas veces en un colegio; tenía lo que vulgarmente se llama la sangre ligera; recordamos que todos proclamaban unánimemente su alta capacidad, sin envidia; con complacencia aún. Distinguíase por su aprovechamiento entre compañeros que más tarde debían desempeñar un papel brillante en la literatura nacional. Encontrábanse allí los poetas Guillermo Blest Gana y Pío Varas; el historiador Diego Barros Arana, el novelista Alberto Blest Gana, los escritores Santiago Godoy, Joaquín Blest Gana, Ambrosio Montt, Ramón Sotomayor, Floridor Rojas, Ignacio Zenteno, Pedro P. Ortiz, el matemático Ramón Picarte y algunos otros todavía. Sin embargo, no podía decirse que fuere un alumno aplicado en el sentido común que se da a esta palabra. Era a un mismo tiempo más y menos laborioso que sus condiscípulos. Estudiaba poco la lección; en vez de sacar su traducción, solicitaba con frecuencia que algún otro se la pasara apresuradamente antes de entrar a clase; en cambio, y contra los hábitos vituperables de nuestros colegios, leía más que todos sus compañeros, más que todos los alumnos del Instituto Nacional juntos. Ese estudio variado y extenso, hecho con tanta anticipación, enriqueció su memoria con un gran caudal de conocimientos generales, y dio a su inteligencia una flexibilidad admirable para comprender todas las cuestiones. Nos parece digno de consignarse aquí el arbitrio que ingenió para proporcionarse libros que leer. Lillo había perdido a su padre, y no tenía más apoyo que el de su madre, señora de hacienda muy modesta. Así, no encontraba en su casa las obras que su insaciable curiosidad le hacía apetecer, y particularmente las novelas, cuya lectura había llegado a ser una necesidad imperiosa para su ardiente imaginación. A fin de salvar tal inconveniente, se propuso reunir una corta suma que le permitiría comprar un libro. En efecto, renunciando valerosamente a cualquiera otra satisfacción, logró juntar, real a real, unos dos pesos, con las cantidades que se le daban cada semana para sus gastos de niño. Es preciso observar que ese pequeño capital, que merecía ser avaluado, no en pesos, sino en centavos, y que, sin embargo, estaba destinado a procurar a su dueño un tesoro de riquezas intelectuales, significaba una economía tal vez de dieciséis semanas. Cuando hubo acopiado estos fondos, Lillo se dirigió a la librería de Mr. Portes, francés muy conocido entonces en Santiago, que ocupaba una

tienda de la calle de la Compañía; y trató de comprar un libro que pudiera ser adquirido con la suma ahorrada. Después de una madura deliberación, se decidió, a lo que recordamos, por una novela de Ana Radcliffe. Lillo la devoró con ansia y, por supuesto, la encontró interesantísima. Varios otros alumnos de la clase tuvieron entonces deseos de leerla. El libro anduvo circulando entre una docena de personas. Calmado el primer furor de aquella lectura, Lillo, que se había llevado meditando en los medios de proporcionarse nuevos libros, determinó rifar la preciosa novela, ganando algunos reales. Como la obrita había gustado, tuvo interesados y los accionistas no faltaron. La especulación salió, pues, bastante acertada. Sin pérdida de tiempo, nuestro futuro poeta destinó el producto de la rifa a la compra de otra novela que, a su turno, fue leída por Lillo, prestada a los amigos de predilección, rifada y cambiada, al momento, del mismo modo por una nueva. Esta operación fue repetida varias veces, y a cortos intervalos. La frecuencia con que Lillo acudía a la tienda de Mr. Portes atrajo sobre su joven parroquiano la atención de este comerciante, que era todo un ex discípulo de Laromiguière y ex profesor de filosofía, en Chile. Habiendo tomado Portes un afecto paternal a aquel niño, que tan deseoso de ilustrarse se mostraba en un país donde eran tan pocos los hombres que leían, principió no sólo a venderle, sino también a prestarle libros. Lillo ensancho entonces las materias de sus lecturas, agregando a las novelas, los viajes, la historia, la poesía. (1861).

2. VICUÑA MACKENNA:

Bilbao era inclinado a la clemencia porque era valiente, y como tal, batióse cual los héroes, al pie de una barricada en la mañana del "20 de abril". Peleó en esa jornada como simple soldado, fusil en mano, entre Manuel Recabarren y Eusebio Lillo, que se batían como él, la culata en el hombro, la puntería sobre los cañones, que mandaban tres héroes dignos de ellos: Erasmo Escala, Marcos Maturana y Ricardo Merino, que allí cayó para no volver a levantar.

Pedro Ugarte que no sólo no era libre pensador, sino ascético devoto y creyente a firme, había recibido el nombre de DANTON, y por cierto que, aparte el culto, no había bautizo mejor encontrado para aquella naturaleza enérgica, impetuosa, llena de recursos. De igual manera, dieron el apellido de SAINT-JUST a Manuel Bilbao, por su notable semejanza con el hermoso triunviro francés, cuyos ojos azules y larga cabellera llevaba aquél con la expresión del alma y casi como un retrato.

Eusebio Lillo, compañero de intimidad del menor de los Bilbao, como Manuel Recabarren lo era de Francisco, llevó con gloria el

nombre de ROUGET de LISLE, el inspirado autor de la Marsellesa, porque, como éste, fue soldado y fue poeta. (1880).

3. LASTARRIA:

El "Siglo" además servía, desde su fundación (1844) como órgano de los poetas y prosadores principiantes que aún no tenían la corrección y el buen gusto de los que eran colaboradores del "Crepúsculo". Sin embargo, entre aquéllos ya se hacía notar Eusebio Lillo, desde las primeras poesías que publicó en el "Siglo", y, más todavía, por un canto al día de la Patria, el cual obtuvo el premio en el Certamen que en ese año celebró la Sociedad Literaria.

Desde luego contamos con la valiosa cooperación de escritores ventajosamente conocidos ya, como Ramón Briseño, Eusebio Lillo y Hermógenes Irisarri, estos últimos dos poetas que habían hecho sus primeras armas, granjeándose un nombre popular por su numen, su corrección, su buen gusto y por el talento artístico que revelaban. (1885).

4. TURKE:

Una CANCIÓN NACIONAL es para un pueblo como especie de traje de gala, el uniforme de parada, que bien puede ser de gusto particular, pero que es, en todo caso, muy respetable. Digna de respeto a los ojos del pueblo, más aún a los ojos de la niñez, es, en efecto, una melodía que debe hacerles siempre latir el corazón de entusiasmo. ¡Qué rara suerte la del señor Lillo! Casi cincuenta años ha oído cantar su poesía con el entusiasmo particular del patriotismo chileno. Dentro de dos años celebrará la CANCIÓN NACIONAL y, con ella el poeta, un jubileo que no habrá tenido semejante mérito excepcional, que sólo el señor Lillo sabe llevar con la misma modestia con que me dio las informaciones que han motivado estas líneas. (1895).

5. VICUÑA CIFUENTES:

Tenía en aquella época don Eusebio, setenta y cuatro años, muy bien llevados, como suele decirse, pues hasta un año antes de su muerte, ocurrida en 1910, no conoció los achaques. Era de mediana estatura, grueso a proporción, ágil, suelto en sus movimientos, sin ninguno de los embarazos propios de la edad que alcanzaba. Los rasgos de su fisonomía estaban bien pronunciados, sin hondas arrugas que los oscureciesen. Su cabello y su bigote tiraban más a blancos que a entrecanos, y el conjunto de su rostro era extremadamente simpático,

a pesar de la energía, sin dureza, de su mirada, reveladora de un gran carácter. Usaba los lentes con armadura de carey, que le venían muy bien. Su memoria era felicísima, como lo demostrará el detalle que paso a referir. Me recibió amablemente diciéndome en tono jovial:

—Pues no es poco lo que se ha hecho Ud. esperar. Hace no menos de diez años que esta visita suya me fue anunciada.

Más hacía.

Don Eusebio parecía no conceder valor a su obra poética. Jamás hablaba de ella. Nunca quiso coleccionar sus versos, ni consintió que otros lo hicieran. Ahora es ya difícil dar con ellos, por estar diseminados en periódicos que pocos manejan, en revistas sin índices y en antologías mutiladas. No es raro, por consiguiente, que las nuevas generaciones, desinteresadas de las cosas antiguas, apenas conozcan con otros suyos que los de la CANCIÓN NACIONAL, y que por suyo tengan también el coro, el mismo de la que escribió Vera, en que está aquel verso claudicante: o el asilo contra la opresión.

Lillo fue un buen poeta romántico, y con arreglo a los cánones de esta escuela debe juzgársele. Es tal vez el poeta chileno menos trascendental —en la acepción despectiva que a veces se da a esta palabra— y más espontáneo de aquel período. Comenzó a escribir cuando el romanticismo estaba en su mayor auge y dejó de hacerlo antes que esta escuela pasase de moda. Dentro de ella se mantuvo en un sensato eclecticismo, fruto más que de una reacción deliberada contra las innovaciones baladíes con que algunos la afearon, de su temperamento naturalmente equilibrado. No fue el suyo un romanticismo lamentoso, desesperanzado, tumulario, como llegó a ser en otros, sino tierno y sentido. No fue verboso y altisonante ni aun cuando pulsó la cuerda patriótica, tan ocasionada a estos deslices, sino discreto y ponderado. No agitó sus alas entre las nubes tempestuosas que engendran el rayo, pero voló siempre a prudente altura en una atmósfera serena. No provocó tal vez admiraciones bulliciosas, pero se ganó las simpatías de los que le escuchaban. (1900).

6. PANE:

Un nuevo nombre ilustre acaba de unirse a los de Gallego, Lista, Peza Ponks, Acuña de Figueroa y Guido Spano, en el Parnaso extranjero que, desde medio siglo a esta parte, ha venido entonando el coro de las alabanzas del mundo a las glorias guerreras del Paraguay: ese nombre es el de don Eusebio Lillo.

Aparte de los mencionados, Máximo Lira, Roberto Hunneus, Rosendo Carrasco, y últimamente Javier Urzúa Silva, en Chile; Amezaga y de Vivero, en el Perú; Sienna Carranza de Lusich, María Arlas y

V. Montes, en el Uruguay; Olegario Andrade, en la Argentina; Santos Ramos y Sisoés Finol, en Venezuela; Abente, Egoscue, españoles; Juan Casablanca, francés, y algunos norteamericanos e ingleses, han venido, todos ellos, si bien con menos renombre, siempre con estro tan vigoroso o cuando menos en poesías tan interesantes como las de los primeros, respondiendo a aquel coro altisonante de dioses mayores del Olimpo literario de Hispano América.

Ahora, la durante cuarenta años enmudecida lira del Selgas americano, autor de la nueva CANCIÓN NACIONAL CHILENA, vine a completar ese homenaje de los viejos patriarcas, contemporáneos del derrumbe de poder y exaltación de glorias del Paraguay pasado. Indecisas hasta los 20 años, de promesas halagadoras alternadas con largos desengaños durante los diez siguientes, inició, al cabo de ellos, la victoria definitiva. Hoy es feliz a costa de sus pasadas penurias. Más afortunado que los otros, ha fallado en él esa ley fatal de la desgracia que suele perseguir hasta la tumba a los predestinados a la gloria. Su vida intelectual se inició, como la de José Zorrilla, sobre una tumba, y terminó sobre los números, como la de Bécquer en una oficina, pues él fundó y dirigió durante quince años el Banco de Bolivia, en la Paz.

No es purista, pero tampoco es desaliñado, porque no pone su prurito en la forma ni siquiera en los golpes de efecto. Usa como las demás mujeres de su patria, el manto sencillo. Y así como dentro de éste se encuentra un talle escultural y unos ojos que inspiran pasión, así ella, bajo sus vestiduras métricas, guarda ideas y sentimientos de mucho precio.

Seguía tranquilamente don Eusebio Lillo su prolongado mutismo poético. Pero llegó, sin esperarlo, a tratar, por vez primera, con un paraguayo. Este no iba sino a saludar al viejo patriarca de la literatura chilena. . . y pedirle un autógrafo que no fuera inédito. Pues no esperaba más. En efecto, no fue distinta la promesa. Pero había dado la casualidad que las impresiones de la última guerra del Paraguay, dormidas hacía treinta años, despertaron de súbito en aquel numen. Y el dulce poeta de las flores recordó además que había compuesto la canción patria de su nación guerrera. Descolgó la lira. Y entonó el vibrante canto al Paraguay.

Bosquejos:

Extendidas y fértiles llanuras — con gigantescos bosques seculares, — profundas hondonadas — llenas de entretejidas espesuras — en que se ocultan misteriosas hadas; ríos competidores de los mares — que en olímpica marcha se deslizan, — y al sol enrojecido haciendo

guerra, — calman la sed perenne de la tierra — y en lucha con el sol, la fecundizan.

Allí, en tiempos lejanos, — teocrático poder sentó su planta, — y uniendo en su redor seres humanos, — con próspera fortuna — ante sumisa grey, la cruz levanta. . . y de un pueblo viril surgió la cima.

Ese pueblo, más tarde — sencillo y vigoroso, aislado crece — y, de su independencia haciendo alarde, — ante los otros pueblos aparece; su vigor atestigua — encerrado en selvático aislamiento; se alzan allí tiranos a la antigua que, siguiendo la ley de los tiranos, matan la libertad del pensamiento — para formar serviles ciudadanos. Inerte bajo el yugo, llegó un día — en que fuerte invasor pisó esa tierra — y el pueblo aquel que al parecer dormía, — como por chispa eléctrica tocado, — unísono lanzó grito de guerra — y empuñando el fusil, se hizo soldado.

Con sangre, en el lidiar, tiñó sus ríos; — con sangre, en el lidiar inundó el suelo; — bravo luchó sin amenguar sus bríos; — y de amor patrio en el sublime anhelo, — fue aquel pueblo, en virtudes tan fecundo, — defendiendo a la madre amenazada, — que al fin de la titánica jornada, le admiró el invasor y asombró al mundo.

Cayó, como cae el fuerte: — desangrando y tenaz cayó luchando. . . — Quien logró dominarle fue la muerte. — Hoy en aquellos campos — que la guerra cubrió de horror y duelo, — con luces de alborada, en suaves lamos, — brillante porvenir ofrece el cielo.

Como en resurrección, hoy se levanta — aquel pueblo viril a nueva vida, — y hacia la libertad mueve su planta — seguro de una Tierra Prometida. — Serena libertad su faro enciende — para ti, Paraguay, en tu camino. — Tu pasado es una épica leyenda — digna del gran poeta florentino (Nov. 1902).

Alzado a elevaciones andinas, vio destacarse, en el pasado paraguayo, estas tres grandes figuras, compendio de sus tres grandes acontecimientos: el jesuita que eleva la cruz en las selvas guaraníes; el tirano que con férrea mano coge al pueblo por la cerviz, y el soldado que cae sin rendirse (1902).

7. ECHEVERRÍA y CANNOBBIO:

Don Eusebio Lillo es el poeta más popular y más querido de Chile. Su nombre se aprende junto con las primeras letras, si no antes, ya que la **CANCIÓN NACIONAL**, esa balada entusiasta, digna, al par que pintoresca y valerosa, la aprendemos junto con las primeras oraciones maternas. Quizás sea preciso ir a buscar, aparte de la innegable

inspiración de la LETRA y de la música, ese entusiasmo involuntario, semi-religioso que vibra en el pecho de todo chileno al escucharla.

Las poesías de Lillo están caracterizadas por su frescura, armonía, facilidad y una delicadeza tal, cuajada siempre de pensamientos felices y galanos, de suerte que se hace forzoso disculparle aquello de il dulce far niente que siempre se le ha reprobado, máxime si se tiene en vista el adagio que advierte que "de lo bueno, poco"; porque, en verdad, este bardo no ha escrito nunca sin estar inspirado. Ha cantado a las flores, a la patria, a la naturaleza, a las ternuras y efluvios pasionales de la juventud, y todo eso lo ha presentado con modulaciones y tonalidades que siempre nos impresionan y atraen con irresistible fuerza, porque todo eso lo ha sentido, circunstancia primordial en todo poeta.

Réstanos dar cuenta del arreglo para piano hecho por la ciega Karin Hüger, distinguida alumna del Instituto de Ciegos de Estocolmo a quien comisionó el señor Joaquín Cabezas para que hiciera una transcripción de nuestra actual CANCIÓN (1904).

8. SILVA VILDÓSOLA:

Era don Eusebio Lillo un caballero que bien podía vestir el frac de los románticos, alto de cuerpo, de cabeza llena de vigor, echada atrás, en ademán de algo altivo, pero con la más franca y amable mirada de anciano.

—...Caballeros, mi casa toda entera es de Uds. Mis libros, mis cuadros, mis papeles son para ustedes. Alejen mi persona; si no hubiera pasado los setenta años no sería una curiosidad como parezco ser ahora para ustedes. Yo he muerto, entiéndanlo bien; he muerto. Deseo que todos me olviden y no deseo poner gran esfuerzo en esto, porque realmente me han olvidado. Deseo que me olviden... hasta las mujeres, caballeros. Mi casa está sola; yo sólo vivo en ella, y mis pasos suenan sin eco en el jardín. Pueden venir a toda hora, en todo momento, pero no a ocuparse de mí. ¿Por qué no hablan de Diego Barros, cuya personalidad se impone como un astro de primera magnitud? Aun ahora escribe con vigor; aun hoy día trabaja como hace cuarenta años... ¿Por qué no van hasta el modesto retiro de... que ha educado tantas generaciones, que ha hecho el bien, que ha escrito libros?, sería un rayo de luz en una tarde triste. Nadie lo recuerda; nadie lo rodea; nadie repite su nombre. ¿Por qué no van a...?, poeta inspirado, servidor público, hombre de corazón y de espíritu. Está hoy día pobre y vive solitario. Esa sería buena obra; santa obra. ¡Pero yo! Me hablan de la CANCIÓN NACIONAL. Antigua historia. Son los setenta años los que los traen hasta aquí, caballeros. Y en calidad de viejo, no soy el único.

—...Yo no tengo rincón favorito; trabajo a veces aquí y otras en

la biblioteca. Pero no miren ustedes esta mesa porque está toda revuelta. Es una vergüenza, pero cuando dejo un papel sobre la mesa, ya nunca más vuelvo a saber dónde está. Parece que los papeles se esconden solos. Jamás he podido curarme de este mal hábito del desorden.

Tomando el sol en el jardín, hablamos de la CANCIÓN NACIONAL:

—Yo no quería escribirla; pensaba que un HIMNO NACIONAL no se debe cambiar. La de Vera era hermosa y representaba el período heroico de nuestra historia. Comencé, por esto, a escribirla sin ganas, y esto se nota en la primera estrofa que es forzada, que no tiene soltura ni movimiento. . . y buscó en su memoria la estrofa para repetírnosla, como titubeando. . . ha cesado la lucha sangrienta. . . Sí, eso es; yo tengo olvidado eso. Conservé el Coro de Vera, por supuesto. Y después de la primera estrofa, sentí que la cosa iba más fácil y más espontánea. Esto se nota muy bien leyendo la CANCIÓN. La primera estrofa es la peor de todas.

—¿Usted escribe poesías todavía?

—No hace mucho tiempo tuve otra vez esa fiebre, y escribí algo. Durante quince años creí que la fiebre no volvería, que había pasado para siempre; pero volvió. Yo sentía que aquello no volviera, porque me entretiene; pero, por otra parte, es lo propio de la edad que eso pase (1905).



No puede pretender el poeta gloria más alta que la de haber fundido en unas cuantas estrofas el alma ruda, impalpable y esquiva de su pueblo. No puede ningún chileno, estadista, soldado o pensador, aspirar a más excelsa gloria y más cierta inmortalidad que ser el autor de un himno en que su pueblo se siente interpretado, que suena con los tambores bélicos en la mañana del combate, que enciende en los corazones la divina locura de morir por la Patria y que, en la guerra y en la paz, cerca o lejos del hogar, nos sacude, nos conmueve, nos hace llorar de ternura o rugir de coraje. Es suprema y semidivina honra del individuo ser uno mismo con la colectividad inmortalmente viva, robusta y potente. Las escuelas literarias, los ideales políticos, las sectas, los mismos principios científicos, todo será arrastrado por la evolución, que todo lo reduce a polvo de ideas, apenas comprensibles para las generaciones venideras.

Nombres que hoy tienen lustre pasarán, y los eruditos del futuro se darán trabajo para descifrarlos en lápidas borrosas; pero el poeta que escribió el HIMNO de la PATRIA no puede pasar ni ser olvidado, mientras exista un hombre de su raza, mientras haya un soldado al pie de la bandera, mientras el pueblo de Chile sea fiel a su historia y cumpla sus destinos (1910).

9. (Indeterminado) :

Nacido cuando la República había apenas sellado su independencia, Eusebio Lillo parece haber escuchado, en la cuna, el eco postrero de los cañones de Maipo y Chacabuco. Cuando él aprendió a balbucear las primeras palabras, todavía los nombres de los grandes capitanes representaban a hombres fuertes en la plenitud de su actividad patriótica, y los primeros pasos debió darlos sobre una tierra que estaba todavía caliente con la sangre de los héroes. Recogió así fresca la tradición gloriosa de la época legendaria y sintió sacudida su alma de niño y de joven por todas las emociones originales del patriotismo más puro, del amor a esta tierra cuando era pequeña, pobre, apartada de la civilización y sólo contaba para su futuro engrandecimiento con las energías de una raza invencible.

Desde su primera juventud sintió bullir en su corazón el sacro fuego de la poesía y el viento romántico que soplabá entonces sobre las cabezas ardorosas y movía las cabelleras abundantes y despertaba gigantes cantos de amor y libertad, lo agitó, lo poseyó, lo arrastró para siempre hacia un mundo ideal en que había de vivir hasta el último instante de su existencia.

Acaso la literatura americana no ha producido jamás un tipo más perfecto del romántico en la plena acepción de este término mal comprendido a veces y en el cual caben juntas todas las idealidades poéticas y todas las más potentes energías de la acción.

La **CANCIÓN NACIONAL** era, sigue siendo y será, mientras quede un chileno, y un grito que resuene en el fondo de nuestras almas, una condensación de todo lo que sentimos los hijos de esta tierra; y si en cada uno de sus compases hay como un toque de clarines guerreros, en cada una de sus estrofas hay un pensamiento que hemos sentido nacer dulcemente en nuestra alma de niños y que habrá de ser el último que con nosotros se extinga al pasar por esta vida.

Debemos llevarlo en hombros del pueblo, en medio de músicas marciales, templado el dolor por el recuerdo de su vida bien llenada, seguido por todos los que representan a la República: por sus autoridades, sus jóvenes, los obreros. En torno de su féretro flotarán, como impalpables átomos, sus cantos de amor, sus himnos patrióticos, sus ensueños delicados y sus clamores bélicos. Y por largo tiempo, aquella tumba será un lugar de peregrinación a donde iremos en las horas de peligro nacional, seguros de que si vaciláramos en ofrecer nuestras vidas por la Patria, de entre el polvo saldría todavía una voz, eco postrero de los acentos del bardo nacional que nos haría estremecer y correr entusiasmados al combate.

En él se encarnó todo el pueblo. El habló por todos nosotros. El dijo

con divina vibración, de su alma delicada de poeta lo que cada chileno sentía respecto de su Patria. El la amó por todos nosotros y nos enseñó a traducir ese amor y esa disposición de morir por ella, en un canto inmortal que habrá de resonar, de Arica a Punta Arenas, mientras quede un hombre de nuestra raza (1910).

10. IZQUIERDO:

El señor Lillo era la reliquia viviente de la generación que surge en los primeros años, confusos y vacilantes, de la República que le sirve con honra, con éxito y con una labor ímproba, que no se mide bien sin abarcar la vida nacional en las infinitas transformaciones de nuestra administración pública, de nuestra organización económica, de nuestra sociabilidad y de nuestra cultura.

Obreros en esta gran labor y hombres de la generación a que pertenecía el señor Lillo fueron chilenos ilustres cuyos nombres son ya una herencia de las nuevas generaciones: Santa María y Errázuriz Zañartu, Covarrubias y Pinto, los Amunátegui y Barros Arana, Echaurren y Prat, Matta y Gallo, Vicuña Mackenna y Recabarren, Lynch y Baquedano. No quedando sino él, con su muerte se pierde de nuestra vista un período de la historia patria. Y habrá de parecernos que la distancia es mayor, porque era el último, y porque era el que más hondamente había penetrado con las estrofas de su poesía inspirada y melodiosa y con el canto nacional, en el alma de los niños, en el alma de la mujer y en el alma vaga de las multitudes.

La vida del señor Lillo fue la de un poeta, la de un hombre de bien que puede mirar atrás en el ocaso tardío, con el consuelo, el más grato y el más íntimo de todos los consuelos, de haber jamás hecho daño injusto a nadie. Era de naturaleza bondadosa, que le llevaba a socorrer, en silencio discreto y generoso, a sus amigos en desgracia. Hay en su vida horas de contradicción y de tormenta que no consiguen apartarle de la serenidad placentera y del espíritu benévolo que le guían, como una buena estrella, a lo largo de un camino plano y suave (1910).

11. BULNES:

Echar una mirada a la vida de Lillo es volver hacia dos generaciones atrás. Allá, en el fondo, en los años juveniles del poeta, se divisa un período romántico, en que se jura por Quinet, por Michelet, por Lamennais; un cenáculo de mozos de pelo largo, con guedejas sobre los hombros, que sienten en las circunvoluciones de su cerebro una idea que palpita, como palpita el germen vivo en el seno de la madre. Esa idea es el porvenir, es la democracia, es la utópica fraternidad humana, la santa y fugitiva igualdad, que se desliza de entre las manos de los

pueblos, que van corriendo tras de ella en una carrera jadeante e inagotable de siglos. El pontífice de esos idealistas de cabello largo era Bilbao; Lillo, su discípulo.

Era Lillo entonces un joven de hermosa presencia, que reflejaba en sus ojos azules y en su temperamento romántico el suave y armonioso ritmo de sus versos. Nadie habría podido suponer que ese agitador cantara a la violeta en estrofas que resuenan en el oído con la ternura del céfiro al pasar entre las flores. Había escrito la **CANCIÓN NACIONAL**; había penetrado el alma del pueblo chileno y le había dado expresión. El que ha escrito eso confunde su nombre con la Patria. Mientras haya Patria, habrá **CANCIÓN NACIONAL**, que arrulle al niño en la cuna, al pueblo en sus alegrías y que confunda sus notas con el postrer aliento de sus héroes (1910).

12. GUERRERO:

En su noble ancianidad representaba entre nosotros el espíritu de tolerancia y paz entre los hombres; y la plácida majestad en que ha terminado su carrera es rasgo característico de su fisonomía moral.

Si la gloria de los hombres ha de medirse por los medios de que ellos se han valido para adquirirla, la que ha alcanzado don Eusebio Lillo es una de las más puras que han conocido las generaciones actuales, y a ella ha correspondido esa dulce popularidad que a nadie irrita y que a todos agrada, que le ha traído a su última morada en brazos del pueblo que él amó y sirvió (1910).

13. IBÁÑEZ:

En 1844, a los dieciocho años, iniciaba ya, en la prensa, su labor literaria, y, poco después, entraba de lleno en el movimiento intelectual del país, fundando sociedad y llenando, en compañía de Lastarria y otros hombres eminentes, las páginas de revistas y periódicos que, en aquellos tiempos, eran la fuente primera y la base de la propaganda de las ideas filosóficas, sociales y políticas que debían convertir a Chile, de pobre y atrasada colonia, en una de las naciones más adelantadas y mejor organizadas de la América. Para comprender en todo su alcance la influencia regeneradora de aquella labor, es indispensable recordar que Lillo nació y desarrolló la actividad de su talento privilegiado, en los primeros tiempos de la República, cuando las instituciones apenas se ensayaban, cuando las libertades y los derechos políticos no existían sino en el texto de la constitución de 1833, cuando la riqueza, la civilización y la libertad sólo eran las queridas esperanzas del porvenir. En aquellos tiempos, todo estaba por hacer, y cada discurso, cada publicación que hacían los hombres eminentes de entonces era un puñado de semilla que caía en tierra virgen y fecunda.

Lillo supo aprovechar aquellas circunstancias excepcionales, poniendo al servicio de su país, en todos los órdenes de la actividad nacional, el potente esfuerzo de su talento, de su vasta ilustración, de su honradez acrisolada y de su energía vigorosa.

Don Eusebio Lillo tuvo, pues, la suerte de ver implantadas las instituciones y las libertades en cuya defensa había gastado los mejores esfuerzos de su larga vida. Un pueblo agradecido no podía permitir que la oscuridad y el silencio rodearan, de uno de sus servidores más esclarecidos, los restos venerados del inspirado cantor de sus glorias (1910).

14. IRARRÁZAVAL:

Era todavía un adolescente cuando escribió nuestro HIMNO NACIONAL, tan vigoroso y tan poético; Himno que aprendimos cuando niños como el Padre Nuestro de la Patria; Himno que escuchamos después cuando hombres descubriéndonos con hondo respeto; Himno que arrastra como un torrente a nuestros escuadrones; Himno que repitieron enterrecidos los triunfadores sobre el reducto enemigo; Himno que evocó en la hora suprema, ante los ojos de los héroes caídos, el paisaje de nuestras verdes llanuras, de nuestras blancas montañas, de nuestro inmenso mar, de nuestro cielo azul (1910).

15. MANN:

La poesía patriótica da expresión al fondo de ideas e ideales que es común a todos los miembros de la nación. Así forma ella un lazo fuerte que pone en relación las épocas pasadas, presentes y futuras de la historia patria; así sirve ella para transmitir los entusiasmos y aspiraciones de las generaciones anteriores, y al eco de la CANCIÓN NACIONAL, los corazones de los viejos y de los jóvenes se unen en un vigoroso impulso de amor a la Patria (1910).

16. RODRÍGUEZ MENDOZA:

Se acaba de ir cubierto de juncos y violetas, la más bizarra de las figuras nacionales. Agréguese sólo dos o tres nombres más a la lista de los hombres que formaron y vieron formarse al país y se comprenderá que los destinos de la nación están de hecho entregados a los jóvenes llamados a inspirarse en los viejos.

Lillo era de los últimos, y su HIMNO, que lejos del país llena de lágrimas todos los ojos chilenos que lo escuchan, iba ya, en unos cuantos meses más, a extender su clamor varonil a través de las rememoraciones consagradas por el correr de un siglo. Mas, no quiso Dios que el octogenario pudiera escuchar en el mismo instante de la celebración cente-

naria, lo que acaso lo hubiera muerto en una gloriosa fulminación emocional, su célebre CANCIÓN de guerra y libertad.

Comprendía que su HIMNO significa la congresión espiritual de todo nuestro pueblo, y como si supiera que ya no iba a escucharlo más, poco antes de morir, pasó por él, y en son de revisión postrera, sus manos de anciano. Lo escribió cuando era joven, en la época de los juncos y las violetas, cuando su alma misma era un himno a la libertad y a la vida. No conozco nada más hermoso ni más digno de la Grecia de Salamina que ese poeta, tempestuosamente joven, escribiendo la CANCIÓN de un país vigorosamente adolescente, pleno de rigores y soberbias venidas de allá, de allá de la selva en que, según el cantor de la epopeya, iban los aborígenes mutilados marcando el suelo con las ordalías de su sangre rebelde.

Sostuvo esa actitud, netamente chilena, orgullosa la soberbia, cuando se trataba de Chile y de las cosas de Chile, y con tanta constancia se mantuvo en él ese ímpetu patrio, que muy justo sería que sobre un pedestal helénico cayera ahora su cabeza de mármol. Por lo demás, ese sentimiento casi agresivo de la nacionalidad, no era extraño a una afortunada armonización de facultades en que primó con fanatismo pasional el amor a la Patria y al arte.

Vivía, quien no lo sabe, como un romano del Renacimiento, y la nieve de su cabeza de empecinado más parecía, a veces, cuando en ella se sacudía la tempestad, ese polvo de mármol, que sólo a lo alto y noble se adhiere, porque de otra manera cae y pierde su blancura. Su retiro y sus aficiones, que llenaban su espíritu de serenidades clásicas, no lograron aminorar el empaque marcial, de su figura y parecía, en efecto, uno de aquellos veteranos de la primera República, que cantando la Marsellesa corrieron a las fronteras amagadas. Me parece verlo hablando a voces, destacándose sobre la perspectiva vaticanesca de sus salones poblados de cuadros en que triunfaba la desnudez soberbia de la Perla del Mercado. Su voz, casi constantemente alterada por la sacudida interior, llenaba de sonoridades tribunicias el sitio a que llegaba. Hasta me atrevo a creer que no sabía hablar sin apasionarse.

¿Se creará, por ejemplo, disertaba o discurría sentado? Jamás. Necesitaba erguirse, y aunque el parlamentarismo ha ensamblado en molde jurídico a la oratoria de hoy, siempre será hermosa, dígame lo que se quiera, la actitud de los grandes apasionados de la idea o del sentimiento. Lillo era un batallador, y como tal pasa, en efecto, marchando con altanería seductora, a través de sesenta y tantos años de nuestra historia que también ha visto en grande la conmoción civil. Desde que, siendo muchacho, se inclina sobre las cuartillas en blanco del amanuense de oficina, se adivina ya al luchador, al poeta que ha de hacer himnos; al agitador que ha de batirse en las calles; al atrevido que ha de ir

muy lejos en busca de la fortuna; al patriota que ha de embarcarse en la primera nave que parte a la guerra; al patriota que acoge con admiración y piedad el testamento político de otro integérrimo: Balmaceda. Y es natural que fuera la acentuación de lo combativo el rasgo más constante de esta personalidad tan enérgica; en su fisonomía de espontáneo habían chispeado las revoluciones que el 30 y el 48 de nuevo sacudieron a la Francia y a la Europa.

Por aquel entonces, un soplo de intensa conmoción interna conmovía al país, ansioso de libertades exageradamente prematuras, y mientras meditaba Bilbao en sus fantasmagorías ideológicas, Lillo llenaba febrilmente las columnas del "Amigo del Pueblo" y conspiraba con tal afán, que se hizo necesario relegarlo a Chiloé, donde es más probable que el poeta juvenil se diera a buscar rimas "violetas y jazmines" románticos. . . Corrían a la sazón los mejores días del romanticismo político y literario que en Francia asistía de chaleco rojo al estreno estruendoso del "Hernani" de Víctor Hugo. Las olas de literatura política que amagaban al Gobierno tan severo de don Manuel Montt, se convirtieron en tempestad, y un consejo de guerra condenó entonces a muerte al poeta. Muchos años después el señor Lillo alude a esa sentencia diciendo sencillamente que "las cosas se habían puesto serias". El Rouget de L'Isle sale a Dios y misericordia hacia el destierro, sobrellevado esta vez en la ciudad de sexo femenino, en Lima, la Virreina.

Tras la tempestad y la mar gruesa que, como para erguirla más, había azotado la frente del luchador, éste entona en la metrópoli lejana, cantos deliciosamente tiernos, probando así que es raro el temperamento de combatiente en que no hay oculto un sensitivo. Cerrado el ciclo de los trastornos civiles, el poeta se encamina a buscar fortuna y la busca, es natural, como poeta: muy lejos y muy alto, en un pintoresco país de minas y montañas, a que lleva inesperadas iniciativas económicas. Cosa singular aunque no extraña; el poeta ha ocultado su lira bajo su poncho de explorador que trepa las serranías bolivianas; pero hallados hasta la opulencia los recursos de la independencia personal, reaparece el bardo que al volver a su tierra, se instala en un caserón de tipo solariego en que planta un gran jazmín y en que una fuente de mármol de aspecto romano se da a recordar tarde y mañana versos de Teócrito.

De súbito llega hasta ese retiro de humanista una honda sacudida, y el HIMNO NACIONAL se extiende poblando de banderas las ciudades y los campos; es la guerra, y el poeta se apresura a tomar el primer barco que parte al norte. Lo había alcanzado la vibración colectiva; reaparecía la herencia guerrera y el chispazo cívico enardecía de nuevo esa fisonomía que todavía olía a pólvora y a gloria. ¡Qué página seductoramente envidiable! El poeta se va con las banderas, y su HIMNO, que

resonará cuando las tropas marchen adelante gritando ¡viva Chile!, aletea y palpita por todas partes.

Reaparecía el Rouget de L'Isle, y su CANCIÓN NACIONAL iba a llevar esta vez la invasión, el alud incontenible, hasta las mismas tierras coloniales de la metrópoli enemiga. El poeta también iba, pues, bajo la bandera cuya estrella blanca marcaba en esos instantes la isocronía del sentimiento nacional. HIMNO y bandera no tardaron en llegar, en son de conquista, a la capital vencida. Cabe preguntarse con cuánto contribuyeron al triunfo las ovaciones de esa CANCIÓN desencadenadora de la herencia guerrera y que ante las pupilas inflamadas de los combatientes evocaba, en el instante del asalto, la visión de nuestro mar, de nuestro cielo y de nuestras montañas.

Tomada Tacna, el señor Lillo ocupa la primera jefatura chilena de ese territorio. En 1886, forma y preside el primer gobierno de la administración Balmaceda. En 1891 —en la noche del 28 de agosto—, deja sus cuadros y su retiro: lo llama con premura el Presidente, quien le dice, estrechándole la mano:

—Ya sabe Ud. lo que ha pasado. Es necesario evitar un desastre a la ciudad. Lo he llamado para que busque a Baquedano. Necesitamos a un militar, porque no respetarían a un civil.

Pasados esos días, Lillo hace más y más efectivo su enclaustramiento; sus apariciones en público son cada vez más raras; el poeta, como todos los que han vivido mucho, se sume, poco a poco, en su propio pasado y en su Tebaida. Va quedando solo en medio del mundo. Su generación se ha ido, dejándole a él su representación y el ejemplo educador del amor fanático por la Patria. De cuando en cuando, llega a El Ferrocarril preguntando a gritos por algunos de sus redactores. Dice que está viejo y que le cuesta subir escaleras; pero las sube, porque de tarde en tarde le gusta estrechar la mano de los que luchan dando y recibiendo golpes. A su portón casi siempre cerrado y que sin embargo invitaba a entrar, llega uno y otro visitante, uno de ellos (patriarcal), don Vicente Reyes, y algunos aficionados incorregibles a letras y a viejos ilustres que cuando hablan remueven recuerdos gloriosos.

Repito que me parece verlo, y aunque soy algo extraño a sensible-rías, siento la nostalgia superior de este viejo artista, de quien, como de los griegos, habría dicho Renán, que siempre tuvo veinte años. En una ocasión, se me apareció llevándome un obsequio espléndido: las obras de Balzac ilustradas por Galvani; en otra me pasó un soneto de adiós, paternalmente alentador y escrito con mano temblorosa. Era una de las últimas hojas que dejaba caer el laurel envejecido, y la recogí inclinándome y con ganas de besar la mano que me la pasaba.

—Escríbame y sea feliz —me dijo al despedirse hace cinco años. No lo volví a ver (1910).

17. SANTANDER:

El nos deja especialmente la enseñanza de que los partidos políticos han sido hechos para la PATRIA, y no la Patria para los Partidos, lección que, en estos tiempos, debemos recoger al borde de su tumba. Eusebio Lillo entra al templo de la inmortalidad, y Chile, agradecido, principia a construir el altar que se erige a los héroes, a los Padres de la Patria (1910).

18. ALFONSO:

Nació del matrimonio de don Agustín y de doña Dolores, ambos casados antes en primeras nupcias con otras personas. Ya largamente septuagenario, solía decir que después de pasar quince años sin escribir versos, había restallado en él la vena poética, con tanta fuerza como en los días de juventud, y (cosa digna de notarse, pero sin duda conforme a naturaleza) para cantar desde la ancianidad los recuerdos de sus primeros años. Era don Eusebio, a la sazón, un gallardo joven, de rostro no hermoso, pero viril y expresivo, de ojos pequeños y vivaces, de ancha, y sobre todo, alta frente; de cabeza erguida con cierta altivez. Advertíanse en sus gestos y ademanes las más perfectas naturalidad y benevolencia. Vistiendo con elegante amplitud, había en todo su persona algo de aquel aire indefinible del artista, que lo era de verdad, y sin dejar de ser personal, y aun original, era sencillo y buen camarada como pocos.

No obstante la relativa facilidad de sus costumbres, había en él como un superior idealismo, que comunicaba nobleza y agrado a los actos de su vida, en armonía con sus conceptos sobre la sinceridad, la lealtad y la justicia, en una palabra, sobre todos los deberes esenciales. Parecíase su corazón a un arpa eólica, de cuerdas incorruptibles con sonidos ásperos y discordantes. Era la suya una conversación imposible de reproducir, nerviosa, colorida, variada, a las veces humorística, sin sobra de maledicencia, embellecida por voz musical, acentuada por amplio gusto oratorio. No contento con sus dotes naturales para agradar, valíase a veces, especialmente para lograrlo de ingeniosos medios envolventes y eficaces. Elige cada poeta, por cordial instinto, el tema predilecto de su inspiración: él escogió, antes de ser constituido en el cantor de su patria, a las mujeres y a las flores, y como María en el relato evangélico, se quedó con la mejor parte.

No versificaba sino inspirado: su mente recogía, sin cesar, pero aguardaba momentos de emoción para producir. Era natural y espontáneo no sólo en su vida, sino en su obra; y resplandecía en él la claridad, luz de la sinceridad.

Tras el belicoso despertar del siglo XIX, hacían su marcha las ideas, entre la viva emoción de las conciencias. Algunas ilustres damas, bellezas de aquel tiempo, placíanse, en su vejez, recordando que don Eusebio, no obstante hallarse lejos de ser buen mozo, era entonces el encanto de los salones, que se lo disputaban a porfía. En medio de sus triunfos literarios y sociales, y contando apenas cuatro lustros, llegaronle juntas la gloria y la inmortalidad: los artistas y los guerreros suelen ilustrarse en un día, por hazañas del entendimiento o del corazón.

La **CANCIÓN NACIONAL** de don Bernardo Vera y Pintado, música de Carnicer —cuyo centenario se conmemora—, vibrante de entusiasmo contra los que se reputaban opresores de la Patria, dejó de corresponder a las circunstancias después de celebrada la paz con España; y era motivo de frecuente embarazo en las ceremonias a que debía concurrir el representante de su Majestad Católica. Vino de aquí una solicitud de los peninsulares al Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores para que se modificara la **LETRA** de la **CANCIÓN**. Conviene tal vez recordar que, a la sazón, amaba don Eusebio a la hija del ministro, noble tipo de belleza, especie de Ofelia, con ojos azules y tan blanca como la nieve. Así, pues, en la **CANCIÓN**, como en otras obras inmortales, anduvieron enlazados amor y patriotismo. Así también el inspirado bardo de las flores y de las mujeres, hízose cantor de la Patria, y llegó a ser el poeta más popular de Chile; y como pasaban sus “Deseos” por labios adorables, pasa su **CANCIÓN** por las bocas infantiles.

Corresponde el **HIMNO** al país que lo inspiró.

La situación virtualmente insular de Chile, su lejanía de los principales centros de cultura, la configuración montañosa de su territorio, su relativa pobreza en la época del coloniaje y en la de su organización, sus ascendencias de españoles austeros y de aborígenes feroces, las largas guerras de la conquista, del coloniaje, de la independencia y aún de la República, hicieronle pueblo batallador. El patriotismo, sobre todo en lo que se refiere a luchas contra enemigos exteriores, es acaso su principal característica. Su espíritu, más positivo que idealista, que le hizo establecer y conservar instituciones adecuadas a su incipiente estado social, su experiencia varias veces infeliz en revoluciones, su filosofía algún tanto escéptica, hicieronle, en general, conformarse con lo establecido y ser país de orden. Y a pesar de causas intercurrentes, de malévolo influjo, mucho de ello queda todavía, y afianza a la República.

Con tales virtudes del pueblo, se armoniza la **CANCIÓN**, que le evoca sus tierras, sus montañas y sus mares, sus recuerdos de gloria, sus grandes esperanzas, reflejadas en el alma de un poeta joven y enamorado. Hay en esa música y en esos versos, como breve culminación de ideas y sentimientos que electrizan y encienden, así a los gobernantes como a los humildes ciudadanos, así a las hermosas en los coliseos desbor-

dantes de esplendor, como a los soldados en los campos de batalla. Fue dicha rara en don Eusebio Lillo la de poder representar genuinamente al país que cantaba concentrando en su HIMNO tales ideas y sentimientos. Y fue gloria especialísima suya, la de oír las palabras y escuchar los acordes de su CANCIÓN en circunstancias solemnes de paz o de guerra durante setenta y tres años.

En 1909, a petición del Presidente de la República, que lo era entonces don Pedro Montt, cambió Lillo en la LETRA del HIMNO algunas expresiones impropias, resabios de la vieja contienda revolucionaria, cambios que aparecieron en la edición oficial dada a la estampa en 1910, con motivo del primer centenario de nuestra independencia.

Pasada la guerra, conocí al señor Lillo. Era de mediana estatura, más bien corpulento y de fibra recia, como un antiguo hidalgo castellano. Tenía la nariz grande y la boca expresiva, hecho no menos al canto lírico que al gracejo social. Tal vez interesaba más que si hubiese sido hermoso, pues poseía en alto grado la belleza de la expresión. Mostrándosele una vez un perfil suyo fotográfico, documental, dijo sonriendo: —Hombre, me creía feo, pero no tanto.

Gustábanle los trajes desahogados y sobrios, los sombreros amplios, de paño suelto; las corbatas largas, de forma "mariposa", y, en el verano, los chalecos blancos; sin desdeñar la riqueza de las joyas varoniles, como un anillo de piedra opaca o una pesada cadena de reloj. Todo ello sin la mínima ostentación, en el más perfecto acuerdo con el carácter de sencillez y bonhomía del verdadero personaje que era. Usaba ordinariamente en su casa un gorro negro de seda que le daba un poco la apariencia de suntuoso y amable Bajá Oriental.

Nació comprensivo.

Culminaba en él la actitud poética, no porque prevaleciera sobre las otras, sino por ser la más bella. Tanto es esto así que jamás la poesía fue en él desorientación ni desequilibrio, ni le impidió ser y parecer hombre de negocios y estadista, y merecer y obtener la confianza de pueblos o gobiernos. No era sólo en literatura un delicado poeta, sino un prosista sustancial y firme, correcto y bien cortado, con el estilo conciso y espontáneo, de dentro hacia afuera, de quien escribe para decir lo que piensa, y no del que se pone a pensar para escribir. Y como poeta o prosista, alcanzaba a menudo la elocuencia, precisamente porque no la buscaba, sino que porque, como dijo un ilustre español, pensaba alto, sentía hondo y hablaba claro.

No me toca ni es mi ánimo calificar el mérito relativo de su poesía: sé que fue poesía, y que iluminó el alma de su tiempo. Era Lillo vate verdadero, de natural ejecutoria, y lo fue por excelencia, cuando arrullado por el Pacífico, anunció el futuro esplendor de nuestra raza. Pueden, en parte, sus versos haber perdido de oportunidad, y no correspon-

der al ambiente, a la moda literaria de hoy; pero que hay, en ellos, alma, sentimiento, sencillez, armonía, ¿quién fuera osado a negarlo? Se leen aún y se leerán, y la ley de su mérito, el tiempo, supremo, incorruptible aquilatador, lo dirá.

Jamás quiso publicar libros de verso: eran ingénita en él la repugnancia a la ostentación, aún a la simple exhibición. Pudieron también disgustarle las recopilaciones quizás un poco muertas, de poesías no siempre armónicas entre sí, como inspiradas en distintos tiempos y circunstancias.

Poseía no menos la naturaleza de un pintor que la de un poeta. Ya en 1853, publicó, en el periódico *El Museo*, una serie de artículos sobre bellas artes, que contribuyeron al desarrollo del gusto por la belleza en nuestra incipiente nacionalidad; y se le hizo en varias épocas miembro de los jurados en los certámenes de Pintura o Escultura. Fue amigo, y cuando era necesario, protector de los artistas. Cultivó, por ejemplo, estrechas relaciones con don Pedro Lira, no sólo padre de nuestra pintura, sino literato distinguido, a quien sinceramente solía aplaudir sus composiciones poéticas. Cultivó asimismo cordial amistad con Alfredo Valenzuela Puelma, talento a la par iluso y realista, ojo estupendo y mano firme, honra de nuestra escuela, a quien compró por mil quinientos pesos de los de aquellos tiempos, la "Perla del Mercado", de hermoso y melancólico oriente, obra que legó más tarde con los demás de sus colecciones, al Museo de Bellas Artes. Pero su más frecuente compañía era la de los libros y cuadros, a que llamaba "mis amigos".

El lado por donde esta atrayente personalidad despierta mayor interés, es, sin duda, el del carácter, reflejo sensible, moral, práctico de su alma. Era Lillo un tipo de caballero, cuyo aire distinguido y cuyo trato benévolo seducían desde luego. Demasiado clarividente y sincero para desconocer su mérito, jamás se advirtió en él cediera en un ápice a la vanidad vulgar; con lo que excluyó de su espíritu la más fecunda causa de nuestros errores.

Tuvo, en cuanto a puestos y honores, aquella condición que rezan los cánones para el episcopado, "el horror a la mitra". Un joven amigo suyo, distinguido profesor de un establecimiento fiscal de Valparaíso, y poeta de no escaso mérito, le envió, para su conocimiento y sus correcciones, los originales de un pequeño escrito en su honor, en que se preveía la gran fiesta de su coronación en el Teatro Municipal de Santiago. Chocó el proyecto de tal manera al presunto beneficiado, que se creyó ofendido, y presa de la mayor agitación, envió reiteradas veces por su hijo mayor, para que contestara violentamente al peregrino avance del poeta. Cuando pudo el hijo acudir al llamado, procuró el señor Lillo convencerle de la ofensa para instarle al castigo. Como tardase el convencimiento, se quejó don Eusebio, amargamente de no tener quien,

a sus años, lo defendiera. Por fin, transigieron, conviniendo en que el hijo se trasladaría esa misma noche a Valparaíso, para obtener que, a lo menos, en vida de su padre, no se publicaría una letra de la malhadada composición, lo que tras no leves esfuerzos e intimaciones, se logró conseguir.

Había en su modo de ser la más cumplida dignidad, y en su conducta, la más profunda seriedad: era una naturaleza enchapada a la antigua, hombre seguro, de acción cuando era preciso, de consejo siempre. Varón sano de cuerpo y alma. Sabía ser a un tiempo epicúreo y austero, como suntuoso y sencillo. Rasgo típico, cualidad saliente de don Eusebio, fue su condición varonil que le daba fuerza, tranquilidad, reposo y alegría de vivir. Ofreció el raro ejemplo entre nosotros, casi inaudito, de ser gran personaje, luminoso talento, sin enemigos, ni francos ni simulados, en ninguno de los dos sexos. Y supo ser amigo, cuando lo era en toda la extensión de la palabra, con las cinco letras del hermoso calificativo, pronto a servir, llano al sacrificio, no fácil a la injuria. Recuerdo haber sabido en mi adolescencia que cuando don Aníbal Pinto bajó del poder, después de haber engrandecido a la República, y se fue a vivir modestamente muy lejos del centro de la ciudad, era don Eusebio una de las dos únicas personas que iban a rendirle el homenaje de su amistad y veneración sin interés.

He insinuado que el señor Lillo no era laborioso. No lo fue, ni pretendió serlo, sin perjuicio de cumplir con sus deberes: era así, le gustaba vivir, no le atraían, en lo mínimo, los éxitos mundanos, ni menos los difíciles de adquirirse; amaba entrañablemente la paz del alma, la contemplación de la belleza. Cierta aparente ociosidad, que le desvinculara de labores sistemáticas y le permitiese dedicarse a sus lecturas, o ir por los vagos caminos de su fantasía, le era gratisima.

No volvió el señor Lillo a ocuparse de política, y los veintidós que le quedaban, vivióllos tranquilamente, en medio de sus obras de arte, de sus libros, de sus flores.

Su vida, que se deslizó sin mayores esfuerzos, fue fecunda y es hermosa. Sirvió a la belleza, al ideal de libertad, a su país, a la causa de la dignidad ciudadana. Fue el cantor de la juventud de un pueblo, el bardo del amor y la esperanza. Sus versos reflejaron el espíritu de la sociabilidad chilena y dieron forma a sus apasionados anhelos. Y fue, sobre todo, el poeta cuya idea, cuyo sentimiento, cuya fácil y robusta armonía encarnará por siglos y siglos en el corazón de la Patria (1919).

19. BÓRQUEZ SOLAR:

La vida de muchos de nuestros poetas y escritores no está todavía bien estudiada. A excepción de algunas biografías, como las que escri-

bió don Miguel Luis Amunátegui, y las que hay sobre Lastarria, Sarmiento, Vicuña Mackenna y otras, sólo existen de muchos ilustres literatos que fueron los formadores de nuestra literatura nacional, apuntes biográficos tomados de algún diccionario o estudios académicos que pecan de solemne gravedad y de exagerada aridez. El estudio o ensayo fervoroso, delicado, atractivo, fuerte por su verdad precisa, y alado por su forma lírica, eso no se ha hecho todavía entre nosotros. En otras partes de esos estudios que fincan casi en lo nimio, por su prolijidad, y atrayentes por su elegancia sintáctica y verbal, son bastante comunes, y constituyen un fundamento seguro para solidez del prestigio literario. El caso de don Eusebio Lillo, cuya vida no se ha escrito aún con prolijidad anecdótica, es un caso que comprueba nuestra aserción.

En el año de gracia de 1876 subió a la Presidencia de la República el eminente ciudadano don Aníbal Pinto, eminente por sus antecedentes de familia como también por su sólida cultura. La administración anterior, de don Federico Errázuriz Zañartu, había sido difícil por muchos conceptos. Las agitaciones políticas habían sido intensas y el estado económico de la nación era bastante angustioso. En estas circunstancias entró a presidir el Gabinete don José Victorino Lastarria, el cual fue recibido con simpatías por la opinión general del país. Esto lo recuerda muy bien don Alejandro Fuenzalida Grandón en su interesante obra "Lastarria y su tiempo".

Lastarria estaba en sus 59 años cumplidos, y en el apogeo de su prestigio, no obstante sus infortunios. Con gran sentido de la justicia y con alma más de literato que de político, procedió a nombrar a sobresalientes poetas como intendentes de provincia. Así nombró a Eusebio Lillo para Curicó, y a Guillermo Blest Gana para Aconcagua; Guillermo Matta lo era ya de Copiapó. Se diría que era el tiempo en que los poetas y escritores merecían las consideraciones de los gobiernos y se les creía capaces para dirigir asuntos administrativos. De este modo, pues, con fecha 26 de septiembre de 1876, fue nombrado Intendente de Curicó don Eusebio Lillo. Tenía entonces el poeta cincuenta años bien vividos. Conservaba todas sus energías físicas, pero su espíritu parece que estaba lleno de desencanto. Gustaba ya de la paz y de la tranquilidad, tan propicias para ensoñación y el vagar lírico, como una justa compensación a sus días de lucha y ostracismo. En los libros del archivo de esta Intendencia existen comunicaciones firmadas por él desde el 14 de noviembre del año citado. De esto se infiere que por estos días debió hacerse cargo del puesto. Creemos que al principio debió gustarle el pueblo... Curicó, a primera vista, fue siempre simpático. Su edificación no suntuosa, pero uniforme entonces con su aire colonial sobre un plano perfecto, con sus calles tiradas a cordel, con su cerro al oriente, que por esos años se llamaba todavía Pulmatén,

que quiere decir golondrina; con sus perspectivas de las moles cordilleranas y los paisajes campestres de los alrededores y los recuerdos heroicos de sus lugares históricos, todo debió inspirarle al poeta complacencia y simpatía. Mas, estas favorables impresiones fueron trocándose poco a poco. A la sazón, Curicó era víctima de la epidemia de viruela, y su población estaba dividida en dos bandos políticos, que se hacían una guerra enconada. Esos bandos eran el de los Muñoces y el de los Vidales, y perseguían con saña a los que no eran sus partidarios...

Don Eusebio Lillo que había peleado en su juventud por la libertad y la justicia, necesariamente hubo de distanciarse de estos bandos, lo cual le acarreó marcadas antipatías. Por esto, pues, se limitó a vivir en el aislamiento, alternando sólo con aquellas personas que con prudencia y habilidad sabían sustraerse a las pequenezes del medio social. Otro hecho que nos parece muy elocuente para inferir que al poeta no le era grata la vida en Curicó, es el de sus frecuentes ausencias de la población. Registrando los archivos a que hemos hecho referencia, hemos encontrado que, en repetidas ocasiones, atendían los asuntos administrativos, el regidor don Felipe Rodríguez o el secretario señor Olmedo, quienes lo subrogaban con el carácter de Intendente. Por fin, aburrido de una vida, que no se avenía con sus inclinaciones y gustos, don Eusebio presentó la renuncia de su cargo en los últimos días del mes de abril. ¿Qué hizo en sus horas muertas y en esos días primaverales y de estío que pasó aquí? Fácil es suponerlo. Leyó sus libros favoritos, soñó sus ilusiones de poeta, ambuló por los sitios heroicos de los alrededores de la ciudad, y hartó sus ojos con las perspectivas del paisaje campesino y las acuarelas y frescos de la montaña andina y de los conos de sus volcanes erguidos hacia el azul, que en los crepúsculos del estío copian el oro y rosa de los ocasos maravillosos (1926).

20. SAMUEL LILLO:

Estudió leyes, pero no terminó su carrera. Se afilió muy joven a la Sociedad de la Igualdad junto con Bilbao, y tomó parte en la revolución de 1851, defendiendo las ideas liberales. Después de la derrota de los revolucionarios, fue condenado a muerte, pero le conmutaron esta pena por el destierro. Los hermanos Amunátegui expresaron:

“Lo que desearíamos sobre todo es que Lillo considerara que si alguna vez una sentencia de muerte lo tuvo proscrito de la República de Chile, jamás un decreto semejante lo ha expelido de la república de las letras.”

Es el poeta romántico por excelencia. Sus versos fáciles, armoniosos y correctos encantaron a sus contemporáneos. Sus composiciones fue-

ron, en su mayor parte, subjetivas y de carácter erótico, pero tuvo también muchas en que canta tiernamente a las flores, a las aves, a los ríos de nuestro suelo; ha sido llamado, por esto, el POETA de las AVES y de las FLORES (1930).

21. FIGUEROA:

Aquel cenobita, diestro hasta su fin en tocar las castañuelas del galanteo, había corrido el mundo, se había encontrado en situaciones difíciles y erizadas de peligros. Había servido briosamente sus ideales con el rifle del revolucionario en las manos, y después de mirar la vida desde las cumbres del poder, y escribir canciones al amor, a las flores y a la patria, se había encerrado en la ermita de sus recuerdos y pasaba el atardecer de su existencia en la soledad y en el silencio. Su nombre era querido y venerado, y para todos simbolizaba las viejas tradiciones del patriotismo, infiltrado en las estrofas de su CANCIÓN NACIONAL, el himno épico de la paz y de la guerra, que había compuesto en horas de armonía y de conciliación con la Madre de la América Hispana.

Tenía fama de austeridad y rectitud. El Presidente Balmaceda, al iniciar su administración, le llamó para organizar su primer ministerio. Demostró un puritanismo exagerado en su jefatura ministerial que no dejó de provocar hilaridad entre algunos políticos militantes. Para evitar cualquier duda sobre la seriedad de su conducta, hizo renunciar a algunos parientes que desempeñaban funciones administrativas, a pretexto de incompatibilidad moral. Condenaba en absoluto el nepotismo, a pesar que la administración estaba plagada de parientes y de que la dirección del país era una oligarquía de Fabios. (*Nota N^o 28*) (1930).

22. AMUNÁTEGUI SOLAR.—

A pesar de que Lillo carecía de bienes de fortuna, no trepidó en ofrecer sus servicios al partido de oposición, tan luego como, a fines de la presidencia de Bulnes, empezaron los movimientos políticos. Esta actitud franca y valiente le hizo perder un modesto empleo que desempeñaba en la Oficina de Estadística.

La lira de Lillo poseía muchas cuerdas. Al lado de estas notas suaves y tiernas, producía algunas de notable entonación guerrera, y a las veces dejaba oír amargas voces de ironía. De éste último género puede citarse "El diputado Orejas", cuyo estribillo es muy conocido:

—Señor Ministro, — ¿qué digo aquí?

—¿Digo que no? — ¿Digo que sí?

Las necesidades de la vida obligaron al Tirteo de nuestras glorias nacionales a abandonar de nuevo la Patria; pero más dichoso que otros pudo volver a sus lares con una regular fortuna, que le aseguró su completa independencia y bienestar (1936).

23. POLANCO:

Tuvo Eusebio Lillo un día de poeta grande y nos compuso el HIMNO NACIONAL. ¿Qué importa que no haya sido sino un día, cuando éste basta para su gloria? Sus demás trabajos poéticos no están al nivel de esos decasílabos robustos, claros y armoniosos, chilenos hasta la médula, que nuestros mayores nos enseñaron a balbucir casi desde la cuna. (1940).

24. PEREIRA SALAS:

En la paz, fue don Eusebio Lillo un puntilloso empleado de la administración pública y periodista de El Comercio, de Valparaíso, y en La Patria. Buscó minerales en el prodigioso vientre geológico del altiplano, y para mover esas empresas industriales echó los cimientos del Banco de Bolivia.

En la lucha por sus caras convicciones liberales fue el animador de la prensa de combate: La Barra y El Amigo del Pueblo. Como poeta, fue a beber, en las cristalinas aguas del Bío-Bío, alguna de sus más ricas y sencillas estrofas, como "el junco y la violeta de sus amores", y la víspera del 20 de abril de 1851, llegó a la capital para batirse fusil en mano en las barricadas de Santiago, al son de "La Igualitaria", a cuyos inflamados versos había puesto música el ciudadano José Zapiola.

En la tranquilidad de su casona solariega de la calle de Chacabuco, al murmullo de una fuente cantarina, entre los altos magnolios y los naranjos trenzados de olorosos jazmines, se fue extinguiendo, a la vera cariñosa de sus hijos, la vida de don Eusebio Lillo.

Y en la tarde en que escuelas, colegios y Santiago todo acompañaban la carroza mortuoria, al abrirse su testamento, el alma del poeta demostraba, una vez más, su espíritu cívico, y esos cuadros escogidos con la seguridad estética de su sensibilidad refinada, eran generosamente donados al Gobierno de Chile, al Museo de Bellas Artes, para que formaran parte del patrimonio artístico nacional. (1947).

25. SILVA CASTRO:

Ser autor de la CANCIÓN NACIONAL es lo que caracteriza a don Eusebio Lillo. Hace, cien años, en agosto de 1847, se le encargó que diera

nuevo TEXTO al himno patrio, en algunos de cuyos versos quedaban resabios de la lucha ingrata que desgajó a Chile del seno de la España progeneradora.

El vate, el poeta civil, el autor de himnos, el que llamaba a luchar a sus hermanos de ideas es uno de los dos seres que se esconden bajo un mismo nombre. Otro, y muy distinto, es el poeta de la ternura, de las flores, del jardín oloroso, el que envidia las alas y la inconstancia del picaflor, el que elogia al junco y a la trinitaria, y el que hace dialogar a la flor con la brisa, y a los pájaros con las ramas de los árboles, en una plácida sinfonía de tono menor. Cuál prevalece, cuál se acomoda mejor a nuestra sensibilidad, cuál tiene más mérito, es cosa que sólo sabrá decir la posteridad. El poeta dulce, melancólico y enamorado, el periodista inquieto y vehemente, el ayer favorito del ministro Vial, que a estas alturas de la historia ya no es poderoso como antes, se trueca en perseguido de las autoridades. ¿Y por qué hubo tanto encarnizamiento en la persecución al tierno poeta?, se dirá el lector contemporáneo. Hemos dejado aparte lo que parece causa. Lillo había fundado en compañía de Santiago Arcos, joven millonario inspirador de la izquierda de entonces, la Sociedad de la Igualdad, con la colaboración de José Zapiola, el músico; de Francisco Bilbao y de los obreros Larrechea y Cerda. Fue el primer partido proletario de Chile, y las autoridades se dieron cuenta de que con él podía nacer algo nuevo en la conciencia de las masas. Siguió vinculado al resultado de la guerra (la Guerra del Pacífico) en diferentes comisiones confidenciales, y efectivamente la sufrió muy a lo vivo, porque su hijo don Elías, estudiante de medicina a la sazón, fue movilizado, y como miembro de los servicios de sanidad hubo de encontrarse en no pocas acciones de armas. Su hijo, don Eusebio, por otra parte, fue herido peligrosamente.

Se habló entonces de él como posible ministro de guerra y marina, pero rehusó el nombramiento. Volvía aparentemente al cultivo de sus pensiles, y a dejar correr el tiempo en calma apacible. Y así estaba cuando el Presidente Balmaceda lo llamó para inaugurar con él una nueva administración, el 18 de septiembre de 1886. Duró poco en el gobierno, pero le tocó dar libertad electoral y franquicias a todos los partidos en una escaramuza de las muchas que marginaron el período de Balmaceda. Sólo en las postrimerías de la administración de Balmaceda, llamados a deshora, recados, voces que por momentos adquirirían el matiz de la angustia, llegaron a sus oídos. Lillo era amigo de sus amigos, y a Balmaceda, que estaba en el borde de un abismo, no le podía dejar de tender la mano. Nadie sabe lo que pasó entre ellos, porque las entrevistas no tuvieron testigos, y porque los dos interlocutores nada dijeron y se llevaron el secreto a la tumba. En todo caso,

cuando en la alta noche del 18 de septiembre de 1891, Balmaceda preparaba el arma que le iba a quitar la vida, en el revuelto escritorio quedaba, entre varias cartas, una en cuyo sobre se leía: "Al señor don Eusebio Lillo". Y allí, confiado al amigo sin mancha, estaba el testamento político, es decir, el presente más comprometedor que se podía confiar a un hombre en aquellas circunstancias (1948).

26. ENCINA:

Exteriorizó una precocidad asombrosa. Alumno del Instituto Nacional, su repugnancia invencible por el saber de ropa hecha, lo apartó de los textos de enseñanza, para saciar directamente su viva curiosidad intelectual en la lectura de todo lo que caía en sus manos. Se ahorró así la molesta tarea con que necesita iniciar su labor todo cerebro capaz de pensar por sí mismo: la de desembarazarse de las caricaturas del conocimiento humano embutidas en nuestras cabezas, de acuerdo con los programas de enseñanza. Fue un pésimo alumno; pero su propio contenido intelectual, libre de trabas, le permitió escribir, a los veinte años, la LETRA de la CANCIÓN NACIONAL (1949).

27. GÁLVEZ VIGOUROUX:

Se ha dicho que la poesía no existió en Chile durante el siglo diecinueve. Tal afirmación es exacta, pero cabe agregar que, a pesar de ello, existieron poetas en nuestro país con anterioridad al 1900; aún más, que fueron tan numerosos como representativos. Toda la brillante generación de los muchachos del Club de la Reforma, de las conspiraciones del decenio de Montt y de la Sociedad de la Igualdad, escribieran, o no, versos, fueron poetas, sino por aptitud, por actitud. En este último sentido, lo fueron en grado eminente.

Don Eusebio Lillo era el arquetipo de la pléyade de chilenos que tienen el singular privilegio de ser los poetas del dilatado lapso en que las letras patrias estuvieron completamente huérfanas de poesía. ¿Paradoja? Indiscutiblemente; pero, ¿podría alguien negarles sus cualidades poéticas —al menos las referentes a su actitud ante la vida, a su "estar en forma" —a él, a los Matta, Rodríguez Velasco, Soffia, y hasta a don Benjamín Vicuña Mackenna?

Lillo está colocado en un altar, y quien trate de tocarlo, cometerá sacrilegio. Su popularidad en Chile nunca ya podría ser sobrepasada por vate alguno, y unos versos suyos, la CANCIÓN NACIONAL de CHILE, serán aprendidos y cantados mientras en esta "angosta y larga faja de tierra" aliente un ser humano. Su inmortalidad es de buena ley y muy merecida, pues toda su prolongada existencia está enriquecida con los

atributos que constituyen la esencia misma de la poesía: la belleza y la armonía (1954).

28. FABRES y PEREIRA:

Hay vidas que son cauces o caminos por donde un pueblo se echa a andar en busca de su destino. La vida de Eusebio Lillo Robles se encuentra, a su vez, empapada en la sustancia misma de la vida de la República (1954).

CAPÍTULO

VI

BIBLIOGRAFÍA

1. AMUNATEGUI, MIGUEL LUIS. a) *La alborada poética en Chile*, 1892, p. 320-337;
b) *Ensayos biográficos*, 1893, p. 335, t. IV;
c) *Las primeras representaciones dramáticas en Chile*, 1888, p. 52.
2. AMUNATEGUI, MIGUEL LUIS y GREGORIO VICTOR. *Juicio crítico de algunos poetas hispanoamericanos*, 1861, p. 125.
3. AMUNATEGUI SOLAR, DOMINGO. a) *Los primeros años del Instituto Nacional*, 1889, p. 172;
b) *Letras chilenas*,
4. ALFONSO, PAULINO. *Eusebio Lillo*, 1919.
5. *El Araucano*, 1844, N° 734, 13-IX; 1847, N° 893, 17-IX; 1847, N° 894, 24-IX, pág. 8, col. 1 y 2.
6. ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA. 1947, N° 37, año XIV, 2° sem.
7. BARROS ARANA, DIEGO. a) *Historia General de Chile*, 1892, p. 429;
b) *El Decenio de la Historia de Chile*, 1905, p. 30, t. I.
8. CASTEDO, LEOPOLDO. *Resumen de la Historia de Chile*, 1945, t. III, p. 1965 a 1978.
9. DESMADRYL, NARCISO. *Hombres célebres de Chile*, 1854, p. 212, t. II.
10. DECRETOS. a) Ministerio de Educación, 1909, N° 3.482, 12-VIII; 1910, N° 5.549, 11-VIII; 1941, N° 3.737, 24-VII;
b) Ministerio de Defensa, 1920, N° 2.271, 4-IX.
11. ECHEVERRÍA y CANNobbio. *La Canción Nacional de Chile*, 1904.
12. *El Elquino*, 1894, N° 1.073 y 1.074, 12 y 15-X. Vicuña, p. 1ª y 2ª.
13. ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. *Historia de Chile*, párrafo 8, Cap. XXVIII, t. X; párrafo 3, pág. 338-339, Cap. XXXVI, t. XII; p. 337, Cap. VI, t. XIV.
14. *El Ferrocarril*, 1895, N° 12.444, 18-IX.
15. FIGUEROA, PEDRO PABLO. a) *Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile*, 1900, p. 229;
b) *Diccionario Biográfico de Chile*, 1897, t. II.
16. FIGUEROA, VIRGILIO. *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*, 1931, p. 51, t. IV y V.
17. FABRES y PEREIRA. *Una bandera, un Escudo y una Canción de un pueblo en marcha*, 1945, p. 31, Cap. V.
18. GERY, A. DE. *Un escudo, una bandera y una canción*, 1899, N° 825, *La Tarde*, págs. 38-40.

19. *Gaceta de Comercio*, 1846, 6-II, Valparaíso.
20. *La Gaceta*, 1819, 2-x.
21. COLSACK GUIÑAZU, ALFREDO. *Castellano*, 1944, Buenos Aires.
22. CALVEZ VIGOUROUX, LUIS. *Don Eusebio Lillo y el Himno de Chile*, 1954, Zig-Zag, N° 2.582, 18-IX.
23. CANDIA, ENRIQUE DE. *Journal of Inter-American Studies*, abril 1960. University of Florida, Gainesville.
24. CIANI DE BACCANI, SILVIA. Traductora al italiano.
25. CALSTER, SIGBRIT. Traductor al danés, 1937.
26. GARCIA DEL RIO, JUAN. *La Canción Nacional. El Telégrafo*, 1819, N° 37.
27. *L'Italia*, 1895, Santiago.
28. *La Ley*, 1899, N° 1.734, 18-x, Santiago.
29. LEON, ANDRES. *El Himno Nacional de Chile*, 1817-1910, Santiago.
30. LILLO, SAMUEL. *Literatura Chilena*, p. 69.
31. LASTARRIA, JOSE VICTORINO. *Recuerdos Literarios*, p. 293.
32. LOPEZ y PLASOS. *Marcha Nacional Argentina*.
33. LILLO ROBLES, EUSEBIO. *Canción*, 1847.
34. MUSEO HISTORICO DE CHILE. Expedientes: 1910, N° 8.778; 1941, N° 8.779.
35. EL MERCURIO, Valparaíso, 1847, N° 5.961, 18-IX; 1910, año XXI, 18-IX.
36. *Monitor Araucano*, 1813, 27-VII y 10-VIII.
37. *El Mosaico*, 1846, N° 12, 30-VIII, Santiago.
38. MOLINA y ARAYA. *Selva Lírica*, p. 442.
39. *La Nueva República*, 1895, N° 505, Santiago, 27-v, p. 1.
40. O'HIGGINS, BERNARDO. *Ordenanzas*, 1819.
41. *El Orden*, 1846, 4 y 45-I, Santiago.
42. OSSANDON GONZALEZ, RAFAEL. *Dn. E. Lillo, su vida y sus obras* (Archivo de Armando Donoso).
43. OYUELA, CALIXTO. *Antología Poética Hispano Americana*, t. II, 1919.
44. PANE, IGNACIO A. *Dn. E. Lillo y el Paraguay*, 1902.
45. PEREIRA SALAS, EUGENIO. a) *El Centenario de la Canción Nacional*, 1947, N° 24, Revista Musical Chilena; b) *El Centenario de la Canción Nacional*, 1947, Conferencia dictada en la Universidad de Chile.
46. PEREZ ROSALES, VICENTE. *Recuerdos del Pasado*, 1943, p. 56.
47. POLANCO CASANOVA, RODOLFO. *Ojeada crítica sobre la poesía en Chile*, p. 560, Anales de la Universidad de Chile.
48. *El Progreso*, Santiago. a) *Facsímil de la Canción Nacional*; b) 1845, 26-XII; c) 1846, 3-I y 24-IX.

49. SILVA CASTRO, RAUL. a) *Centenario de la Canción Nacional de Chile*, 1947. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, año XIV, Nº 37, 2º sem.;
b) *Eusebio Lillo*, Obras Poéticas. Sociedad de Escritores de Chile, 1948.
50. SOLAR CORREA, EDUARDO. *Semblanzas literarias de la Colonia*.
51. SILVA VILDOSOLA, CARLOS. *Retratos y recuerdos*, 1923.
52. *El Telégrafo*, 1819, Nº 37 y 39. Colección Medinensis, p. 38.
53. TURKE, JUAN. *La Canción Nacional*, 1895.
54. *La Tarde*, 1891, Nº 825, 12-IX, Santiago.
55. VELIZ DIVAR, LEANDRO MARIO. *Trabajo de Educación Musical*, Inscrip. Nº 21.126.
56. VERA y PINTADO, BERNARDO. *Canción Nacional de Chile*, 1819.
57. WEHRHAHN, CESAR (Dr.). Traductor al alemán, 1957, Valparaíso.
58. VICUÑA CIFUENTES, JULIO. *Dn. Eusebio Lillo*.
59. VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN. a) *¡Cosas de Chile!* Cuadros y Recuerdos del Estado de Sitio de 1850. Francisco Bilbao, p. 27;
b) *Los Girondinos*, p. 396-397.
60. ZAPIOLA, JOSE. *Recuerdos de treinta años*, 1902, p. 72.

CAPITULO

VII

NOTAS

(1) La bandera chilena se inauguró el 12 de febrero de 1818; la primitiva tenía tres franjas horizontales: azul, blanco y amarillo.

Francisco Bello y José Zapiola son los autores de Letra y Música de la primera Canción a la Bandera de Chile, cuya estrofa-coro dice: "Bandera tricolor, — bandera de victoria, — el rumbo de la gloria — tú muestras al valor."

(2) El Decreto N^o 3.482, de 1909, ordenó imprimir la **CANCIÓN** conforme al **TEXTO** manuscrito "que se guarda en este Ministerio, firmado por el señor Eusebio Lillo". El Decreto N^o 5.549, de 11 de agosto de 1910, mandó editarla conforme al **TEXTO** de 1909. El Expediente N^o 8.778, de 1^o de septiembre de 1910, que existe bajo vitrina en el Museo Histórico Nacional, certifica que la edición autorizada por Decreto N^o 5.549 está de acuerdo con la edición publicada entonces y, por consiguiente, con los textos auténticos de la **LETRA** y de la **música** "que existen en este Ministerio".

El erudito Paulino Alfonso asegura que puede consultarse el texto auténtico de la **LETRA**, en el Ministerio o en la Biblioteca Nacional. El historiador Domingo Amunátegui Solar fijó el canon para ejecutar el **HIMNO**, de acuerdo con el manuscrito literario de Eusebio Lillo. Los coautores Echeverría y Cannobbio insertaron en su edición de 1904 un clisé del texto manuscrito de la nueva **CANCIÓN**, con la firma y rúbrica de Eus. Lillo, en referencia a la **LETRA** del **HIMNO**.

El Decreto N^o 3.737, de 24 de julio de 1941, del Ministerio de Educación, autorizó imprimir la **CANCIÓN** conforme a la edición oficial aprobada por Decreto N^o 3.482, de 1909, que —a la vez—, restableció la palabra **TRANQUILO** en la ubicación v-c.

Entrevistados, me aseguraron desconocer la ubicación de tal manuscrito literario, los señores Enrique Bahamondes, Gualterio Bianchi, César Bunster, Ricardo Donoso, Guillermo Feliú, Eugenio Pereira, Raúl Silva Castro, Luis Puga, René del Villar y representantes del Ministerio de Educación, del Museo Histórico Nacional, de la Dirección General de Bibliotecas y del Archivo Histórico. Todos ratificaron que el **TEXTO** de esa **LETRA** no se hallaba en sus archivos en manuscrito de dicho origen y factura.

(3) Muestras de poesía para la Patria:

—Descendencia de Arauco gloriosa, despertad el heredado ardor, que os esperan laureles triunfales y alto nombre en los campos de honor.

—El patriótico fuego a los héroes inflama. Quien la libertad ama jamás vencido fue. El desprecia la tropa de esclavos infelices; sobre viles cervices pone intrépido el pie.

—El peligro descubre talentos y heroismos; despliega el patriotismo su virtud y su ardor. El amor de la Patria conduce a la victoria, donde espera la gloria al militar honor.

—La causa y nobleza de ardimiento y confianza, y aviva la esperanza la fuerza superior. Donde son insultados nuestros caros derechos, los araucanos pechos harán sentir su ardor.

—Llega el tiempo de verse, no incierta y vacilante, sino firme y triunfante la gran

revolución. Por el mar y la tierra brillará majestuoso el pabellón glorioso de libertad y unión.

—Cantad al Ser Supremo himnos de gloria y gracias; cesaron las desgracias. Aplaudid, aplaudid.

(Del 6 al 29 de abril de 1813).

(4) Primer Himno Institutano:

La Patria nos convoca con noble y suave voz a rendir a las ciencias el merecido honor. La libertad amable derramó su luz pura, y augusta se apresura a darnos esplendor. Cesó el plan de barbarie de la cruel tiranía: de la sabiduría, la aurora amaneció. No será la ignorancia nuestra triste divisa. Todo el Sud se electriza de un nuevo resplandor. Mejor orden de cosas es su precioso fruto: Nacional Instituto hará la educación.

Sacrosantos derechos antes no conocidos, hoy se ven sostenidos del patriótico ardor. Se aborrecen las leyes de los viles tiranos, recursos inhumanos del infernal complot. Las ciencias y las artes son atractivo hermoso, del chileno animoso excitan el amor: ellas le harán sensible su gran beneficencia; su fuerte y grata influencia formará el corazón.

¿Cuándo el vil despotismo tuvo tanta franqueza? De la naturaleza el grito sofocó: autorizó violencias; fue su ley la conquista: apartemos la vista de tres siglos de horror. Ya de la Independencia se establece el imperio: ni en el nuevo hemisferio se escucha otro clamor; pasó el tiempo ominoso que el pueblo no gemía, porque no conocía su fatal situación.

No hay libertad sin luces. Al pueblo oscurecido, de sus grillos el ruido jamás le despertó: la gran filosofía, del error ha triunfado, y alegre ha levantado su augusto pabellón. La Patria generosa hoy las luces nos brinda. ¿Habrás quién no se rinda a su tierna moción?

¡Oh, libertad!, ¡oh, Patria!, ¡oh, época luminosa!, la juventud virtuosa os llama en su favor. ¡Oh, Padre de los hombres, que libres los formaste, el bien que les donaste no lo usurpe el error. Que de una vez acabe el último tirano esa divina mano que a Chile protegió. Que la fama se encargue de perpetuar su gloria. La musa de la historia celebre su opinión, para que las edades, en gozo sempiterno, bendigan al gobierno que libres las dejó.

(5) Mensajes:

—Celebre, ¡oh, Patria!, el venturoso día en que tus fueros vindicar osaste, y el yugo que oprimía tu cuello, destrozaste, y el CANTO de los LIBRES entonaste.

—¡Oh, día de ventura! ¡Oh, fausto día! Tú de la gloria abriste la carrera. Cantares de alegría hasta la edad postrera, Chile, te entonará la tierra entera.

—Tuyo, ¡oh, Patria!, es el ser y la vida. Nuestro voto es hacerte feliz: y mirar tus banderas triunfantes, o lidiando a su sombra morir.

—Al postrero sonar de la cadena que tres siglos pesó a los araucanos, eco de libertad grato resuena.

—Si días tenebrosos y de horrores humillaron a Chile tus centurias, descorder supo el velo a los errores.

—A los héroes ilustres que murieron dieron a Chile, honor y eterno lauro, la actual generación amor jura sus nombres memorando.

—Allá bajaron a la tumba de gloria en que reposa el gran Caupolicán, Marte de Arauco.

—Las Ciencias y las Artes combinadas forman almas sensibles e ilustradas. Rayó la Independencia, y en su aurora, brilló la Ilustración, su precursora.

(6) Los emblemas son intocables:

—Los coetáneos de Isidoro Vásquez Grille relataban que el compositor italiano, maestro Fabio de Petris, propuso, en 1907, al ministro Julio Bañados Espinoza, adoptar, como HIMNO NACIONAL para uso obligatorio en las escuelas, una nueva obra que él venía de componer. Los relatores de la anécdota aseguran que la CANCIÓN oficial era inferior, artísticamente considerada, a la nueva melodía de De Petris, pero sentían también que entrañaba profunda ingratitud sustituir la vieja y querida canción, que tantas glorias recuerda a los chilenos, por el himno más hermoso que el más inspirado músico pudiera concebir en momentos de la más sublime inspiración. La ministerial respuesta negativa está grabada en un diálogo muchas veces reproducido y escasamente divulgado.

—Maestro, ¿me conoce usted?

—Algo, señor Ministro.

—¿Me cree usted capaz de negar a mi madre?

—No, señor.

—Si mi madre fuera horrible; si mi madre estuviera llena de los mayores defectos; más aún, si mi madre fuera una mujer corrompida, reconociendo en ella su fealdad, sus errores y sus crímenes, siempre la amaría, porque ésa era mi madre; y, por hermosa y buena que fuera otra mujer, no le daría ese nombre ni la querría con ese afecto puro que todo ser bien o mal nacido, pero que tenga corazón medianamente dispuesto a sufrir las emociones del bien, quiere a aquella mujer que le dio la vida, que le guió en sus primeros pasos. La vieja canción que Ud. critica como artista y la encuentra plagada de defectos, yo, COMO CHILENO, la encuentro bellísima. En cada una de sus notas va escrita una gloria nacional; cada uno de sus acordes es una epopeya; esas melodías son el alma de nuestro pueblo, y nuestro roto, oyéndola, mil veces clavaría nuestra bandera en el Morro de Arica, y en el Morro Solar, y hundiría mil Esmeraldas, sin arriar el tricolor chileno.

—Señor Ministro, el rechazo de una pretensión que se estima justa, causa siempre molestia; pero a Ud., al rechazar mi proyecto, no sólo le encuentro justicia sobrada, sino que odio tal proyecto, y habría deseado no concebirlo jamás, a pesar de que, por otra parte, celebro haberlo concebido, pues esto me ha proporcionado la ocasión de comprender cuán grande es el amor patrio del chileno y cuán grande es el talento que me ha dado una lección que nunca olvidaré.

(7) La portada de la primitiva edición hecha en Londres en 1827 contenía esta lectura:

HIMNO PATRIÓTICO DE CHILE

Puesto en Música por R. Carnicer y dedicado

a su Exa. Dn. Mariano Egaña,

Ministro Plenipotenciario de la República en Londres.

De tan intensa fusión de LETRA y MÚSICA fluye la anécdota universitaria que me ha sido relatada por el abogado y profesor Noel Tapia Villarroel, basada en el artículo 1534 del Código Civil, que dice:

Si de dos codeudores de un hecho que deba efectuarse en común, el uno está pronto a cumplirlo, y el otro lo rehusa o retarda, éste sólo será responsable de los perjuicios que de la inejecución o retardo del hecho resultaren al acreedor.

Los estudiantes de leyes acostumbraban llamar a este artículo “el de la Canción Nacional”, porque tiene el ritmo de los versos de nuestro himno, de modo que es muy fácil retenerlo al oído. Se cuenta que en un examen de Derecho Civil, en la Cátedra de Arturo Alessandri Rodríguez —por evocación del profesor Benjamín Cid Quiroz en su clase de Derecho Romano— un alumno se salvó debido a que,

por lo menos, había retenido en su memoria esa disposición. Le habría dicho el señor Alessandri:

—Ud. no conoce el código ni por las tapas —frase frecuente del catedrático en esas oportunidades, a lo cual el alumno habría respondido manifestando que hasta sabía disposiciones de memoria. Como prueba recitó el artículo de la Canción Nacional, salvándose entonces de ser reprobado.

(8) El Expediente que guarda el Museo Histórico Nacional tiene error ortográfico de tilde sobre la *a* de *borramos* y error de letra en *extranjero*, pues muestra *g* en vez de *j*. Es el N^o 8.779 de Litografía E. Leblanc, de Santiago, ornado en la contratapa con el Escudo Nacional de Armas, de Marinetti, S. A., atravesado por el lema de Chile:

POR LA RAZÓN O LA FUERZA.

(Dto. N^o 2.271, del Ministerio de Guerra, de 1920).

(9) El historiador argentino Enrique de Gandía, en su estudio titulado *EL EJE CARACAS BUENOS AIRES* analiza las causas de las revoluciones de la independencia de las naciones americanas, para refundirlas en el concepto de “cambios de gobierno que responden a un intenso españolismo y a un fuerte sentido de política liberal y democrática” y para realzar que “España dio los principios políticos de la auto-determinación de los pueblos y que América fue el escenario en que se cumplieron muchos de esos principios, por culpa del absolutismo y por el anhelo de independencia de todo poder extranjero que no fuese español. Dice: El primer día de la independencia en Sud América es muy difícil establecerlo y, en cualquier caso, nunca se encuentra en 1810: año clásico del fidelismo.

(10) Dio principio con la *CANCIÓN NACIONAL ARGENTINA*, entonada por todos los concurrentes a un mismo tiempo, y en seguida, después, con una salva de veintiún cañazos, que no dejó casa sin estremecerse en todo el barrio. Dos veces se cantó la Canción Nacional Argentina, y la última vez lo hizo el mismo San Martín. No pudo entonces la Canción Chilena terciar en el sarao, porque aún no había nacido este símbolo de unión y de gloria, que sólo fue adoptado el 20 de septiembre de 1819, y cantado por primera vez, con música chilena, ocho días después.

(11) Véanse aquí los preliminares y efectos periodísticos del cambio de Canción.

El 26 de diciembre de 1845, el residente español Manuel Puerta de Vera solicitó al Presidente de la República de Chile que mandara variar la LETRA de la primitiva *CANCIÓN NACIONAL*, y de esa solicitud dio noticia a los santiaguinos el periódico de la época llamado *El Orden*, en su edición N^o 23, en un documento que literalmente dice que si bien Chile recordará siempre con placer el día de su independencia, y nada más justo que la celebre con toda clase de regocijos, no por esto siempre deben ser iguales, pues no subsisten las mismas ideas e impresiones que al principio; de aquí que todas las cosas sufren y deben sufrir las modificaciones y variaciones que reclaman los adelantos de la sociedad y diferentes posiciones de los estados; una de ellas es la LETRA de la *CANCIÓN NACIONAL*, pues si bien en el tiempo que fue compuesta es adecuada a las circunstancias, porque los españoles eran tenidos como los mayores enemigos, no así en el día, que son y serán los mejores amigos, tanto porque, reconocida la independencia, el Gobierno Español contribuirá más que otro a la prosperidad y paz de esta República, cuanto porque el mismo idioma, la misma religión y costumbres harán que entre los chilenos y españoles reine aquella armonía que debe haber entre los de una misma familia después que han zanjado las diferencias o motivos que ocasionaron su discordia,

y en este caso se hallan los chilenos y españoles, pues si se examina uno por uno de los que componen la buena sociedad de Chile, todos descienden de los segundos; en vista de lo dicho se digno mandar se varíe la LETRA de la CANCIÓN NACIONAL en todo aquello que ofende a los españoles y nada favorece a los chilenos.

En la página uno de la misma edición, el diario citado dice cómo es conveniente que quede el público instruido del móvil que he inducido a tomar la determinación de variar la LETRA y agrega que las canciones nacionales están destinadas a despertar y poner en acción en ciertas épocas las pasiones populares para, hacerlas servir a grandes fines; es justo entonces se use de aquellas frases sacásticas, alarmantes e injuriosas contra las personas o los principios que se procuran destruir; es justo y necesario que al enemigo se le presente con aquellos odiosos colores que son los únicos capaces de impresionar a ciertas almas, estimulándolas a acciones generosas y a la abnegación de sí mismo que todo ciudadano debe hacer en los conflictos de su patria. Si esto es indispensable en aquellos instantes críticos y solemnes de la vida de los pueblos, también lo es que, junto con el abrazo de amigo que de justicia merece el vencido, se echa al mismo tiempo en olvido las causas impulsivas de la antigua división y los medios de que fue preciso echar mano para mantenerla viva y palpitante. No por esto se crea que, en obsequio de la paz, haya que sacrificar los recuerdos de aquellos brillantes episodios en que las armas obtuvieron más de una victoria; en que la sangre de los ciudadanos, derramada por mano enemiga, contribuyó poderosamente a la halagüeña posición actual y al risueño porvenir a la vista. Ellos jamás deben separarse de la memoria, y si posible fuera, deberían estar encarnados en el corazón de todo patriota para que le alienten en otros casos análogos en que haya necesidad de sus servicios.

Convenidos en estos principios, no sucede otro tanto con la manera acre y punzante de conservar estos recuerdos. ¿Llamar amigo al que en las plazas públicas, teatros, paseos, y en toda ocasión se le regala con los epítetos de vil, infame, traidor; al que se insulta a cada paso, profiriendo en su presencia injurias que atacan su honor y su dignidad de hombre? ¿Puede algún español escuchar impasible frases semejantes a las que componen la mayor parte de las estrofas de la CANCIÓN NACIONAL?

Los españoles fueron, en tiempos no muy remotos, unos enemigos a los cuales no se daba cuartel sin comprometer la existencia social y sin exponerlos como infructuosos los sacrificios de todo género que costó a los patriotas la inmensa obra de la emancipación. Una vez concluida la lucha, aquellos mismos debieron aparecer, no ya como individuos hostiles, a quienes era forzoso perseguir, sino como amigos acreedores a consideración.

Más tarde, Chile ajustó un tratado de mistad y comercio con la Soberana de los antiguos dominadores, y en virtud de este tratado, España es considerada, así como Chile respecto de ella, en el rango de la nación más favorecida. Este principio, consignado en un documento solemne, no debe ser ilusorio, y para realizarlo, es menester quitar, o al menos procurar remover cualquier obstáculo que a ello se oponga. Una CANCIÓN NACIONAL, conservando la memoria de los hechos gloriosos, necesita tender a hacerlos productivos para el porvenir, necesita indicar el camino venturoso, que aquellos abrieron al país donde tuvieron lugar; de otro modo, no llena su verdadera misión.

En Valparaíso, el 6 de febrero de 1846, "La Gaceta del Comercio" trajo, desde Copiapó, la réplica de El Minero Copiapino, anónimo contendor del señor Puerta de Vera, sustentando su oposición al cambio de LETRA, porque la acción de ley ni de la autoridad podía alcanzar u obligar a los chilenos a cantar o a dejar de cantar tales palabras o canciones. La genuina CANCIÓN monumental está fuera del alcance de decretos, de leyes y de reclamaciones. El ejemplo de Inglaterra y de Francia,

como el de Inglaterra y Estados Unidos, lo defienden: a pesar de la amistad y de las visitas, Inglaterra tiene su Canción de Waterloo, su Puente de Waterloo, Portada de Waterloo, etc., y Francia tiene canciones contra Inglaterra.

Los diarios El Mercurio y El Progreso apoyaron la petición de cambio, con lo que cobró alas el iniciador, pese a reconocer que en Norte América se lee en calles y plazas, en reuniones públicas y privadas, la Declaración Independencia, a pesar de las palabras terribles que contiene contra Inglaterra. Chile es país naciente que necesita unión, paz, brazos y probidad. En España no se han cantado ni se canta estrofa alguna que ofenda a ningún chileno.

En otro periódico, El Mosaico, se dijo que los versos que componen la antigua CANCIÓN no pueden ser la expresión de los votos de un pueblo que acaba de entablar relaciones comerciales con su antigua metrópoli, y ha celebrado tratados de paz y amistad duradera y estable. En aquellos tiempos de vértigo y exaltación nacional, y cuando se acababa de conseguir una emancipación que costó poco menos que la misma muerte política de la nación chilena, cuando sucumbieron en los campos de batalla los esclarecidos patriotas que defendieron la sagrada causa, agotándose los caudales públicos y empobreciéndose los más ricos capitalistas por sostenerla, estaba bien que la expresión de los resentimientos alcanzase a dibujarse en las palabras con que se celebraban triunfos y los indispensables bienes adquiridos con la libertad. Hoy —se agregaba— que el transcurso de los años naturalmente ha amortiguado el duelo, y que casi no se piensa en las pasadas desgracias por dar cabida en la imaginación a ideas más placenteras y halagüeñas, se resiente la generosidad misma, de que la expresión del odio y de la venganza todavía se conserve en la CANCIÓN NACIONAL cuando del corazón ha desaparecido afortunadamente. Se estimaba digno de la Facultad de Humanidades en la Universidad que se propusiese un premio al poeta que mejor trabajase una CANCIÓN NACIONAL, adecuada a las circunstancias.

Todavía en 1846, El Progreso insertaba la “Voz de un Español” que, en correspondencia a los chilenos sensatos, advertía que veintidós años después de hecha la ratificación en Madrid del tratado de paz y amistad entre ambos gobiernos, aún se cantaba la CANCIÓN tal cual se escribió en los momentos críticos de la acerba lucha. Pedía moción para que se declarase por ley otra CANCIÓN, en la que, sin echar en olvido las glorias chilenas, no se ajase el amor propio y la dignidad de un pueblo amigo y hermano que si no es el más feliz y el más sabio de la tierra, no es el menos pundonoroso y valiente, ni el que posee menos virtudes y nobles sentimientos.

El Araucano, de Santiago, en septiembre de 1847, expresaba que “otra creación del Diez y Ocho ha sido la NUEVA CANCIÓN NACIONAL”, y agregaba que la antigua, asociada a tantos recuerdos de gloria, no era ya análoga a las circunstancias presentes aventajándola la de Lillo en mérito poético, siendo sólo sensible que conservara sin alteración el Coro de la antigua.

En 1899, se advierte que cincuenta y dos años atrás, por muy levantado que fuera el espíritu del gallardo cantor de las glorias de la Patria, no le era dable emanciparse de las preocupaciones que habían labrado en el alma americana, haciéndola ver erróneamente una cruel enemiga en el alma grande de Castilla hidalga y generosa. Se observa que la primera estrofa se aleja de la tendencia que se tuvo en mira al cambiarla por la del doctor Vera. Por más que el concepto “YA ES HERMANO EL QUE AYER INVASOR” respira un sentimiento de loable fraternidad, queda aquél destruido en el verso que le seguía: “de tres siglos lavamos la afrenta”.

El mismo año, A. de Gery (Emilio Rodríguez Mendoza) dice que son varias las generaciones que han crecido escuchando ese HIMNO, que el roto escuchó por primera vez en los brazos de la mamá, y que escuchó de nuevo allá en las tierras muy lejanas,

en medio del desierto que tiñó con su sangre, entre la pólvora, entre el humo, llamareando entre la pólvora y la muerte. Aparecen claras, destacándose muchas escenas ya idas para no volver. Las bandas recorriendo la ciudad cuando la toma de Arica, cuando Tacna, cuando Chorrillos, cuando Miraflores. ¿Y quién no ha visto, por último, al pasar de una banda tocando la CANCIÓN NACIONAL, con una cuadrilla de perros y viejos, y mancos que se cuadran militarmente con la pierna de palo, y que se llevan marcialmente a la chupalla una pobre manga sin resto de brazo?

En 1947, el Académico Raúl Silva Castro alaba, sin ambages, la reflexión de Solar Correa, y agrega que hubo efectivamente un combate que duró varios años, combate al cual pusieron término Chacabuco y Maipú, o si se quiere —dice— la campaña contra el Virreinato de Lima, pero que al empeñar ese combate, los chilenos no estaban levantando ninguna afrenta.

(12) Dice el señor Tavira:

El diez y ocho de septiembre próximo solemnizará Chile, como anualmente lo acostumbra, el aniversario de su independencia. Me animaba el deseo de solicitar se trasladase su conmemoración al día en que se verificó en Madrid el Tratado de Paz y amistad con esta República. No he tenido reparo en indicar lo que he juzgado justo y conforme con la buena armonía que existe entre ambos gobiernos. La LETRA del HIMNO NACIONAL que se canta en el Teatro, en presencia de las autoridades, poniéndose de pie todos los espectadores, a imitación de lo que se practica en Inglaterra cuando se entona el "Dios guarde al rey", me pareció debía alterarse. He dado los pasos al efecto, y el Ministro de Relaciones Exteriores me ha prometido será suprimida. Ya no tendrá ésta reminiscencias de las innobles pasiones de una época aciaga que pasó, ni se lastimará la susceptibilidad de los que deben considerarse como amigos sinceros y leales (Nº 16 - 26-VIII-1847). Cumplida aquella promesa, tengo la honra de pasar a manos de V. E. dos ejemplares de la nueva CANCIÓN que ha sido publicada en todos los periódicos, incluso en el del mismo Gobierno. Cotejada con la antigua, se percibe al instante la inmensa distancia que hemos recorrido: resalta la diversidad de las épocas. Nada tenemos que objetar contra ella (Nº 22 - 26-IX-1847).

Dice el Secretario de Estado al Encargado de Negocios:

El Gobierno de S. M. considera justa toda festividad que tenga por objeto celebrar la memoria de la independencia de esos países. El primer aniversario de un pueblo es el que le recuerda el primer día de su nacionalidad. El Gobierno Español no ve, por consiguiente, en esta festividad nada de ofensivo a su propio decoro. La España sostuvo su dominación mientras creyó que sus colonias no estaban bien preparadas para vivir por sí solas, pero cuando comprendió que su insistencia sólo podría contribuir a multiplicar las dificultades que naturalmente ocurren en la organización de pueblos nuevos, se prestó gustosa y de buena fe a ofrecerles esta facilidad, reconociendo su independencia. Este franco y amistoso reconocimiento hace que la España no pueda llevar mal el que se celebre un acontecimiento que constituye la felicidad de sus hermanos, de tal modo es esto exacto que si la celebración del aniversario de la independencia en vez de fijarse en el día que ésta principió de hecho, se determinase para aquél en que se legitimó por el Tratado de paz y reconocimiento, la España no podría menos de asociarse a esa festividad, porque recordaría el día de la reconciliación con sus hermanas y el origen de las nuevas relaciones que median entre pueblos (Nº 45 - 1º-VI-1848).

(13) En 1910, El Mercurio, de Santiago, dio noticia de haberse publicado, en conformidad al decreto de 1909, una edición oficial de mil ejemplares del HIMNO, ajustándose estrictamente al manuscrito firmado de Eusebio Lillo y a la edición musical impresa en Londres por Ramón Carnicer. La edición fue arreglada para la publicación por un equipo de personas integrado por Carlos Silva Cruz, Enrique Soro, Fabio de Petris, Litografía Lafourcade, personal extranjero de técnicos Jorge Laguier y J. Foradori, y personal chileno (—no se mencionan sus nombres—) que la imprimieron en papel especial, con carátula a ocho colores.

(14) En el TEXTO oficial, se imprimió de modo diferente, además de los términos citados en NOTA N° 8 (I-C; IV-A), la voz Patria de VI-A.

(15) En 1951, Leandro Mario Véliz Divar editó un trabajo suyo para unificar y difundir la enseñanza del HIMNO NACIONAL en Chile y en América, y para corregir la pronunciación de palabras de la CANCIÓN que se escuchan defectuosamente, como ser:

N° de orden	Ejemplo INCORRECTO	CORRECTO
1.	PURA BRISA	— puras brisas
2.	FLORE bordado	— flores bordado
3.	FELI del Edén	— feliz del Edén
4.	MAJESTOSA	— majestuosa
5.	por SALVARTE AL Señor	— por baluarte el Señor
6.	promete EL futuro esplendor	— promete futuro esplendor
7.	recibe LO VOTO	— recibe los votos
8.	en tus ARA juró	— en tus aras juró
9.	QUIÓ la tumba	— que o la tumba
10.	SERÁ de LO LIBRE	— serás de los libres
11.	CÜE el asilo	— o el asilo
12.	contra la PRESIÓN	— contra la opresión

(16) La traducción al idioma alemán fue hecha en 1957 por el Dr. Wehrhahn con seis temas diferentes a la LETRA oficial. Me dice: “El texto español lo he copiado de un libro de lectura chileno; es *“Lecciones de Castellano”*, de Alejo Roa, 1951; y creo que es fiel”. Efectivamente, la traducción original no trata las siguientes fórmulas:

1. opresor (I-B); 2. del vasallo, borramos (I-C); 3. hoy ya (I-F); 4. triunfos (II-G); 5. sus sombras (VI-D). Efectivamente también, el Programa oficial de estudios para el Primer Año de Humanidades exige el tratamiento de la CANCIÓN NACIONAL en las clases de Castellano. Los textos *El Niño Chileno* (1945), pág. 205, Inscip. 10.702); *El Lector Chileno* (1953, pág. 212, Inscip. 1.534); *Mi amigo* (1959, pág. 13, Inscip. 20.932); *Páginas amigas* (1960, pág. 197, Inscip. 20.091), mantienen y enseñan las lecciones (eliminadas gubernamentalmente desde 1941): 1. invasor (I-B); 2. de tres siglos lavamos (I-C); 3. al fin (I-F); 4. y (II-C); 5. triunfo (II-G); 6. su sombra (VI-D); 7. y (VI-G). El Dr. Wehrhahn autorizó las enmiendas que anoto en seguida y que deben considerarse incorporadas a la traducción primitiva:

- 1) I-B: Bedrucker (opresor);
 2) I-C: Des Vasallentums Schmach wir bekämpfen (del vasallaje la afrenta combatimos);
 3) I-F: endlich heut ohne (hoy ya libre);
 4) II-G: und von Siegen ein Lied soll ertönen (y de triunfos cantares entonen);
 5) VI-D: Friedens Schatten schirm sie allezeit (con sus sombras las cubra la paz).
 No se incluyó la LETRA de la CANCIÓN NACIONAL en la obra "Castellano, I Año, Plan Común, 1959, Inscript. 16.209".

(17) No he obtenido el texto de una transcripción al idioma danés hecha por Holger Brikedal, antes de 1904, según anuncio de Echeverría y Cannobbio.

(18) Publicados por Charles Wiener en "Chili et chiliens", 1888, París, Heme. edition, pp. 112-118, según cita de Echeverría y Cannobbio.

(19) Publicado en el N° 1.734, "La Ley".

(20) Dice el historiador Encina que todo el país se agrupó en torno de su gobierno constituido, dispuesto a luchar. Escribe: "Pero, en vez de revolverse contra los culpables, como habría ocurrido en cualquiera otro pueblo hispanoamericano, el país entero se agrupó en torno de su gobierno constituido, dispuesto a luchar hasta el último extremo. Nadie se hacía ilusiones. Todos creían que Chile iba a quedar solo en la lucha y que saldría de ella maltrecho, con sus puertos, su comercio y su marina mercante destruidos, y su hegemonía en el Pacífico y en la América, perdida. Los más realistas veían a la Argentina, a Bolivia y al propio Perú afilarse las garras con que iban a dar zarpazos sobre sus fronteras en litigio y quizás sobre territorios no disputados. Se produjo un pánico superficial. La banca suspendió las operaciones a plazo; el comercio paralizó su giro; doce buques mercantes cambiaron la bandera chilena por la italiana. Algunos periodistas históricos, los mismos que habían desencadenado la guerra, se desataron en injurias y amenazas contra los españoles residentes, buena parte de los cuales, olvidando la generosa acogida del pueblo chileno, habían contribuido a provocar la ruptura. Otros estallaron en fanfarronadas ridículas. Pero un mandato invisible ordenó al pueblo chileno recogerse sobre sí mismo, como la fiera al iniciar el combate, para devolver golpe por golpe. El odio a España y al antepasado español renacieron con fuerza incontenible, haciendo llevadero cualquier sacrificio".

(21) Explica este crítico extranjero que sería absurdo inconcebible estimar afrentoso que se nos hubiera incorporado a la civilización; que, empezando por el ilustre genovés y siguiendo con los Pizarro, Almagro, Pedro de Valdivia y cien más ilustres capitanes que sorprendieron a los indios en la inacción de su existencia primitiva y crearon el germen de una humanidad nueva, amasada con la altiva sangre ibérica, se los consideraba como simples aventureros, generadores de afrentas para los descendientes de Caupolicán, Lautaro y tantos héroes de la raza aborigen, que piden para sus proezas una Iliada, cuando los soldados de los reyes castellanos trajeron como enseña de dominio la inmortal de rojo y gualda; como signo de unión para las almas, la cruz bendita, gloriosa vencedora de la sangrienta media luna; cual eterna música, a cuyas notas surge como un solo territorio sin fronteras, el de la España siempre grande y el de sus hijas nunca olvidadizas de lo que le deben y jamás ingratas para su recuerdo querido.

(22) Solar Correa y Silva Castro han sido los censores más decididos de esa expresión reemplazada por “del vasallo borramos”.

(23) Rafael Coronel, profesor de Castellano titulado en Chile, convive plenamente lo chileno a través de su hogar, de sus hijos, de su formación y acción profesional.

(24) El texto de parodia fue hallado en la biblioteca de Enrique Blanchard Chessi, aseguran Echeverría y Cannobbio. Deliberadamente eliminé la versión, porque nada aporta a la finalidad de esta obra.

(25) Antecedentes recogidos por el profesor Sergio Lühr Koenig, a mi iniciativa, en los archivos del Ejército, agregan los siguientes datos:

Soldado Soto: Ordenanza del General O'Higgins;

Soldado Domingo Salvo: Ordenanza del General O'Higgins; apodado “El Manco Salvo”. Salvó la vida de su Jefe en el Sitio de Rancagua;

Soldado José Conde: Ordenanza del General José Miguel Carrera. Era inquilino del fundo del padre de los Carrera. Tuvo en sus mocedades un duelo a cuchillo con don José Miguel. Este le perdonó la vida y le ordenó que se fuera del fundo; sin embargo, este hombre, agradecido del perdón de su vida, le prometió que lo seguiría siempre. Cumplió su palabra constituyéndose en su Ordenanza;

Cabo Francisco Montero: del Regimiento Cazadores a Caballo, que más tarde llegó a ser ascendido a Coronel. Era analfabeto. Hallándose en Argentina, fue portador de una nota en que se ordenaba que fuera fusilado. Como no sabía leer, entregó el mensaje sin imponerse de su contenido. Al hacerlo, el oficial que lo recibió le preguntó si sabía de qué se trataba en él. Como explicara que no sabía leer, el Oficial le reveló lo que disponía. Se dispuso su fusilamiento, pero el Coronel Montero se defendió con su espada, siendo muerto de un tiro por los guardias.

(26) Dice Miguel Luis Amunátegui:

“Se le seguía como caporal en las reuniones políticas; era un almacén de chistes en las tertulias; desempeñaba en los banquetes el papel del champaña que alegra la vista con su espuma y refocila el corazón con su néctar; tenía partido entre las damas, a quienes, aunque casado y de edad madura, tributaba los más rendidos homenajes.”

(27) En el Libro 2º del Cementerio General de Santiago, folio 38, vuelta, se lee: “de familia † . Agosto 28- 1827. Dor. Dn. Bernardo Vera nat. de Sta. Fe, casado con doña Loreto Guidrobo de 60 años. Cath”.

El Libro 1º del archivo, como el 2º, tienen la leyenda “de Partidas de Pobres —1826-1832” en su lomo empastado. En “Nobiliario de la Antigua Capitanía General de Chile” de Juan Luis Espejo, 1917, pág. 118, se estudia la familia García de Huidrobo, y al tratar el cuarto individuo-ascendiente, Pedro Manuel García, se lee “y de Isabel Alonso de Huidrobo”.

(28) Uno de los afectados fue Agustín Boza Lillo, funcionario de larga, importante y variada carrera administrativa, municipal y parlamentaria. En 1886 debía ascender a Sub-Secretario por la ley que reorganizaba los Ministerios, pero ese mismo año el Presidente Balmaceda llamaba a Eusebio Lillo a la Jefatura del Gabinete, y el poeta no aceptó que a un sobrino suyo le dieran dicho puesto por considerarlo un acto de nepotismo.

CAPITULO

VIII

DICCIONARIO DE LA CANCIÓN NACIONAL

SUMARIO:

- Ordenación alfabética de las dicciones.
- Examen de cada tema.

VIII. DICCIONARIO DE LA CANCIÓN NACIONAL

1. Ordenación alfabética de las dicciones del TEXTO:

Nº de orden	Ejemplos	Nº clave	Estrofas	Versos
1.	a	52	I-II-III-IV	C-F-H
2.	acero	119	IV	C
3.	afrenta	35	I	C
4.	al	81	II-III-IV	C-H
5.	altivo	124	IV	E
6.	alza	55	II	A
7.	amedrenten	80	II	H
8.	aras	11	Coro	B
9.	araucano	125	IV	E
10.	artes	74	II	F
11.	asilo	20	Coro	D
12.	audaz	83	II	H
13.	ayer	30	I	B-E
14.	azulado	137	V	A
15.	baluarte	150	V-VI	E-F
16.	baña	155	V	G
17.	blanca	147	V	E
18.	boca	105	III	G

Nº de orden	Ejemplos	Nº clave	Estrofas	Versos
19.	bordado	142	V	C
20.	borramos	34	I	C
21.	bravo	49	I	G
22.	brisas	139	V	B
23.	caer	176	VI	H
24.	campo	37	I-V	C-D
25.	cantares	78	II	G
26.	cañón	112	IV	A
27.	cesado	24	I	A
28.	Cid	70	II	D
29.	cielo	136	V	A
30.	combatiendo	36	I-VI	D-H
31.	con	6	Coro-IV-VI	B-D-E-F
32.	conquistaste	59	II	B
33.	constante	65	II	C
34.	contra	21	Coro	D
35.	copia	143	V	D
36.	coronen	72	II	E
37.	cruzan	140	V	B
38.	cubra	170	VI	D
39.	Chile	8	Coro-II-III-IV-V	A-B-H
40.	de	17	Coro-I-II-III-IV-V	B-C-D-E-G-H
41.	defendiendo	134	IV	H
42.	del	32	I-II-III-V	C-D-G
43.	desnudemos	117	IV	C
44.	déspota	82	II	H
45.	dio	149	V	F
46.	doblebase	39	I	E
47.	dulce	1	Coro	A
48.	Edén	145	V	D
49.	el	19	Coro-I-II-III-IV-V	A-B-C-D-E-F-G-H
50.	ellos	98	III	E
51.	en	9	Coro-I-II-III-IV	B-D-G
52.	encontraron	68	II	D

Nº de orden	Ejemplos	Nº clave	Estrofas	Versos
53.	entonen	79	II	G
54.	es	28	I-V	A-B-D-E-G
55.	esas	159	VI	A-A
56.	esclavo	40	I	E
57.	ese	152	V	G
58.	espada	132	IV	G
59.	esplendor	158	V	H
60.	estandarte	174	VI	G
61.	extranjero	113	IV	A
62.	feliz	144	V	D
63.	feraz	164	VI	B
64.	flores	141	V-VI	A-C
65.	frente	58	II	A
66.	fuerte	106	III	G
67.	futuro	157	V	H
68.	galas	160	VI	A
69.	glorioso	173	VI	G
70.	grabados	94	III	C
71.	grito	99	III	E
72.	ha	23	I	A
73.	habéis	88	III	B
74.	hagan	107	III	H
75.	herencia	48	I-IV	F-G
76.	hermano	29	I	B
77.	hijos	69	II-III	D
78.	honor	38	I-IV	D-H
79.	hoy	41	I	F
80.	humilla	51	I	H
81.	industria	75	II	F
82.	invadir	116	IV	B
83.	invasores	167	VI	C
84.	jamás	166	VI	C
85.	juró	12	Coro	B
86.	la	14	Coro-I-II-III-IV-V-VI	A-B-C-D-E-F-G-H

Nº de orden	Ejemplos	Nº clave	Estrofas	Versos
87.	lancemos	101	III	F
88.	las	73	II-VI	C-D-F
89.	legó	127	IV	F
90.	libertad	47	I	G
91.	libre	42	I	F
92.	libres	18	Coro-II	C-E
93.	lid	62	II	B
94.	lidiar	103	III	F
95.	los	4	Coro-II-III	A-C-D
96.	lucha	25	I	A
97.	llevan	93	III	C
98.	majestuosa	146	V	E
99.	mancha	57	II	A
100.	mano	133	IV	G
101.	mar	153	V	G
102.	marchando	102	III	F
103.	montaña	148	V	E
104.	morir	122	IV	D
105.	muerte	100	III	E
106.	no	130	IV-VI	C-G
107.	noble	64	II-VI	C-G
108.	nombre	61	II-VI	B-F
109.	nombres	85	III	A
110.	nos	126	IV-VI	F-H
111.	nuestros	91	III-IV-VI	B-C-D-E
112.	o	13	Coro-IV-VI	C-D-G
113.	oh	161	VI	A
114.	opresión	22	Coro	D
115.	opresor	31	I	B
116.	osado	115	IV	B
117.	Patria	2	Coro-VI	A
118.	paz	76	II-VI	D-F
119.	pechos	92	III-VI	C-E
120.	pie	54	I-	H

Nº de orden	Ejemplos	Nº clave	Estrofas	Versos
121.	pisen	165	VI	C
122.	por	128	IV-V	F
123.	pretende	111	IV	A
124.	promete	156	V	H
125.	pueblos	114	IV	B
126.	punto	118	IV	C
127.	puras	138	V	B
128.	puro	135	V	A
129.	que	7	Coro-I-II-III-V-VI	B-C-E-F-G-H
130.	recibe	3	Coro	A
131.	sabrán	95	III	D
132.	sabremos	172	VI	F
133.	sangre	123	IV	E
134.	sangrienta	26	I	A
135.	se	45	I	E-F-H
136.	sean	97	III	E
137.	Señor	151	V	F
138.	sepamos	120	IV	D
139.	serán	171	VI	E
140.	serás	16	Coro	C
141.	si	110	IV	A
142.	sido	89	III	B
143.	siempre	63	II-III	C-H
144.	sin	56	II	A
145.	soldados	87	III	A
146.	sombras	169	VI	D
147.	sonando	104	III	G
148.	sostén	90	III	B
149.	su	53	I-IV	E-H
150.	sus	168	VI	E
151.	suelo	163	VI	B
152.	también	96	III-V	B-D
153.	tapizan	162	VI	B
154.	te	67	II-V	B-D-F-G-H

Nº de orden	Ejemplos	Nº clave	Estrofas	Versos
155.	temblar	109	III	H
156.	tiembla	131	IV	G
157.	tirano	108	III	H
158.	tranquilo	154	V	G
159.	tranquilos	71	II	E
160.	triumfante	44	I	F
161.	triumfos	77	II	G
162.	tu	60	II-V-VI	A-B-C-E-F-G
163.	tumba	15	Coro	C
164.	tus	10	Coro-II	B-E
165.	valiente	66	II	C
166.	valientes	86	III	A
167.	valor	129	IV	F
168.	vasallo	33	I	C
169.	ve	46	I	F
170.	vencer	121	IV-VI	D-F
171.	verá	175	VI	H
172.	victoria	50	I	H
173.	votos	5	Coro	A
174.	vuestros	84	III	A
175.	y	43	I-II-III-IV-V	C-D-F-G
176.	ya	27	I	B-F

2. Examen de cada tema.

1. *a*. Preposición del latín *ad*, homónima de la partícula inseparable griega que traduce privación o negación (ateo: privado de dios). Una letra, de mediana caligrafía, minúscula. Un sonido, una vocal fuerte, entre paladial y velar. Monosílabo átono, primitivo, simple. Ejemplo de palabra en los tres casos usados por el TEXTO; otros ejemplos traen el uso del dato *a* en la sección Nº 4 del Cap. Elemento invariable, interconceptual, que actúa para coordinar ideas disímiles: humilla A su pie; coronen A las artes; marchando A lidiar:

—I-H— *a su pie*: precede al nombre al determinar el lugar en que sucede la acción.

—II-F— *a las artes*: se antepone al nombre en esta personificación triple: las artes, la industria, la paz.

—III-F— *a lidiar*. Quedó puesta antes de infinitivo; la frase completa la idea de *marchar*.

2. *acero* - Sustantivo de origen latino; significa *filo*. Cinco letras, medianas, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales llenas, dos consonantes, *c* dental, *r* paladial; tónico *e*. Trisílabo: a-ce-ro; monolítera, la primera, y bilíteras, las demás. Grave, tónica *ce*, y átonas *a-ro*. Ortografía de letra *c*. Nombre común, masculino, singular, simple, concreto. Es homónimo del verbo *acero* si éste es usado en primera persona singular de presente indicativo. Explícitamente es producto siderúrgico, en que el hierro combina con carbono. Hecho ascua y sumergido en agua fría adquiere dureza y elasticidad por el temple; tal tratamiento ulterior le da gran resistencia mecánica. Aceros especiales contienen, además, cromo, níquel, titanio, vanadio o volfranio. Figuradamente en el TEXTO es arma blanca, espada, ánimo, brío, denuedo, resolución, temple y corte de armas. Idea material de significado aparentemente concreto, pero de lenguaje retórico, porque “desnudemos el acero” se traduce por mucho más que “saquemos la espada de su vaina”:

—IV.C— *desnudemos el acero*.

3. *afrenta* - Sustantivo. Del lat. Siete letras, una alta, otra altibaja, cinco medianas, todas minúsculas. Siete sonidos, dos vocales, una repetida, cuatro consonantes, *f* labial, *n* nasal, *t* dental; tónico *e*; tilde en *t*. Trisílabo: a-fren-ta. Común, femenino, singular. Es poner algo enfrente de otra cosa: afrontar. Dicho o hecho afrentoso. Sonrojo, aprieto, desdoro, mancha, deshonor, mácula, señal. Anacrónicamente era peligro, apuro, lance vergonzoso o deshonoroso, requerimiento, intimación. Idea material abstracta, que envuelve el explícito concepto de la época, para cuya gente “estar en subordinación política” era “afrenta”, pues antes de 1810 Chile fue comunidad dependiente de España, y estuvo sometido a su régimen jurídico, para él, extranjero. Las etapas parvularia, de niñez y de adolescencia que preceden la vida individual no le dañarán si los testigos de ese proceso —los padres y el Estado— interpretan técnicamente esos hechos de la naturaleza, y abandonan la idea de subordinación, de dependencia, de dominio, de esclavitud, de propiedad exclusiva, para reemplazarla, por la de rectores, orientadores, depositarios, mandatarios que adeudan cuenta justa y honesta, y si los actores —párvulos, niños, adolescentes— no se abrogan el papel de los primeros. La infancia de los pueblos dejó de ser afrenta para su madurez.

—I.C— *borramos la afrenta*.

4. *al* - Compuesto de preposición y artículo. Contracción de *a* y *el*. Esta sección se anexa a la N^o 1 del Cap. Coordina ideas heterogéneas por medio del afijo *a*: amedrentan A el déspota; hagan temblar A el tirano; desnudemos A el punto. Dos letras, una mediana y otra alta, minúsculas. Eliminación de *e*. Dos sonidos, uno vocal, una consonante, lingual *l*. Monosílabo. Homónimo del arcaísmo *demás* y del pronombre indeterminado *otra cosa*.

—II.H— *al déspota*; —III.H— *al tirano*; —IV.C— *al punto*.

5. *altivo* - Adjetivo. Del lat. Seis letras, cuatro medianas, dos altas, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes, *v* labial; tónico *i*. Trisílabo: al-ti-vo. Grave, tónica *ti*; átonas, *al-vo*. Ortografía de letra *v*. Orgullosa, soberbio, arrogante, grandioso, elevado, fogoso, violento, erguido. Idea de cualidad, dato calificativo antepuesto a la materia a la cual caracteriza. En el texto está citado como epíteto e interpuesto a *el-araucano*. Es positivo que se basta solo para expresar la particularidad del objeto, profunda, intensamente, haciendo innecesario el superlativo. Puede posponerse al sustantivo, aunque con sacrificio en matices de la interpretación. Tildes en *t-i*.

—IV.E— *el altivo araucano*.

6. *alza* - Verbo. Del lat. Cuatro letras, tres medianas, una alta, minúsculas. Cuatro sonidos, una vocal, uno repetido, dos consonantes, *z* dental; tónica *a* inicial. Disílabo: *al-za*; estructura verbal: *alz-a*. Ortografía de letra *z*. Raíz y desinencia regulares. Derivado de *alzar*. Sinónimo de *eleva* - levanta - sube - yergue - iza. Son sus homónimas las expresiones sustantivas que se traducen por "trozo de suela", "regla graduada del cañón" y "madero". Escribe: *alzo* - alcé - *alzaste* - *alces* - *alzado*. Idea de acción: mover la materia de abajo arriba, ponerla en lugar más alto. Singular, imperativo, segunda persona. La orden que da, el mandato que encierra es muestra de personificación; más que exigencia, es una invitación de honor. Transitivo.

II-A: *alza la frente*.

7. *amedrenten* - Verbo. Del lat. Diez letras, dos repetidas, dos altas, ocho medianas, minúsculas. Diez sonidos, dos vocales, cinco consonantes, labial *m*, dental *d*; tónica penúltima *e*. Polisílabo: *a-me-dren-ten*. Grave, tónica *dren*, átonas *a-me-ten*. De *amedrentar*, infinitivo de regular y completa conjugación en el modelo AR. Plural de tercera persona en presente subjuntivo, voz activa. Infundan miedo, atemoricen, asusten, hagan pusilámene, aterren. Despavorir no se le ajusta en este caso, por ser defectivo. Idea de acción transitiva. Tilde en *t*.

II-H: *amedrenten al déspota*.

8. *aras* - Sustantivo. Del lat. Cuatro letras, una repetida, medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, una vocal, dos consonantes, dental *s*; tónico *a*; Disílabo, *a-ras*; grave, tónica *a*; átona *ras*. Sus homónimos son el verbo en segunda persona, singular, indicativo, y el adverbio "en aras de", traducción de "en obsequio" o "en honor de". Altar, piedra consagrada para celebrar sacrificio, monumento dispuesto para inmolar víctima, lugar levantado en mesa de variada fabricación. Plural, femenino, simple. Idea material. Los altares de la Patria recibieron los juramentos chilenos, la sangre de sus héroes y el sacrificio de las vidas inmolidas.

Coro B: *en tus aras*.

9. *araucano* - Sustantivo. Derivado de Arauco. Ocho letras, una repetida, medianas, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, tres consonantes, gutural *c*; tónico *a* final; diptongo *au*. Tetrasílabo: *a-rau-ca-no*. Sus homónimos son el adjetivo gentilicio y el nombre del idioma regional. Singular, masculino, concreto. Denominación aplicada a lo pertinente a este país, pero reservada actualmente para una de las provincias chilenas. Idea material, concepto local de geografía política. Nombre sustantivo del principal indígena en esta nacionalidad: aborigen, nativo, mapuche.

IV-E: *el altivo araucano*.

10. *artes* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes, tónico *a*. Disílabo: *ar-tes*; grave, tónica *ar*, átona *tes*. Común, plural. Rige *el arte*, *las artes*. Ortografía de tilde en *t*. Virtud - disposición - industria para hacer algo - acto de expresión de lo material o inmaterial - facultad para crear, copiar o hacer fantasía a base de la obra de la naturaleza. Preceptos para ejecutar bien. Cautela, astucia, maña, traza, aptitud. Idea material abstracta, expresión de belleza: pintura, escultura, arquitectura, música y literatura.

II-F: *a las artes*.

11. *asilo* - Sustantivo. Del gr. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales, dos consonantes, tónico *i*, vocal débil. Trisílabo: *a-si-lo*;

grave, tónica *si*, átonas *a-lo*. Singular, masculino. Ortografía de letra *s* y de tilde en *i*. Lugar privilegiado de refugio - establecimiento benéfico - amparo - protección - favor - albergue - guarida. Su homónimo es verbo. Idea material concreta. En el TEXTO expresa que Chile es tierra de libertad, sitio seguro e inviolable para refugiados, patria para los privados de la propia, lugar donde la opresión nunca ha tenido cuna ni podrá anidar jamás; en cambio, será su tumba. Una de las sagradas fórmulas juradas por Chile fue así: esta Patria será asilo antiopresor.

Coro-D: *el asilo*.

12. *audaz* - Adjetivo. Del lat. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, una repetida, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales, dos consonantes, tónico *a* final. Disílabo: *au-daz*; aguda, tónica *daz*, átona *au*. Ortografía de letra *z*. Animoso - arriesgado - arrojado - atrevido - brioso - confiado - determinado - imprudente - inconsiderado - osado - pujante - resuelto. Idea de cualidad, dato calificador, positivo.

II-H: *déspota audaz*.

13. *ayer* - Adverbio. Del lat. Cuatro letras, una baja, tres medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes, paladial *y*; tónico *e*. Ortografía de letra *y*. Disílabo: *a-yer*; agudo: tónica *yer*, átona *a*. Término invariable. Día anterior - jornada anterior a hoy - etapa precedente del tiempo - tiempo pasado - tiempo ha. En el TEXTO, es voz de lenguaje figurado; abarca los siglos *xv*, *xvi*, *xvii* y *xviii* total o parcialmente. El autor Lillo, en su LETRA primitiva, tradujo el concepto AYER por la cifra TRESCIENTOS años.

I-B: *el que ayer opresor*; I-E: *el que ayer doblegábase*.

14. *azulado* - Adjetivo. Del árabe. Siete letras, dos altas, cinco medianas, minúsculas. Siete sonidos, cuatro vocales, tres consonantes; tónico *a* final. Tetrasílabo: *a-zu-la-do*. Ortografía de letra *z*. Calificativo, singular, derivado, masculino. Dicción de origen persa: del color del cielo sin nubes. Quinto color del espectro solar - matiz de azul. Idea de cualidad. Es el azul del cielo, el azul celeste.

V-A: *tu cielo azulado*.

15. *baluarte* - Sustantivo. Del alemán. Ocho letras, tres altas, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, cuatro vocales, cuatro consonantes; tónico *a*; diptongo *ua*. Trisílabo: *ba-luar-te*; grave, tónica *luar*, átonas *ba-te*. Ortografía de letra *b* y de tilde en *t*. Masculino, singular, concreto. Amparo - defensa - fortaleza. Obra de fortificación - protección - seguridad. Parapeto - resguardo - fortín - trinchera.

V-F: *por baluarte*; VI-E: *tu baluarte*.

16. *baña* - Verbo. Del lat. Cuatro letras, una alta, tres medianas, una repetida, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *a* inicial. Disílabo: *ba-ña*; grave, tónica *ba*, átona *ña*. Ortografía de letra *b* y tilde de *ñ*. Tercera persona, singular, presente, indicativo, voz activa. Voz de regular y completa conjugación en el grupo AR; estructura verbal *baña*. Meter un cuerpo, total o parcialmente, en agua u otro líquido, por propósito de limpieza, de refrigeración o de medicina. Sumergir algo - humedecer - regar - tocar el agua alguna cosa - tocar el mar algún paraje - cubrir con capa de otra sustancia, mediante inmersión. Idea de acción transitiva.

V-G: *te baña*.

17. *blanca* - Adjetivo. Del alemán. Seis letras, dos altas, cuatro medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónico *a* inicial.

Disílabo: *blan-ca*; grave, tónica *blan*, átona *ca*. Ortografía de letra *b*. Calificativo, positivo, singular, femenino. Derivado del masculino *blanco*: color de la luz solar no descompuesta en los colores del espectro. Color de nieve - color de leche - albo. Idea de cualidad atribuida a la materia como epíteto de montaña.

V-E: *la blanca montaña*.

18. *boca* - Sustantivo. Del lat. Cuatro letras, una alta, tres medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *o*. Disílabo: *bo-ca*; grave, tónica *bo*, átona *ca*. Ortografía de la letra *b*. Común, singular, femenino. Cavidad - abertura anterior del sistema digestivo animal - entrada a la cavidad bucal - órgano emisor de voz - entrada o salida - agujero, hueco, concavidad. Idea material.

III-G: *en la boca*.

19. *bordado* - Adjetivo. Del germano. Siete letras, tres altas, cuatro medianas, dos repetidas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónico *a*. Trisílabo: *bor-da-do*; grave, tónico *da*, átonos *bor-do*. Singular, masculino. Ortografía de la letra *b*. Homónimo del participio pasado de *bordar* y del nombre sustantivo. Derivado de *borde*, sinónimo de *lado*: adornado - ejecutado con arte - hecho con primor - decorado - hermozeado - laborado - orillado. Idea de cualidad, dato calificativo de la materia campo, explicación en grado positivo.

V-C: *campo bordado*.

20. *borramos* - Verbo. Del lat. Ocho letras, dos repetidas, una alta, siete medianas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes, paladial *rr*; tónico *a*. Trisílabo: *bo-rra-mos*: grave, tónica *rra*, átonas *bo-mos*. Ortografía de letras *b-rr*. Primera persona, plural, pretérito indefinido, indicativo, ejemplo del grupo AR, regular y de completa conjugación. Estructura verbal *borr-amos*. Hacer rayas horizontales o transversales sobre lo escrito o dibujado para eliminar su lectura; desfigurar lo escrito o hecho; hacer desaparecer lo representado - desvanecer - quitar - anular. Idea de acción, transitiva. Lenguaje figurado.

I-C: *borramos la afrenta*.

21. *bravo* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *a*. Disílabo: *bra-vo*; grave, tónica *bra*, átona *vo*. Ortografía de letras *b-v*. Singular, masculino. Etimológicamente significa *inculto*. Lenguaje implícito por elipsis del concepto *hombre*. Corresponde a la idea adjetiva de valiente - esforzado - bueno - excelente - fiero - feroz - alborotado - embravecido - áspero - fragoso - suntuoso - magnífico - soberbio; también armoniza con violento - enfadado - arrojado - guapo - áspero. Idea material equivalente a ser - individuo - sujeto - hombre o mujer capaz de atribuirse las mentadas características, y capaz de merecer, por tanto, la herencia superior de la libertad.

I-G: *la herencia del bravo*.

22. *brisas* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una alta, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónico *i*. Disílabo: *bri-sas*; grave, tónica *bri*, átona *sas*. Ortografía de letras *b-s*. Simple, común, femenino, plural. Tilde en *i*. Viento noreste, contrapuesto al vendaval. Airecillo de costa que viene del mar en el día, y de la tierra, por la noche, por rarefacción y condensación. Idea material concreta; nominativo en el TEXTO.

V-B: *puras brisas*.

23. *caer* - Sustantivo. Del lat. Cuatro letras medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *e*. Disílabo: *ca-er*; agudo, tónica *er*, átona *ca*. Infinitivo, intransitivo. Última palabra y penúltimo concepto de la *CANCIÓN*: venir un cuerpo de arriba abajo, por acción de su peso. Perder el equilibrio; desprenderse del lugar; separarse del sitio en que estaba; llegar impensadamente a desgracia o peligro; dejar de ser - desaparecer; perder prosperidad, fortuna o empleo - incurrir en error - comprender - disminuirse - humillar - abatir - derribar - decaer. Idea material abstracta, acusativo de la acción *verá*.

VI-H: *nos verá caer*.

24. *campo* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una baja, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; labial *p*; tónico *a*. Disílabo: *cam-po*; grave, tónica *cam*, átona *po*. Común, masculino, singular. Tierra laborable; terreno fuera de poblado - extensión rural - sitio - término extenso - cultivo - espacio real o imaginario para dilatar lo material o inmaterial. Idea sustantiva, concreta.

I-D: *en el campo de honor*; V-C: *tu campo*.

25. *cantares* - Sustantivo. Del lat. Ocho letras, una alta, siete medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *a* final. Trisílabo: *can-ta-res*. Plural, masculino, común: copla poética puesta en música; poesía popular de hechos legendarios o tradicionales. Literariamente, la mayor fama de la palabra proviene del Libro Canónico de Salomón. Breve obra de adaptación popular. Idea material, abstracta, acusativo: himno - canción - cántico.

II-G: *entonen cantares*.

26. *cañón* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes, nasal *ñ*; tónico *o*. Disílabo: *ca-ñón*; agudo, tónica *ñón*, átona *o*. Nombre aumentativo, común, singular, masculino. Ortografía de tildes en *ó-ñ*. Pieza de artillería para lanzar proyectiles. Idea material concreta; en el *TEXTO*, como tema retórico, es concepto simbólico de potencia militar; es muestra de poderío bélico, signo de fuerza atacante, nombre convencional de peligro forastero.

IV-A: *el cañón extranjero*.

27. *cesado* - Verbo. Del Lat. Segundo término de la expresión compuesta "ha cesado", por lo cual este tema se integra con el N^o 72 del Cap. Seis letras, una alta, cinco medianas, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes; tónico *a*. Trisílabo: *ce-sa-do*; grave, tónica *sa*, átonas *ce-do*. Ortografía de letras *c-s*. Participio pasado para las formas perfectas de *cesar*. Acabarse - dejar de hacer - interrumpir el desarrollo - suspender. Idea de acción, intransitiva, sinónimo de terminado - concluido - finiquitado - rematado - finalizado - exterminado - acabado - extinguido.

I-A: *ha cesado la lucha*.

28. *Cid* - Sustantivo. Del árabe. Tres letras, una mayúscula, dos minúsculas, una mediana, una alta. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Ortografía de letra *c*. Apelativo, sobrenombre. Masculino, singular. Tilde en *i*. Significa *señor* en traducción etimológica. Alusión al Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar, héroe legendario de la historia y literatura de España. Nombre propio; concepto de hombre fuerte y valerosísimo. Famoso personaje peninsular cuyas hazañas alcanzaron fama universal. Nació en Vivar, pueblo de la vecindad regional de Burgos, hacia 1049, y murió en 1099. Prototipo de los caballeros castellanos. Los poetas españoles y extranjeros han cantado sus proezas de hidalguía inspiradoras de la *musa* popular de su pueblo. Idea material, concreta. Los hijos del Cid son los españoles,

las generaciones posteriores a él, la gente peninsular e ibérica que vino desde el siglo XVI.

II-D: *los hijos del Cid*.

29. *cielo* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales, dos consonantes, un diptongo; tónico *e*. Disílabo: *cie-lo*; grave, tónica *cie*, átona *lo*. Ortografía de letra *c*. Simple, común, masculino, singular. Tilde en *i*. Esfera que rodea la tierra - atmósfera - clima - temple. Mansión - gloria - bienaventuranza - parte superior - techo. Idea material, concreta.

V-A: *tu cielo azulado*.

30. *combatiendo* - Adverbio. Del lat. Once letras, tres altas, ocho medianas, una repetida, minúsculas. Once sonidos, cinco vocales, seis consonantes, un diptongo; tónico *e*. Tetrasílabo: *com-ba-tien-do*; grave, tónica *tien*, átonas *com-ba-do*. Ortografía de letra *b* y de tildes en *t-i*. Gerundio. Derivado del grupo IR. Palabra invariable. Paralelismo - simultaneidad de actos en ambos ejemplos: borrar: combatir; caer: combatir.

I-D: *borramos la afrenta combatiendo*; VI-H: *caer combatiendo*.

31. *con* - Preposición. Del lat. Tres letras medianas, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Palabra invariable, pero elemento preconceptual que, al actuar como partícula inseparable, toma las formas *co*, *com* (cooperar - combatir). En el TEXTO es vocablo de uso separado. Precede expresiones que dicen el medio, el modo, el instrumento ejecutor.

Coro-B: *con que Chile juró*; IV-E: *con su sangre*; VI-D: *con sus sombras*; VI-F: *con tu nombre*.

32. *conquistaste* - Verbo. Del lat. Doce letras, una baja, dos altas, nueve medianas, dos repetidas, minúsculas. Once sonidos, cuatro vocales (o-i-a-e), siete consonantes, gutural *q*; tónico *a*. Polisílabo: *con-quis-tas-te*; grave, tónica *tas*, átonas *con-quis-te*. Ortografía de letra *u* y de tildes en *i-t*. Segunda persona, singular, pretérito indefinido, indicativo, voz activa, ejemplo del grupo AR, de conjugación regular y completa. Estructura verbal: *conquist-aste*. Adquirir - ganar - alcanzar - conseguir - lograr - obtener. Idea de acción, transitivo.

II-B: *conquistaste tu nombre*.

33. *constante* - Adjetivo. Del lat. Nueve letras, dos altas, siete medianas, dos repetidas, minúsculas. Nueve sonidos, tres vocales, seis consonantes; tónico *a*. Trisílabo: *cons-tan-te*; grave, tónica *tan*, átonas *cons-te*. Nombre singular, común. Ortografía de tilde en *t*. Firme - perseverante - resuelto - durable - continuado - capaz de guardar virtudes fijas - que tiene constancia. Idea de cualidad. Calificativo, positivo, atributo. Nombre predicado, interpuesto a dos explicaciones más en la trilogía de elogios supuestos a españoles para chilenos.

II-C: *te encontraron constante*.

34. *contra* - Preposición. Del lat. Seis letras, una alta, cinco medianas, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónico *o*. Disílabo: *con-tra*; grave, tónica *con*, átona *tra*. Ortografía de tilde en *t*. Palabra invariable. Este ejemplo es el origen de las mayores y fundadas controversias. Es un bifonema gramaticalmente GRAVE, pero musicalmente ACUDO. Fonéticamente forma cláusula anfibráquica —trisilábica grave—, pero métricamente debe comportarse con ritmo anapéstico —trislábico agudo: LOCONTRÁ, conforme sucede en los tres versos anteriores del cuarteto.

La palabra significa oposición y contrariedad entre dos materias. Es prefijo en voces compuestas (contraponer - contradecir - contraindicar). En la mayoría de los usos, actúa separadamente. Es elemento preconceptual equivalente al prefijo ANTI. Contra opresión es ANTIOPRESIÓN, como puede leerse: "que, o la tumba serás de los libres, o el asilo de la antiopresión".

Coro-D: *contra la opresión.*

35. *copia* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una baja, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales, dos consonantes, un diptongo; tónico *o*. Disílabo: *co-pia*; grave, tónica *co*, átona *pie*. Ortografía de tilde en *i*. Común, femenino, singular. Traslado - reproducción - imitación - remedo - retrato - símil. Idea material concreta en el concepto básico de progreso - primer paso en el conocimiento - primera etapa de la creación humana consciente y responsable - base de la expresión artística: quien no sabe copiar, no sabe crear.

V-D: *la copia feliz.*

36. *coronen* - Verbo. Del lat. Siete letras, medianas, dos repetidas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónico *o* final. Trisílabo: *co-ro-nen*; grave, tónica *ro*, átonas *co-nen*. Plural, tercera persona, presente, subjuntivo, voz activa, forma del grupo AR, conjugación regular y completa; estructura verbal *coron-en*. Poner corona en la cabeza - completar una obra - perfeccionarla - elegir soberano - premiar - dominar - cubrirse - servir de remate. Idea de acción, transitivo. En lenguaje figurado, implica el concepto de la misión fundamental reservada a los LIBRES, a los dueños de libertad: entregarse ilimitadamente al cultivo del arte, con rumbo hacia la perfección industrial y hacia lo ideal de la paz.

II-E: *tus libres coronen.*

37. *cruzan* - Verbo. Del lat. Seis letras, medianas, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónico *u*. Disílabo: *cru-zan*. Tercera persona, plural, presente, indicativo, voz activa, grupo AR, conjugación completa y regular; estructura *cruz-an*. Ortografía de letra *z* en las yuxtaposiciones *za-zo*, pero de letra *c* en *ce*. Atravesar una materia con otra - formar cruz - ir a través de vía, camino, calle o ruta - pasar de una parte a otra - cortar - machihembrar - arar.

V-B: *te cruzan.*

38. *cubra* - Verbo. Del lat. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes, tónico *u*. Disílabo: *cu-bra*; grave, tónica *cu*, átona *bra*. Ortografía de letra *b*. Estructura verbal *cubr-a*. Tercera persona, singular, subjuntivo, presente, voz activa, grupo AR, conjugación regular y completa. Ocultar un objeto con otro - tapar superficie, completa o incompletamente. Proteger - defender - compensar - precaverse - recubrir - revestir - tapizar - sembrar - abrigar - vestir - pagar - cautelar - disimular. Idea de acción, transitivo.

VI-D: *las cubra.*

39. *Chile* - Sustantivo. Nombre oficial de la Patria. Cinco letras, una mayúscula, cuatro minúsculas, dos altas, dos medianas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes, una forma de doble signo ortográfico: *ch*; tónico *i*. Disílabo: *Chi-le*; grave, tónica *chi*, átona *le*. Nombre propio, masculino, dato de geografía política. Tilde en *i*. Estado de la América del Sur, entre el océano Pacífico y la Cordillera de los Andes; República de la parte meridional americana, en su costa occidental. El ejemplo está usado cinco veces en el TEXTO.

Coro-I: *Chile juró*; II-A: *Alza, Chile*; III-B: *habéis sido, de Chile, el sostén*; IV-H: *defendiendo, de Chile, el honor*; V-A: *puro, Chile*.

40. *de* - Preposición. Del lat. Dos letras, una alta, una mediana, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Palabra invariable; también se usa de partícula inseparable (deponer). Este tema se completa con el del N^o 42 del Cap. Elemento preconceptual.

Coro-C: *de los libres*; I-D: *campo de honor*; II-G: *cantares de triunfos*; III-B: *de Chile*; III-E: *de muerte*; IV-H: *de Chile*; V-C: *de flores*.

41. *defendiendo* - Adverbio. Del lat. Once letras, tres altas, una altibaja, siete medianas, tres repetidas, minúsculas. Once sonidos, cinco vocales, seis consonantes, un diptongo; tónico *e* final. Tetrasílabo: *de-fen-dien-do*; grave, tónica *dien*, átonas *de-fen-do*. Palabra invariable. Gerundio. Grupo ER; estructura *defend-i-endo*. Ortografía de tilde en *i*. Abogando - abrigando - amparando - asilando - conservando - cubriendo - embarazando - garantizando - guardando - librando - manteniendo - protegiendo - prohibiendo - resistiendo - resguardando - refugiando - salvaguardando - salvando - sosteniendo - socorriendo - tutelando - vengando. Idea circunstancial de modo por coexistencia de las acciones temblar - denfender. El pensamiento — en el TEXTO— atribuye la propiedad de general energía, valentía, decisión, al acto de asumir la defensa del prestigio nacional.

IV-GH: *no tiembla defendiendo el honor de Chile*.

42. *del* - Elemento compuesto de preposición y artículo; contracción de *de-el*. Tres letras, dos altas, una mediana, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo.

I-C: *del vasallo*; I-G: *del bravo*; III-G: *del fuerte*; V-D: *del Edén*.

43. *desnudemos* - Verbo. Del lat. Diez letras, tres repetidas, dos altas, ocho medianas, minúsculas. Diez sonidos, cuatro vocales, seis consonantes; tónico *e* final. Tetrasílabo: *des-nu-de-mos*; grave, tónica *de*, átonas *des-nu-mos*. Primera persona, plural, imperativo, grupo AR, conjugación regular y completa. Estructura *desnud-emos*. Quitar la cubierta, en todo o en parte - despojar la materia de lo que la tapa o adorna - separar - sacar - librar. Idea de acción, transitivo.

IV-C: *desnudemos el acero*.

44. *déspota* - Sustantivo. Del griego. Siete letras, dos altas, una baja, cuatro medianas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónico *e*. Trisílabo: *des-po-ta*; esdrújulo, tónica *des*, átonas *po-ta*. Ortografía de tildes en *ét*. Común, masculino, singular. Mando supremo en pueblos antiguos - gobernante sin sujeción a ley - abusador del poder, autoridad o soberanía - jefe que maltrata a los subordinados. Idea material concreta, acusativo.

II-H: *amedrenten al déspota*.

45. *dio* - Verbo. Del lat. Tres letras, una alta, dos medianas, minúsculas. Tres sonidos, dos vocales, una consonante, un diptongo. Monosílabo. Tercera persona, singular, pretérito indefinido, indicativo, voz activa, grupo AR, conjugación parcialmente irregular. Ortografía de tilde en *i*. Donar - entregar - proponer - indicar - conferir - proveer - conceder - otorgar - producir - repartir - bañar - comunicar - sonar - sobrevenir. Idea de acción, transitivo. Estructura *d-io*. La expresión *dar* y sus derivados son abundantemente usadas en lenguaje figurado. Vocablo de aplicación unipersonal e impersonal, fuera del TEXTO.

V-F: *te dio*.

46. *doblegábase* - Elemento compuesto de verbo y pronombre: *doblegaba-se*. Del lat. El tema restante está en la sección N^o 135 del Cap. Once letras, tres repetidas, cuatro altas, una baja, seis medianas, minúsculas. Once sonidos, cinco vocales, seis consonantes, gutural *g*; tónico *a* inicial. Pentasílabo: *do-ble-ga-ba-se*; grave, tónica *ga*, átonas *do-ble-ba-se*. Ortografía de letras *b-s* y de tilde en *á*. Tercera persona, singular, pretérito imperfecto, indicativo, voz refleja, grupo AR, conjugación completa y regular. Estructura *dobleg-aba*. Aflojaba - blandecía - cedía - doblaba - encorvaba - torcía. Idea de acción.

I-E: *el que doblegábase*.

47. *dulce* - Adjetivo. Del lat. Cinco letras, dos altas, tres medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *u*. Disílabo: *dul-ce*; grave, tónica *dul*, átona *ce*. Ortografía de letra *c*. Calificativo, positivo, masculino, singular. Es la primera palabra en el TEXTO literal de la CANCIÓN NACIONAL; inicia la estrofa-coro antepuesta al concepto *patria*; construye con ésta el vocativo fundamental de todo el HIMNO, y es el epíteto inefable de la poesía en este emblema: sabor agradable - afable - complaciente - ductil - meliflúo - almibarado - azucarado - meloso - suave - insulso - falta de sal - grato - gustoso - apacible - dócil - blando. Idea de cualidad. Dicción capaz de contener un infinito de afecto, de respeto, de aprecio y de subordinación, encerrados en esta frase capitana: dulce Patria. Con notable fortuna, fue hallado el nuevo nombre de DULCE PATRIA, sinónimo y símbolo de libertad, antítesis de opresión, suavísima iniciación de poesía y canto.

Coro-A: *dulce Patria*.

48. *Edén* - Sustantivo. Del hebreo. Cuatro letras, una mayúscula, una alta, dos medianas, tres minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, una repetida, dos consonantes; tónica *e* final. Disílabo: *E-dén*; agudo, tónica *den*, átona *e*. Ortografía de mayúscula y de tilde en *é* final. El significado etimológico es "huerto delicioso". Paraíso terrenal - morada legendaria - lugar ameno de delicias - vivienda de Adán y Eva, en el relato bíblico. Idea material, concreta. Elogio de la naturaleza en Chile, espiritual y materialmente considerado. El Génesis dice:

"Había Jehová Dios plantado un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y había hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida, en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal" (Cap. 2, N.os 8 y 9).

V-D: *copia feliz del Edén*.

49. *el* - Artículo. Del lat. Dos letras, una alta, una mediana, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Masculino, singular. Palabra que se usa exclusivamente antepuesta a nombre, pese a que construye contracciones con *a* y *de*. El tema se completa con las secciones N.os 4 y 42 del Cap. Homónimo del pronombre personal de tercer grupo. Elemento preconceptual, que se usa para determinar y definir la materia que lo rige.

Coro-D: *el asilo*; I-BE: *el que*; I-D: *el campo*; III-B: *el sostén*; III-E: *el grito*; IV-A: *el cañón*; IV-C: *el acero*; IV-E: *el araucano*; IV-F: *el valor*; IV-H: *el honor*; V-F: *el Señor*.

50. *ellos* - Pronombre. Del lat. Cinco letras, una repetida, dos altas, tres medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *e*, lingual *ll*. Disílabo: *e-ll-os*; grave, tónica *e*, átona *ll-os*. Ortografía de letra *ll*, de doble signo. Masculino, plural, tercera persona. Nominativo pospuesto a su verbo en la sintaxis del imperativo. Elemento preconceptual, cuya traducción es "los nombres de los valientes soldados"; idea material.

III-E: *sean ellos*.

51. *en* - Preposición. Del lat. Dos letras, medianas, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Invariable. Partícula y palabra. Como elemento inseparable toma las formas *i-im-in*. Voz preconceptual.

Coro-B: *en tus aras*; I-E: *en el campo*; II-B: *en la lid*; III-G: *en la boca*; IV-G: *en la mano*.

52. *encontraron* - Verbo. Del lat. Once letras, una alta, diez medianas, tres repetidas, minúsculas. Once sonidos, cuatro vocales, siete consonantes; tónico *a*. Polisílabo: *en-con-tra-ron*; grave, tónica *tra*, átonas *en-con-ron*. Ortografía de tilde en *t*. Tercera persona, plural, pretérito indefinido, indicativo, grupo AR, conjugación completa, parcialmente irregular. Estructura *encontr-aron*. Topar persona con otra - hallar - llegar a lo que se busca - tropezar con la materia impensadamente - descubrir. Idea de acción, transitivo. Traduce el sentido de convenir y coincidir las opiniones sobre Chile y sus virtudes.

III-D: *te encontraron noble*.

54. *es* - Verbo. Del lat. Elemento interconceptual, cópula verbal. Dos letras, medianas, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante, monosílabo. Tercera persona, singular, presente, indicativo, grupo ER, conjugación irregular en la mayoría de sus derivados. Voz coordinadora, verbo auxiliar, término conceptual. Como atributo se traduce por haber - existir - suceder - verificarse. Dato interconceptual, nexo que une y ordena el sujeto con el predicado de las oraciones copulativas, a condición de eliminarse para que ambas partes lógicas queden yuxtapuestas sin destruir el sentido de la expresión. Sinónimo de servir - aprovechar - conducir - acontecer - valer - pertenecer - tocar - corresponder.

I-B: *ya es hermano el ayer opresor*; I-G: *libertad es la herencia*; V-A *puro es tu cielo*; V-D: *tu campo es la copia*; V-E: *majestuosa es la montaña*.

55. *esas* - Adjetivo. Del lat. Cuatro letras, una repetida, medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *e*. Disílabo: *e-sas*; grave, tónica *e*, átona *sas*. Femenino, plural. Su ambigua aplicación produce homónimo al pasar de adjetivo a pronombre. El primero es su oficio al unirse al nombre del dato material; el segundo, al hacer elipsis del concepto sustantivo. Idea de cualidad es en ambos ejemplos del TEXTO. Su misión es determinar demostrativamente la ubicación de la materia. La fórmula *esas* se usa para una segunda persona ubicada en sitio inmediato a la materia-tema del discurso.

VI-A: *esas galas*; VI-A: *esas flores*.

56. *esclavo* - Adjetivo. Del alemán. Siete letras, una alta, seis medianas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónica *a*. Trisílabo: *es-cla-vo*; grave, tónica *cla*, átonas *es-vo*. Ortografía de letras *s-c-v*. Común, masculino, singular. Hombre o mujer bajo dominio de otro - carente de libertad - sometido rigurosamente - rendido - obediente - enamorado - vasallo - sujeto a dominio absoluto. Idea de cualidad. Etimológicamente era *eslavo*, prisionero.

I-E: *el que doblegábase esclavo*.

57. *ese* - Adjetivo. Del lat. Tres letras, una repetida, medianas, minúsculas. Tres sonidos, dos vocales, una consonante; tónico *e* inicial. Disílabo: *e-se*; grave, tónica *e*, átona *se*. Ortografía de letra *s*. Masculino, singular. El tema es extensión del N^o 55 del Cap. Idea de cualidad; demostrativo de *mar*.

V-G: *ese mar*.

58. *espada* - Sustantivo. Del griego. Seis letras, una baja, una alta, cuatro medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes; tónico *a* inicial. Trisílabo: *es-pa-da*; grave, tónica *pa*, átonas *es-da*. Común, femenino, singular. Arma blanca, larga, recta, aguda, cortante. Idea material, concreta. En sus nombres están comprendidos los de las demás armas de la guerra.

IV-G: *la espada*.

59. *esplendor*. Sustantivo. Del lat. Nueve letras, una repetida, una baja, dos altas, seis medianas, minúsculas. Nueve sonidos, tres vocales, seis consonantes; tónico *o*. Trisílabo: *es-plen-dor*; aguda, tónica *dor*; átonas *es-plen*. Ortografía de letra *s*. Común, masculino, singular. Gloria - honor - lustre - nobleza - resplandor - magnificencia. Idea material, abstracta, acusativo: habla del porvenir de la República.

V-H: *futuro esplendor*.

60. *estandarte* - Sustantivo. Del lat. Diez letras, tres repetidas, tres altas, siete medianas, minúsculas. Diez sonidos, cuatro vocales, seis consonantes; tónico *a* final. Polisílabo: *es-tan-dar-te*; grave, tónica *dar*, átonas *es-tan-te*. Masculino, singular. Ortografía de tilde en *t-t*. Insignia de cuerpos, de instituciones, de corporaciones civiles y religiosas. Bandera - emblema - enseña. Es la bandera con escudo de armas. Idea material, concreta, símbolo patriótico similar a la CANCIÓN NACIONAL (Nota N^o 28).

61. *extranjero* - Adjetivo. Del lat. Diez letras, dos repetidas, una alta, una baja, ocho medianas, minúsculas. Once sonidos, cuatro vocales, seis consonantes, dos guturales, con *x* monolítica de doble fonema *ks*; tónico *e* final. Tetrasílabo: *ex-tran-je-ro*; grave, tónica *je*, átonas *ex-tran-ro*. Ortografía de letras *x-j* y tildes en *t-j*. Positivo, masculino, singular. De otra soberanía - natural de una nación con respecto a otra - nación ajena - país extraño. Idea de cualidad, calificativo. Literariamente se refiere al enemigo, al invasor, al opresor, al conquistador.

IV-A: *el cañón extranjero*.

62. *feliz* - Adjetivo. Del lat. Cinco letras, una altibaja, una alta, tres medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *i*. Disílabo: *fe-liz*; agudo, tónico *liz*, átona *fe*. Positivo, explicativo, singular. Ortografía de letra *z* y de tilde en *i*. Afortunado - oportuno - acertado - eficaz - que tiene gozo o felicidad. Idea de cualidad.

V-D: *la copia feliz*.

63. *feraz* - Adjetivo. Del lat. Cinco letras, una altibaja, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *a*. Disílabo: *fe-raz*; agudo, tónico *raz*, átono *fe*. Ortografía de letra *z*. Singular, positivo, explicativo, calificativo. Fértil - productivo - abundante - fecundo - ubérrimo - exuberante - copioso - prolífero - generoso - fructífero. Idea de cualidad.

VI-B: *tu suelo feraz*.

64. *flores* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una altibaja, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónico *o*. Disílabo: *flo-res*; grave, tónica *flo*, átona *res*. Común, femenino, plural. Organos de la reproducción de las plantas fanerógamas - lo más escogido de la materia. Idea material, concreta.

V-C: *bordado de flores*.

65. *frente* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una altibaja, una alta, cuatro medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, vocales, cuatro consonantes; tónico *e* inicial.

Disílabo: *fren-te*; grave, tónico *fren*, átona *te*. Expresión común, singular, femenino. Ortografía de tilde en *t*. Parte superior de la cara entre ambas sienes y sobre los ojos - parte delantera de las cosas - cara - faz - semblante - fachada - anverso. Idea material, abstracta en el TEXTO. Acusativo.

II-A: *la frente sin mancha*.

66. *fuerte* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una altibaja, una alta, cuatro medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, un diptongo, tres consonantes; tónico *e* inicial. Disílabo: *fuerte*, grave, tónica *fu*, átona *te*. Ortografía de tilde en *t*. Común, singular. Animoso - robusto - corpulento - varonil - duro - que tiene fuerza y resistencia - que no se deja labrar fácilmente - áspero - fragoso. Idea material, concreta; elipsis del concepto ser, hombre, individuo.

III-G: *en la boca del fuerte*.

67. *futuro* - Adjetivo. Del lat. Seis letras, una altibaja, una alta, cuatro medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes; tónico *u* final. Trisílabo: *fu-tu-ro*; grave, tónica *tu*, átonas *fu-ro*. Tilde en *t*. Masculino, singular. Próximo - está por venir - lo que puede suceder - venidero - posterior - novio - porvenir - destino - presagio - posteridad - nombre de tiempo verbal. Idea de cualidad.

V-H: *futuro esplendor*.

68. *galas*. Sustantivo. Del germano. Cinco letras, una baja, una alta, tres medianas, una repetida, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *a* inicial. Disílabo: *ga-las*; grave, tónica *ga*, átona *las*. Común, femenino, plural. Vestido sobresaliente y lucido - gracia - garbo - bizarría - esmerado - exquisito - selecto - adorno - ornamento - realce. Idea material, concreta, acusativo.

VI-A. *esas galas*.

69. *glorioso* - Adjetivo. Del lat. Ocho letras, una baja, una alta, seis medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, cuatro vocales, cuatro consonantes, un diptongo; tónico *o* intermedia. Trisílabo: *glo-rio-so*; grave, tónica *rio*, átonas *glo-so*. Ortografía de la letra *s* y de tilde en *i*. Calificativo, positivo, masculino, singular. Digno de honor y alabanza - propio de la bienaventuranza y gloria - soberbio - honroso - famoso - virtuoso - ilustre - triunfador - reputado - célebre - afamado - insigne - eminente. Idea de cualidad, calificativo, epíteto.

VI-G. *tu glorioso estandarte*.

70. *grabados* - Adjetivo. Del griego. Ocho letras, una baja, dos altas, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *a* final. Trisílabo: *gra-ba-dos*; grave, tónica *ba*, átonas *gra-dos*. Ortografía de letra *b*. Derivado, masculino, plural. Fijar profundamente un concepto, un sentimiento, un recuerdo - incrustar - reproducir - empotrar. Su parónimo es *gravados* (cargados).

III-C: *los lleven grabados*.

71. *grito* - Sustantivo. del lat. Cinco letras, una baja, una alta, tres medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *i*. Disílabo: *gri-to*; grave, tónico *gri*, átona *to*. Ortografía de tildes en *it*. Común, primitivo, simple, masculino, singular. Voz expresada en escala alta - tono levantado - expresión esforzada - manifestación vehemente de un sentimiento general - clamor - llamado - voz de orden - amenaza - conminación. Idea material, concreta.

III-E: *el grito de muerte*.

72. *ha* - Verbo. Del lat. Primer término del tema N^o 27 del Cap. Dos letras, una alta, una mediana, minúsculas. Un sonido, una vocal. Monosílabo. Ortografía de letra *h*. Tercera persona, singular, pretérito perfecto, indicativo, grupo ER, conjugación irregular en la mayoría de sus formas. Verbo auxiliar en las formas perfectas de la voz activa. Impersonal en estructura simple, de concordancia irregular con su acusativo plural. Idea de acción. La anteposición del auxiliar es la sintaxis regular, pero también se dice "cesado *ha*". Homonima de haber y hacer. Se dice *ha de comer* y *comerá, ha de cesar* y *cesará*.

I-A: *ha cesado la lucha*.

73. *habéis*. Verbo Del lat. Primera parte de la frase "habéis sido"; el resto está en el tema N^o 142 del Cap. Seis letras, dos altas, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales, un diptongo, dos consonantes; tónico *e*. Disílabo: *ha-béis*; agudo, tónica *beis*, átona *ha*. Ortografía de letras *h-b* y de tildes en *é-i*. Estructura *hab-eis*. Segunda persona, plural, pretérito perfecto, indicativo, grupo ER. Auxiliar. Caso biforme: *habéis y*, en el futuro perfecto de los verbos, *eis*: *cantar-eis*; *comer-eis*; *vivir-eis*, etc. Idea de acción en los ejemplos de uso impersonal. En el TEXTO es cópula verbal.

III-B: *habéis sido el sostén*.

74. *hagan* - Verbo. Del lat. Cinco letras, una baja, una alta, tres medianas, una repetida, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes, tónico *a* inicial. Disílabo: *ha-gan*; grave, tónica *ha*, átona *gan*. Ortografía de letra *h*. Estructura *hag-an*. Tercera persona, plural, presente, imperativo, grupo ER, conjugación irregular en la mayoría de sus formas. Producir algo - dar el primer ser a una cosa - fabricar - formar - crear - configurar - dar estampa, norma, traza - ejecutar - construir - obrar - disponer - arreglar. Idea de acción, transitivo.

III-H: *hagan temblar*.

75. *herencia* - Sustantivo. Del lat. Ocho letras, una alta, siete medianas, una repetida, minúsculas. Siete sonidos, cuatro vocales, un diptongo, tres consonantes; tónico *e* final. Trisílabo: *he-ren-cia*; grave, tónica *ren*, átonas *he-cia*. Ortografía de letras *h-c*. Común, femenino, singular. Tilde en *i*. Derecho de heredar - bienes que se heredan - inclinaciones o propiedades o temperamentos que se transmiten - tendencia natural hacia la reproducción de los caracteres de los antepasados. Idea material, abstracta.

I-G. *la herencia del bravo*.

76. *hermano* - Adjetivo. Del germano. Siete letras, una alta, seis medianas, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes; tónico *a*. Trisílabo: *her-ma-no*; grave, tónica *ma*, átonas *her-no*. Ortografía de letra *h*. Simple, primitivo, masculino, singular. Nacido del mismo padre y de la misma madre - califica a todos los hombres considerándolos como hijos de un padre común - individuo de hermandad, de comunidad o de asociación - fraterno.

I-B: *ya es hermano*.

77. *hijos* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una alta, una baja, tres medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *i*. Disílabo: *hi-jos*; grave, tónica *hi*, átona *jos*. Ortografía de letra *h* y de tildes en *i-j*. Común, masculino, plural. Nombre de persona o animal respecto de su madre o padre - descendiente - heredero - retoño - prole - progenie. Idea material, concreta.

II-D: *los hijos*.

78. *honor* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, una repetida, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *o* final. Disílabo: *ho-nor*; agudo, tónica *nor*, átona *ho*. Ortografía de letra *h*. Masculino, singular. Calidad moral que conduce al más severo cumplimiento de deberes respecto del prójimo y de uno mismo - gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito, a las acciones heroicas - honestidad - recato - buena opinión - obsequio - aplauso - celebridad - dignidad - cargo o empleo - virtud, probidad. Idea material, abstracta.

I-D: *campo de honor*; IV-H: *el honor de Chile*.

79. *hoy* - Adverbio. Del lat. Tres letras, una alta, una baja, una mediana, minúsculas. Dos sonidos, dos vocales, ninguna consonante, un diptongo, monosílabo. Ortografía de letras *h-y*. Invariable. Pronto - en este día - en el día presente - en el tiempo presente - actualmente - en este momento - ya.

I-F: *hoy se ve*.

80. *humilla* - Verbo. Del lat. Siete letras, tres altas, una repetida, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales, dos consonantes; tónico *i*. Trisílabo: *hu-mi-lla*; grave, tónica *mi*, átonas *hu-lla*. Tercera persona, singular, presente, indicativo, grupo AR, conjugación regular y completa. Voz refleja. Ortografía de letras *h-ll* y de tilde en *i*. Prostrar - bajar - inclinar una parte del cuerpo en señal de sumisión y acatamiento - abatir el orgullo y altivez de uno - hacer acto de humildad - rebajar voluntariamente - doblar - avergonzar - rebajarse. Idea de acción.

I-H: *se humilla a su pie*.

81. *industria* - Sustantivo. Del lat. Nueve letras, dos altas, siete medianas, una repetida, minúsculas. Nueve sonidos, cuatro vocales, cinco consonantes, un diptongo; tónico *u*. Trisílabo: *in-dus-tria*; grave, tónica *dus*, átonas *in-tria*. Ortografía de tilde en *i-t*. Maña - destreza - artificio - conjunto de operaciones organizadas para obtener, transformar, transportar productos naturales - inteligencia - profesión - oficio - trabajo - producción de la riqueza - transformación de las materias primas. Común, femenino, singular. Idea material, concreta.

II-F: *coronen a la industria*.

82. *invadir* - Sustantivo. Del lat. Siete letras, una alta, seis medianas, una repetida, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónico *i* final. Trisílabo: *in-va-dir*; agudo, tónica *dir*, átonas *in-va*. Infinitivo del grupo IR, conjugación regular y completa. Ortografía de letra *v* y de tilde en *i*. Acometer - entrar por fuerza - penetrar - hacer irrupción. Idea material, abstracta.

IV-B: *si pretende invadir*.

83. *invasores*. Sustantivo. Del lat. Nueve letras, una repetida, medianas, minúsculas. Nueve sonidos, cuatro vocales, cinco consonantes, tónico *o*. Tetrasílabo: *in-va-so-res*. Ortografía de letras *v-s* y de tilde en *i*. Plural, masculino. Que invaden. (Tema N^o 82). Idea material, concreta.

VI-C: *no las pisen invasores*.

84. *jamás* - Adverbio. Del lat. Cinco letras, una baja, cuatro medianas, una repetida, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *a* final. Disílabo: *ja-mas*; agudo, tónica *mas*, átona *ja*. Ortografía de tildes *j-á*. Invariable. Nunca - siempre - en ninguna ocasión.

VI-C: *no las pisen jamás*.

85. *juró* - Verbo. Del lat. Cuatro letras, una baja, tres medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *o*. Disílabo: *ju-ro*: agudo, tónica *ro*, átona *ju*. Ortografía de tilde en *j-ó*. Estructura *jur-o*. Raíces *jur* y *jurar*. Singular, tercera persona, pretérito indefinido, indicativo, voz activa, grupo AR, conjugación regular y completa. Afirmar - negar - reconocer solemnemente - someterse - echar votos. Idea de acción, transitiva. Su acusativo expresa la más espléndida promesa de honor nacional.

Coro-B: *en tus aras juró*.

86. *la* - Artículo. Del lat. Dos letras, una alta, una mediana, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Femenino, singular. Complemento del nombre. Determinativo, define al nombre anteponiéndosele siempre. Homónimos son el pronombre personal acusativo y el sustantivo del tema musical. Elemento preconceptual.

Coro-C: *la tumba*; Coro-D: *la opresión*; I-A: *la lucha*; I-C: *la afrenta*; I-C; *la herencia*; I-H: *la victoria*; II-A: *la frente*; II-B: *la lid*; II-F: *la industria*; *la paz*; III-G: *la boca*; IV-G: *la espada*; *la mano*; V-D: *la copia*; V-E: *la montaña*; VI-D: *la paz*.

87. *lancemos* - Verbo. Del lat. Ocho letras, una alta, siete medianas, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *e*. Trisílabo: *lan-ce-mos*; grave, tónica *ce*, átonas *lan-mos*. Ortografía de letra *c*. Estructura *lanc-emos*. Plural, primera persona, presente, imperativo, grupo AR, conjugación regular. Arrojar - dejar libre - echar - botar - despojar. Idea de acción, transitiva.

III-F: *el grito que lancemos*.

88. *las* - Artículo y pronombre. Del lat. Tres letras, una alta, dos medianas, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Homónimo del pronombre personal. Tema completase en N^o 86. Femenino, plural. Es preconceptual al preceder y completar a un determinado nombre sustantivo, con sintaxis exclusiva de forzosa anteposición y de lenguaje explícito (II-F); es preconceptual, en lenguaje retórico, con variable ubicación, pronombre.

II-F: *las artes*; VI-C: *no las pisen*; VI-D: *las cubra*.

89. *legó* - Verbo. Del lat. Cuatro letras, una alta, una baja, dos medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *o*. Disílabo: *le-go*; agudo, tónica *go*, átona *le*. Ortografía de tilde en *ó*. Singular, tercera persona, pretérito indefinido, indicativo. Voz activa, grupo AR, conjugación regular. Estructura *leg-o*. Dejar mandato en testamento o codicilo - hacer don. Idea de acción, transitiva.

IV-F: *nos legó el valor*.

90. *libertad*. Sustantivo. Del lat. Ocho letras, cuatro altas, cuatro medianas, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *e*. Trisílabo: *li-ber-tad*; agudo, tónica *tad*, átonas *li-ber*. Ortografía de letra *b* y de tildes *i-t*. Común, femenino, singular. Prerrogativa - privilegio - licencia - poder de obrar o de escoger - independencia - albedrío - facultad natural del hombre para obrar de una manera o de otro modo, y aun de no obrar, por cuya causa es responsable de sus actos. Estado o condición del que no es esclavo. Estado de quien no está preso de nada. Falta de sujeción y subordinación. Condición opuesta a servidumbre o cautiverio. Facultad jurídica que disfrutan las naciones mejor organizadas, de hacer y de decir cuanto no se oponga a las leyes ni a las costumbres autorizadas. Goce de los derechos ciudada-

nes. Derecho de opinión en la prensa, en los libros y en los demás medios de comunicación. Derecho de conciencia religiosa. Idea material, abstracta.

I-G: *Libertad es la herencia del bravo.*

91. *libre* - Adjetivo. Del lat. Cinco letras, dos altas, tres medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *i*. Disílabo: *li-bre*; grave, tónica *li*, átona *bre*. Ortografía de letra *b* y de tilde en *i*. Primitivo, singular. Positivo, calificativo. Libertado - insubordinado - suelto - exento - no sujeto - ilimitado - eximido. Idea de cualidad.

I-F: *hoy ya libre se ve.*

92. *libres* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, dos altas, cuatro medianas, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónico *i*. Disílabo: *li-bres*; grave, tónica *li*, átona *bres*. Ortografía de letra *b* y de tilde en *i*. Elipsis de *hombres*. El tema completa el N^o 91 del Cap. Idea material, concreta.

Coro-C: *la tumba de los libres*; II-E: *tus libres coronen.*

93. *lid* - Sustantivo. Del lat. Tres letras, dos altas, una mediana, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Femenino, singular, primitivo, simple. Ortografía de tilde en *i*. Sustancia que expresa combate - pelea - pleito - disputa - contienda - demanda - lucha - riña - conflicto - guerra - duelo - diferencia - altercado - batalla - desinteligencia. Idea material, abstracta.

II-B: *en la lid.*

94. *lidar* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una repetida, dos altas, cuatro medianas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, tres consonantes, un diptongo; tónico *a*. Disílabo: *li-diar*; agudo, tónico *diar*, átono *li*. Ortografía de tilde en *i*. Batallar - litigar - hacer frente - oponerse - tratar - comerciar - burlar al toro - combatir - tratar con ente enfadoso. El tema completa el N^o 93. Idea material, abstracta.

III-F: *marchando a lidar.*

95. *los* - Artículo y pronombre. Del lat. Tres letras, una alta, dos medianas, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Masculino, plural. Homónimo. El estudio de este tema se entera con los N.os 49 y 88 del Cap. Preconceptual, de sintaxis inalterable, antepuesto al nombre que completa y que define determinándolo con la categoría gramatical de artículo. Proconceptual, por elipsis del nombre que lo traduce y lo hace pronombre de tercera persona.

Coro-A: *recibe los votos*; Coro-C: *los libres*; II-D: *los hijos*; III-C: *los llevan grabados*; III-D: *los sabrán* (los = nombres).

96. *lucha* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, dos altas, tres medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *u*. Disílabo: *lu-cha*; grave, tónica *lu*, átona *cha*. Ortografía fonética. Su homónimo es la idea de acción. Femenino, singular. Idea material, abstracta: pelea entre dos - lid - combate - contienda - disputa - guerra - conflicto - oposición - antagonismo - controversia - choque.

I-A: *lucha sangrienta.*

97. *llevan* - Verbo. Del lat. Seis letras, dos altas, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *e*. Disílabo: *lle-van*; grave, tónica *lle*, átona *van*. Ortografía de letras *ll-v*. Estructura: *llev-an*. Grupo AR. Conjugación regular y completa. Tercera persona, plural, presente, indicativo, Trans-

portar - conducir - trasladar - dirigir - vestir - transcurrir - exceder - aventajar - cuidar - encargarse - cobrar - arrancar. Idea de acción, transitiva.

III-C: *los llevan*.

98. *majestuosa* - Adjetivo. Del lat. Diez letras, una baja, una alta, ocho medianas, dos repetidas, minúsculas. Diez sonidos, cinco vocales, cinco consonantes, un diptongo; tónico *o*. Tetrasílabo: *ma-jes-tuo-sa*; grave, tónica *tuo*, átonas *ma-jes-sa*. Ortografía de letras *j-s* y de tildes en *j-t*. Calificativo, positivo, femenino, singular. Sublime - que tiene majestad - calidad grave - capaz de infundir admiración y respeto - porte impresionante - gravedad suprema. Idea de cualidad.

V-E: *majestuosa es la montaña*.

99. *mancha*, - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una alta, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *a* inicial. Disílabo: *man-cha*; grave, tónica *man*, átona *cha*. Homónima de la idea de acción y del nombre geográfico español. Variable, femenino, singular. Señal hecha en un cuerpo ensuciándolo o echándolo a perder - parte de algo con distinto color del tono general dominante en él - pedazo de terreno - deshonra - desdoro - mácula - huella - marca - infamia - deslustre - vicio - contaminación - boceto. Idea material, concreta.

II-A: *sin mancha*.

100. *mano* - Sustantivo. Del lat. Cuatro letras, medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *a*. Disílabo: *ma-no*; grave, tónica *ma*, átona *no*. Común, primitivo, simple, femenino, singular. Ortografía fonética. Parte del cuerpo humano unida a la extremidad del antebrazo - extremidad desde la muñeca a la punta de los dedos - garra - trompa - pie - puño - palma - muñeca. Idea material, concreta.

IV-G: *en la mano*.

101. *mar* - Sustantivo. Del lat. Tres letras, medianas, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Ambiguo en la concordancia de género gramatical (el mar, mar brava). Singular, primitivo. Masa de agua salada que cubre la mayor parte de la superficie de la tierra - inmensidad - océano - Pacífico es uno de los cinco nombres parciales del Grande Océano; sinónimo es Mar del Sur. Idea material, concreta.

V-G: *ese mar*.

102. *marchando* - Adverbio. Del germano. Nueve letras, dos altas, siete medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *a* final. Trisílabo: *mar-chan-do*; grave; tónico *chan*, átonas *mar-do*. Gerundio, invariable. Ortografía fonética. Caminar - hacer viaje - ir - partir de un lugar - andar - funcionar - desenvolverse. Idea circunstancial de modo.

III-F: *marchando a lidiar*.

103. *montaña* - Sustantivo. Del lat. Siete letras, una alta, seis medianas, una repetida, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes, nasales *n-ñ*; tónico *a* inicial. Trisílabo: *mon-ta-ña*. Ortografía de tildes en *t-ñ*. Derivado, femenino, singular. Monte - territorio cubierto de montes - sierra - cadena - altura - elevación natural del terreno - eminencia - colina - pico - picacho - volcán - cerro - loma - cima - cordillera - collado. Idea material, concreta. La "blanca montaña" es la Cordillera de los Andes, cordón occidental de la meseta boliviana, límite oriente del territorio, con altura promedio de cuatro mil metros.

V-E: *majestuosa es la blanca montaña*.

104. *morir* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, medianas, una repetida, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *i*. Disílabo: *mo-rir*; agudo, tónico *rir*, átona *mo*. Ortografía de tilde en *i*. Grupo IR. Conjugación irregular en parte de sus derivados. Idea material, abstracta: fenecer - acabar la vida - extinguir - terminar - finir - fallecer - consumir - perecer - concluir - desaparecer.

IV-D: *sepamos vencer o morir*.

105. *muerte* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una alta, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, un diptongo, tres consonantes; tónico *e*. Disílabo: *muer-te*; grave, tónica *muer*, átona *te*. Ortografía de tilde en *t*. Femenino, singular. Idea material, abstracta: cesación - término de la vida - separación: el cuerpo del alma - postrimería - fallecimiento - deceso - óbito - defunción - eutanasia - agonía - exterminio.

III-E: *el grito de muerte*.

106. *no* - Adverbio. Del lat. Dos letras, medianas, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo de sintaxis regular antepuesto a su verbo. Negación: noción contraria al concepto principal que completa.

IV-G: *no tiembla*; VI-C: *no las pisen*.

107. *noble* - Adjetivo. Del lat. Cinco letras, dos altas, tres medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *o*. Disílabo: *no-ble*; grave, tónica *no*, átona *ble*. Ortografía de letra *b*. Singular, primitivo, simple. Idea de cualidad: preclaro - ilustre - generoso - principal - grande - excelente - honroso - aventajado - estimable - magnánimo - caballeroso - alto - digno.

II-C: *noble te encontraron*; VI-H: *tu noble estandarte*.

108. *nombre* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una alta, cinco medianas, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónico *o*. Disílabo: *nom-bre*; grave, tónica *nom*, átona *bre*. Ortografía de letra *b*. Simple, primitivo, singular, masculino. Idea material, abstracta: expresión que se apropia o se da a los objetos y sus cualidades para hacerlos conocer y para distinguirlos de otros. Designación de personas, de cosas y de los datos que les caracterizan. Apelativo - título - fama - opinión - reputación - crédito - autoridad - poder - virtud - apodo - apellido - patronímico - seudónimo - razón social - firma - denominación - designación - tratamiento - nómina - nomenclatura.

II-B: *tu nombre*; VI-F: *con tu nombre*.

109. *nombres* - Sustantivo. Del lat. Siete letras, siete sonidos. Disílabo, grave. Plural del ejemplo anterior (Nº 108). Una consonante más.

III-A: *vuestrs nombres*.

110. *nos* - Pronombre. Del lat. Tres letras, medianas, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Homónimo por los usos de la declinación: primera persona, plural, masculino o femenino de nominativo, acusativo y dativo. Elemento proconceptual.

IV-F: *nos legó*; VI-H: *nos verá*.

111. *nuestros* - Adjetivo. Del lat. Ocho letras, una alta, siete medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales; un diptongo, cinco consonantes; tónico *e*. Disílabo: *nues-tros*; grave, tónica *nues*, átona *tros*. Ortografía de tilde en *t*. Idea de cualidad. Determinativo, posesivo, plural, masculino, primera persona.

III-C y VI-E: *nuestros pechos*; III-D: *nuestros hijos*; IV-B: *nuestros pueblos*.

112. *o* - Conjunción. Del lat. Una letra, mediana, minúscula. Un sonido, vocal. Monosílabo. Invariable, nexa, coordinación, disyunción. Denota diferencia, separación, alternativa entre dos o más datos. Elemento interconceptual o preconceptual.

Coro-C: *o la tumba serás de los libres*; Coro-D: *o el asilo contra la opresión*; IV-D: *vencer o morir*; VI-G: *vencer o caer*.

113. *¡oh!* - Interjección. Dos letras, una alta, una mediana, minúsculas. Un sonido, una vocal. Monosílabo. Ortografía de letra *h*. Expresión de juicio o sentencia, en lenguaje retórico. Exclamación de asombro, de pena o alegría. Oración elíptica.

VI-A: *¡oh!, Patria*.

114. *opresión* - Sustantivo. Del lat. Ocho letras, una baja, siete medianas, minúsculas, una repetida. Ocho sonidos, cuatro vocales, un diptongo, cuatro consonantes; tónico *o*. Trisílabo: *o-pre-sión*; agudo, tónica *sion*, átonas *o-pre*. Ortografía de letra *s* y de tildes *i-ó*. Femenino, singular. Idea material, abstracta: efecto de oprimir - sujetar excesivamente vejando, afligiendo, tiranizando. Esclavitud - presión - angustia - ahogo - dictadura.

Coro-D: *contra la opresión*.

115. *opresor* - Adjetivo. Del lat. Siete letras, una baja, dos repetidas, seis medianas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónico *o* final. Trisílabo: *o-pre-sor*; agudo, tónica *sor*, átonas *o-pre*. Singular, masculino, calificativo. Idea de cualidad: que oprime o tiraniza (El tema es también del N^o 114).

I-B: *el que ayer opresor*.

116. *osado* - Adjetivo. Del lat. Cinco letras, una alta, una repetida, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales, dos consonantes; tónico *a*. Trisílabo: *o-sa-do*; grave, tónica *sa*; átonos *o-do*. Ortografía de letra *s*. Calificativo, positivo: atrevido - audaz - emprendedor.

IV-B: *si pretende osado invadir*.

117. *Patria* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una mayúscula, una alta, una repetida, cuatro medianas, cinco minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes, un diptongo; tónico *a* inicial. Disílabo: *pa-tria*; grave, átono *tria*, tónica *pa*. Singular, femenino. Ortografía de tildes en *t-i*. Idea material, concreta: nación propia - suma de cosas materiales e inmateriales, pasadas, presentes y futuras, que cautiva la amorosa adhesión de los patriotas - lugar, ciudad o país donde se ha nacido. Palabra derivada del padre: PATRIA. Elemento lingüístico interpolado en el TEXTO, como vocativo. (Nota 30).

Coro-A: *dulce Patria*; VI-A: *¡oh!, Patria*.

118. *paz* - Sustantivo. Del lat. Tres letras, una baja, dos medianas, minúsculas. La letra *z* usa además caligrafía baja en lo manuscrito. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Ortografía de letra *z*. Primitivo, simple, femenino, singular. Idea material, abstracta: virtud que pone tranquilidad en el ánimo - sosiego - estado opuesto a la turbación y las pasiones - quietud - calma - equilibrio - ajuste - imperturbabilidad - bonanza - unión - concordia - descanso.

II-F: *coronen la paz*; VI-D: *las cubra la paz*.

119. *pechos* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una baja, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *e*. Disílabo: *pe-*

chos; grave, tónica *pe*, átona *chos*. Ortografía fonética. Masculino, plural, simple, común. Idea material, concreta: parte del cuerpo humano que se extiende desde el cuello hasta el vientre - cavidad que contiene el corazón y los pulmones - zona exterior de tal cavidad - sección anterior del cuerpo animal - protección - barrera - valor - esfuerzo - fortaleza - constancia - repecho - cuesta - ánimo.

III-C y VI-E: *nuestros pechos*.

120. *pie* - Sustantivo. Del lat. Tres letras, una baja, dos medianas, minúsculas. Tres sonidos, dos vocales, una consonante, un diptongo. Monosílabo. Masculino, singular, simple, común. Ortografía de tilde en *i*. Idea material, concreta: extremidad - base - apoyo - fundamento - poso - hez - sedimento - colofón - metro - medida - parte de poesía - parte de la pierna - sostén - soporte; sirve al hombre y a ciertos animales para sostenerse y caminar.

I-H: *a su pie*.

121. *pisen* - Verbo. Del lat. Cinco letras, una baja, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *i*. Disílabo: *pi-sen*; grave, tónica *pi*, átona *sen*. Ortografía de letra *s* y de tilde en *i*. Plural, tercera persona, presente, subjuntivo; estructura *pis-en*. Grupo AR. Conjugación regular. Predicativo, activo, transitivo. Idea de acción: poner el pie sobre algo - cubrir - hollar.

VI-C: *no las pisen*.

122. *por* - Preposición. Del lat. Tres letras, una baja, dos medianas, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Invariable, separable, nexa, enlace, preconceptual.

IV-F: *por herencia*; V-F: *por baluarte*.

123. *pretende* - Verbo. Del lat. Ocho letras, una baja, dos altas, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *e* intermedia. Trisílabo: *pre-ten-de*; grave, tónica *ten*, átonas *pre-de*. Ortografía de tilde en *t*. Singular, tercera persona, indicativo, presente, voz activa, conjugación regular, grupo ER. Idea de acción: solicitar - procurar - intentar - tratar - desear - empeñarse - aspirar - anhelar - proyectar - ambicionar. Estructura verbal: *pretend-e*.

IV-A: *si pretende el cañón*.

124. *promete* - Verbo. Del lat. Siete letras, una baja, una alta, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónica *e* inicial. Trisílabo: *pro-me-te*; grave, tónica *me*, átonas *pro-te*. Estructura verbal *promet-e*. Ortografía tilde en *t*. Singular, tercera persona, presente, indicativo, voz activa, grupo ER, conjugación regular. Idea de acción: obligarse a algo - asegurar - ofrecer - esperar - confiar - alentar - ilusionar - asegurar.

V-H: *te promete esplendor*.

125. *pueblos* - Sustantivo. Del lat. Siete letras, una baja, dos altas, cuatro medianas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, un diptongo, cuatro consonantes; tónico *e*. Disílabo: *pue-blos*; grave, tónica *pue*, átona *blos*. Ortografía de letra *b*. Idea material, concreta: conjunto de personas - gente común - naciones - razas - tribus - aborígenes - democracias - repúblicas - plebes - patrias - países.

IV-B: *nuestros pueblos*.

126. *punto* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una baja, una alta, tres medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *u*. Disílabo: *pun-to*;

grave, tónico *pun*, átona *to*. Ortografía de tilde en *t*. Simple, primitivo, singular, masculino. Idea material, abstracta: señal de dimensiones semiperceptibles - producto de combinación de colores, por variaciones de nivel, por cruce de trazos - formación en cualquiera superficie - sitio determinado - límite - marca diminuta - lugar imaginario - signo de la ortografía de la puntuación. La frase "al punto" es prontamente, sin dilación.

IV-C: *al punto*.

127. *puras* - Adjetivo. Del lat. Cinco letras, una baja, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *u*. Disílabo: *pu-ras*; grave, tónica *pu*, átona *ras*. Calificativo, positivo, femenino, plural. Idea de cualidad: libre - exento de toda mezcla - desinteresado - sin imperfección - correcto - solo - exacto - sin complejidad - mero - simple - neto - natural - límpido - depurado - claro - irrefragable - acrisolado - perfecto - incomplejo.

V-B: *puras brisas*.

128. *puro* - Adjetivo. Del lat. Cuatro letras, una baja, tres medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *u*. Disílabo: *pu-ro*; grave tónica *pu*, átona *ro*. Singular y masculino del tema N^o 127. Idea de cualidad.

V-A: *puro es tu cielo*.

129. *que* - Conjunción y pronombre. Del lat. Tres letras, una baja, dos medianas, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Ortografía de letra muda *u*. Invariable. Elemento preconceptual, nexos y conjunción subordinante. En lenguaje explícito, lo reemplaza el neutro *esto*, como ocurre en el segundo y quinto ejemplo de la serie que cierra el tema. Elemento preconceptual del lenguaje retórico, que se traduce por su antecedente textual y por la fórmula *cual*, precedida del artículo concordante al referirse a nombre común.

Coro-B: *con que juró*; Coro-C: *juró que serás*; I-BE: *el que ayer*; II-E: *que tus libres coronen*; II-H: *que amedrenten al déspota*; III-B: *que habéis sido*; III-F: *que lancemos*; V-F: *que te dio*; V-G: *que te baña*; VI-B: *que tapizan*.

130. *recibe* - Verbo. Del lat. Seis letras, una alta, cinco medianas, una repetida, minúscula. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes; tónico *i*. Trisílabo: *re-ci-be*; grave, tónica *ci*, átonas, *re-be*. Ortografía de letras *c-b* y de tilde en *i*. Singular, segunda persona, imperativo, grupo IR, conjugación regular; estructura verbal *recib-e*. Idea de acción: tomar lo que dan o envían - percibir - aceptar - sostener - sustentar - cobrar - obtener.

Coro-A: *recibe los votos*.

131. *sabrán* - Verbo. Del lat. Seis letras, una alta, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónica *a* final. Disílabo: *sa-bran*; agudo, tónico *bran*, átona *sa*. Estructura verbal *sabr-an*. Ortografía de letras *s-b* y de tilde en *á*. Plural, tercera persona, futuro imperfecto, indicativo. Grupo ER. Conjugación parcialmente irregular. Predicativo, activo, transitivo. Idea de acción: conocer una cosa - tener noticia - dominar - aprender - estudiar - tener noción - ser competente.

III-D: *los sabrán*.

132. *sabremos* - Verbo. Del lat. Ocho letras, una alta, siete medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *e*. Trisílabo:

sa-bre-mos; grave, tónico *bre*, átonas *sa-mos*. Ortografía de letras *s-b*. Primera persona, plural. Estructura *sabr-emos*. (El tema se completa en el N^o 131 del Cap.).

VI-F: *sabremos vencer*.

133. *sangre* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una baja, cinco medianas, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónica *a*. Disílabo: *san-gre*; grave, tónica *san*, átona *gre*. Ortografía de letra *s*. Primitivo, simple, femenino, singular, común. Idea material, concreta: humor rojo en el hombre y en los vertebrados - humor blanco en la mayoría de los invertebrados - circulación de las arterias y venas - resina - flujo - linaje - parentesco - suero.

IV-E: *con su sangre*.

134. *sangrienta* - Adjetivo. Del lat. Diez letras, una baja, una alta, dos repetidas, ocho medianas, minúsculas. Diez sonidos, cuatro vocales, un diptongo, seis consonantes; tónica *e*. Trisílabo: *san-grien-ta*; grave, tónica *grien*, átonas *san-ta*. Ortografía de letra *s* y de tildes *i-t*. Calificativo, positivo, explicativo, femenino, singular. Idea de cualidad: teñido de sangre - que echa sangre - manchado de sangre - sanguinario - sanguinolento. (El tema se completa con el N^o 133 del Cap.).

I-A: *lucha sangrienta*.

135. *se* - Pronombre. Del lat. Dos letras, medianas, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Homónimo del verbo saber. Ortografía de letra *s*. Reflejo, tercera persona, singular; invariable para el plural y para uno y otro género. Sintaxis variable. Elemento proconceptual.

I-E: *doblegábase*; I-F: *se ve*; I-H: *se humilla*.

136. *sean* - Verbo. Del lat. Cuatro letras, medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *e*. Disílabo: *se-an*; grave, tónica *se*, átona *an*. Ortografía de letra *s*. Verbo copulativo: plural, tercera persona, imperativo. (El resto del tema está en el N^o 54 del Cap.).

III-E: *sean ellos el grito*.

137. *Señor* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una mayúscula, cuatro medianas y minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *o*. Disílabo: *se-ñor*; agudo, tónico *ñor*, átono *se*. Ortografía de letra *s* y de tilde *ñ*. Masculino, singular. Idea material, concreta: Dios - Creador - Supremo Hacedor.

V-F: *te dio el Señor*.

138. *sepamos* - Verbo. Del lat. Siete letras, una baja, seis medianas, una repetida, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónica *a*. Trisílabo: *se-pa-mos*; grave, tónica *pa*, átonas *se-mos*. Ortografía de letra *s*. Estructura verbal *sep-amos*. Plural, primera persona, imperativo. Idea de acción. (El tema está en los N.os 131 y 132).

IV-D: *sepamos vencer*.

139. *serán* - Verbo. Del lat. Cinco letras, medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *a*. Disílabo: *se-ran*; agudo, tónica *ran*, átona *se*. Ortografía de letra *s* y de tilde en *á*. Plural, tercera persona, futuro imperfecto, indicativo. Estructura *ser-an*. (El tema está también en N.os 54 y 136).

VID: *serán tu baluarte*.

140. *serás* - Verbo. Del lat. Cinco letras, una repetida, medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *a*. Disílabo: *se-ras*; agudo, tónica *ras*, átona *se*. Ortografía de letra *s* y de tilde en *á*. Singular, segunda persona, futuro imperfecto, indicativo. Estructura verbal *ser-as*. (El tema está también en N.os 54, 136, 139).

Coro-C: *la tumba serás*.

141. *si* - Conjunción. Del lat. Dos letras, medianas, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Ortografía de letra *s*. Homónimo del sustantivo, del pronombre y del adverbio. Interconceptual: suposición, condicionalidad. Coordinador.

IV-A: *si pretende invadir*.

142. *sido* - Verbo. Del lat. Segundo término del tema N^o 73. Cuatro letras, una alta, tres medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *i*. Disílabo: *si-do*; grave, tónico *si*, átona *do*. Ortografía de letra *s* y de tilde en *i*. Estructura verbal *sido*. Participio pasado. (Demás temas están en los N.os 54, 136, 139, 140).

III-B: *habéis sido el sostén*.

143. *siempre* - Adverbio. Del lat. Siete letras, una baja, seis medianas, una repetida, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, un diptongo, cuatro consonantes; tónico *e*; Disílabo: *siem-pre*; grave, tónico *siem*, átona *pre*. Ortografía de letra *s* y de tilde en *i*. Invariable, excepto en su sintaxis. Idea circunstancial de tiempo: continuamente - en cualquier tiempo - en todo caso.

II-C: *siempre te encontraron*; III-H: *hagan siempre temblar*.

144. *sin* - Preposición. Del lat. Tres letras, medianas, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Ortografía de letra *s* y de tilde en *i*. Homónima por etimología griega y latina. Invariable, preconceptual: noción negativa - carencia de algo - falta - fuera de - además de.

II-A: *sin mancha*.

145. *soldados* - Sustantivo. Del lat. Ocho letras, tres altas, cinco medianas, tres repetidas, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *a*. Trisílabo: *sol-da-dos*; grave, tónica *da*, átonas *sol-dos*. Ortografía de letra *s*. Simple, masculino, plural. Idea material, concreta: individuos que sirven en la milicia - militares sin graduación - partidarios - legionarios - militantes.

III-A: *valientes soldados*.

146. *sombras* - Sustantivo. Del lat. Siete letras, una alta, seis medianas, una repetida, minúsculas. Siete sonidos, dos vocales, cinco consonantes; tónico *o*. Disílabo: *som-bras*; grave, tónico *som*, átona *bras*. Ortografía de letras *s-b*. Femenino, plural. Idea material, concreta: concepto opuesto a luz - penumbra - manto - mancha - tonalidad que produce un cuerpo sobre otros - aparición - claroscuro - crepúsculo - tiniebla - opacidad.

VI-D: *con sus sombras*.

147. *sonando* - Adverbio. Del lat. Siete letras, una alta, dos repetidas, seis medianas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónico *a*. Trisílabo: *so-nan-do*; grave, tónica *nan*, átonas *so-do*. Ortografía de letra *s*. Modo adverbial, gerundio. Invariable. Idea circunstancial de modo: hacer o causar ruido - tocando - tañendo.

III-G: *sonando en la boca*.

148. *sostén* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, una alta, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes, tónico *e*. Disílabo: *sos-ten*; agudo, tónica *ten*, átona *sos*. Ortografía de letras *s* y de tildes en *t-é*. Masculino, singular. Idea material, abstracta: acción de sostener - lo que sostiene - apoyo - protección - defensa - sustento - aliento - auxilio - mantención - soporte - base - fundamento.

III-B: *habéis sido el sostén.*

149. *su* - Adjetivo. Del lat. Dos letras, medianas, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Ortografía de letra *s*. Apócope de suyo-suya. Determinativo, posesivo, tercera persona, singular.

I-H: *a su pie.*

150. *sus* - Adjetivo. Del lat. Tres letras, una repetida, medianas, minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Ortografía de letra *s*. Plural del tema N^o 149.

VI-D: *con sus sombras.*

151. *suelo* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, tres vocales, dos consonantes, un diptongo; tónico *e*. Disílabo: *sue-lo*; grave, tónico *sue*, átona *lo*. Singular, masculino, primitivo, simple. Ortografía de letra *s*. Idea material, concreta: superficie de la tierra - asiento - poso - solar - piso - territorio - tierra - Patria.

VI-B: *tu suelo feraz.*

152. *también* - Adverbio. Del lat. Compuesto de *tan* y *bien*. Siete letras, dos altas, cinco medianas, minúsculas. Siete sílabas, tres vocales, un diptongo, cuatro consonantes; tónico *e*. Disílabo: *tam-bien*; agudo, tónica *bien*, átona *tam*. Ortografía de letra *b* y de tildes en *t-i-é*. Modo adverbial. Invariable. Idea circunstancial de modo: igualdad - semejanza - asimismo.

III-D: *los sabrán también.*

153. *tapizan*. Verbo. Del griego. Siete letras, una alta, una baja, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes; tónico *i*. Trisílabo: *ta-pi-zan*; grave, tónica *pi*, átonas *ta-zan*. Ortografía de letra *z* y de tildes *t-i*. Estructura verbal *tapiz-an*. Plural, tercera persona, presente indicativo, voz activa. Grupo AR. Conjugación regular. Predicativo, transitivo. Idea de acción: cubrir - formar - tapar - decorar - alfombrar - adornar.

VI-B: *tapizan tu suelo.*

154. *te* - Pronombre. Del lat. Dos letras, una alta, una mediana, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Homónimo de la idea material. Elemento preconceptual: a ti. Pronominal. Forma de acusativo y dativo.

II-D: *te encontraron*; V-B: *te cruzan*; V-G: *te baña*; V-H: *te promete*.

155. *temblar* - Sustantivo. Del lat. Siete letras, tres altas, cuatro medianas, minúsculas. Siete sonidos, dos vocales, cinco consonantes; tónico *a*. Disílabo: *tem-blar*; agudo, tónico *blar*, átono *tem*. Ortografía de letra *b* y de tilde en *t*. Infinitivo, intransitivo. Idea material, abstracta: agitarse - movimientos frecuentes e involuntarios - vacilar - tambalearse - tiritar - estremecerse - menearse - moverse - temblar - temblequear - trepidar - sobresaltarse - vibrar.

III-H: *hagan temblar.*

156. *tiembla*. Verbo. Del lat. Siete letras, tres altas, cuatro medianas, minúsculas. Siete sonidos, tres vocales, cuatro consonantes, un diptongo; tónica *e*. Disílabo: *tiem-bla*; grave, tónica *tiem-* átona *bla*. Ortografía de letra *b* y de tildes *t-i*. Singular, tercera persona, presente, indicativo. Tema está en el N^o 155. Irregular. Intransitivo. Idea de acción. Estructura *tiembla*.

IV-G: *no tiembla*.

157. *tirano* - Sustantivo. Del griego. Seis letras, una alta, cinco medianas, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes; tónica *a*. Trisílabo: *ti-ra-no*; grave, tónica *ra*, átonos *ti-no*. Simple, masculino, singular, común. Ortografía de tildes en *t-i*. Idea material, concreta: usurpador - déspota - dominador - abusador - dictador - absolutista - opresor.

III-H: *hagan temblar al tirano*.

158. *tranquilo* - Adjetivo. Del lat. Nueve letras, dos altas, una baja, seis medianas, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes; tónico *i*. Trisílabo: *tran-qui-lo*; grave, tónica *qui*, átonas *tan-lo*. Ortografía de letra *u* y de tildes en *t-i*. Calificativo, positivo, explicativo, masculino, singular. Idea de cualidad: quieto - sosegado - pacífico - sin agitación - inmutable. En el TEXTO, es ablativo de la acción *baña* e idea circunstancial de modo si traduce por TRANQUILAMENTE. Reemplazado, como estuvo, por el concepto EXTENDIDO, pasa a ser complemento del nombre *MAR*, predicado de complemento.

V-G: *ese mar que tranquilo te baña*.

159. *tranquilos* - Adjetivo. Del lat. Diez letras, dos altas, una baja, siete medianas, minúsculas. Nueve sonidos. Plural del N^o 158.

II-E: *que tus libres tranquilos coronen a las artes*.

160. *triumfante* - Adjetivo. Del lat. Diez letras, dos altas, una altibaja, siete medianas, dos repetidas, minúsculas. Diez sonidos, cuatro vocales, un diptongo, sin consonantes; tónica *a*. Trisílabo: *triun-fan-te*; grave, tónica *fan*, átonas, *triun-te*. Calificativo, positivo, derivado, simple, singular. Ortografía de tildes en *t-i*. Idea de cualidad: victorioso - ganador - que triunfa.

I-F: *triumfante se ve*.

161. *triumfos* - Sustantivo. Del lat. Ocho letras, una alta, una altibaja, seis medianas, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, un diptongo, cinco consonantes; tónico *u*. Disílabo: *triun-fo*; grave, tónica *triun-*, átona *fo*. Ortografía de tildes en *t-i*. Masculino, singular. Idea material, abstracta: gran éxito militar - buen éxito.

II-G: *de triunfos, cantares entonen*.

162. *tu* - Adjetivo y pronombre. Del lat. Dos letras, una alta, una mediana, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Apócope de *tuyotuya*. Determinativo, posesivo, segunda persona, singular. Ortografía de tilde en *t*; el pronombre agrega tilde en *ú*. Idea de cualidad en los ejemplos quinto al undécimo. Elemento preconceptual en los demás casos del TEXTO. La típica desinencia del verbo castellano facilita la elipsis del pronombre personal nominativo.

Coro-A: *recibe (tú)*; Coro-C: *(tú) serás*; II-A: *alza (tú)*; II-B: *conquistaste (tú) tu nombre*; II-B: *conquistaste tu nombre*; V-A: *tu cielo*; V-C: *tu campo*; VI-B: *tu suelo*; VI-E: *tu baluarte*; VI-F: *tu nombre*; VI-G: *tu estandarte*.

163. *tumba* - Sustantivo. Del griego. Cinco letras, dos altas, tres medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *u*. Disílabo: *tum-ba*;

grave, tónico *tum*, átono *ba*. Nombre común, femenino, singular, simple, primitivo. Ortografía de letra *b* y de tilde en *t*. Idea material, concreta: sepulcro - túmulo - fosa - sepultura.

Coro-C: *o la tumba serás*.

164. *tus* - Adjetivo. Del lat. Tres letras, una alta, dos medianas minúsculas. Tres sonidos, una vocal, dos consonantes. Monosílabo. Apócope de tuyos-tuyas. (El tema está en el N^o 162). Idea de cualidad.

Coro-B: *en tus aras*.

165. *valiente* - Adjetivo. Del lat. Ocho letras, dos altas, seis medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, cuatro vocales, un diptongo, cuatro consonantes; tónico *e*. Trisílabo: *va-lien-te*; grave, tónica *lien*, átona *va-te*. Ortografía de letra *v* y de tildes *i-t*. Calificativo, positivo, explicativo, singular. Idea de cualidad: robusto - fuerte - valedero - esforzado - animoso - eficaz - decidido - atrevido - audaz - osado - enérgico - bravo - heroico - intrépido - firme - estoico - temerario.

II-C: *valiente te encontraron*.

166. *valientes* - Plural del tema N^o 165. Nueve letras, siete medianas; nueve sonidos, cinco consonantes. Epíteto.

III-A: *valientes soldados*.

167. *valor* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una alta, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *o*. Disílabo: *va-lor*; agudo, tónico *lor*, átono *va*. Masculino, singular. Ortografía de letra *v*. Idea material, abstracta: grado de utilidad - osadía - firmeza - decisión - equivalencia - precio.

IV-F: *nos legó el valor*.

168. *vasallo* - Adjetivo. Del celta. Siete letras, dos altas, cinco medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, tres vocales, tres consonantes; tónico *a* final. Trisílabo: *va-sa-llo*. Nombre común, singular, derivado de vaso. Significado etimológico *mozo*. Masculino. Idea de materia, concreta.

I-C: *del vasallo, la afrenta*.

169. *ve* - Verbo. Del lat. Dos letras, medianas, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Estructura *v-e*. Singular, tercera persona, presente indicativo, grupo ER. Conjugación irregular. Voz refleja. Ortografía de letra *v*. Idea de acción: percibir - observar - reconocer - advertir - contemplar.

I-F: *triunfante se ve*.

170. *vencer* - Sustantivo. Del lat. Seis letras, medianas, una repetida, minúsculas. Seis sonidos, dos vocales, cuatro consonantes; tónico *e* final. Disílabo: *ven-cer*; agudo, tónico *cer*, átono *ven*. Infinitivo del grupo ER. Ortografía de letras *v-c*. Idea material, abstracta: rendir - sujetar al enemigo - aventajar - superar - prevalecer - reducir - dominar - triunfar - coronar - derribar - destruir - anonadar - conquistar - derrotar - abatir - someter - sojuzgar - avasallar - suplantar - domar - amansar - frenar - desarmar.

IV-D: *sepamos vencer*; VI-F: *sabremos vencer*.

171. *verá* - Verbo. Del lat. Cuatro letras, medianas, minúsculas. Cuatro sonidos, dos vocales, dos consonantes; tónico *a*. Disílabo: *ve-ra*; agudo, tónica *ra*, átona *ve*.

Ortografía de letra *v* y de tilde en *á*. Singular, tercera persona, futuro imperfecto, indicativo, voz activa. Estructura: *ver-a*. El tema está en N^o 169. Idea de acción.

VI-H: *nos verá*.

172. *victoria* - Sustantivo. Del lat. Ocho letras, una alta, una repetida, siete medianas, minúsculas. Ocho sonidos, cuatro vocales, un diptongo, cuatro consonantes; tónico *o*. Trisílabo: *vic-to-ria*; grave, tónica *to*, átonas *vic-ria*. Ortografía de letra *v* y de tildes *i-t*. Femenino, singular. Idea material, abstracta: superioridad - ventaja sobre el contrario - triunfo - ganancia - resultado feliz.

I-H: *la victoria*.

173. *votos* - Sustantivo. Del lat. Cinco letras, una alta, una repetida, cuatro medianas, minúsculas. Cinco sonidos, dos vocales, tres consonantes; tónico *o* inicial. Ortografía de letra *v* y de tilde en *t*. Disílabo: *vo-tos*; grave, tónica *vo*, átono *tos*. Plural, masculino. Idea material, abstracta: promesas - pareceres - dictámenes - opiniones - juramentos - expresión de voluntad de ejecutar una cosa o de abstenerse de ella - renunciamiento que se hace al tomar hábito religioso - resoluciones personales - deseos.

Coro-A: *recibe los votos*.

174. *vuestros* - Adjetivo. Del lat. Ocho letras, una alta, siete medianas, una repetida, minúsculas. Ocho sonidos, tres vocales, cinco consonantes, un diptongo, tónico *e*. Disílabo: *vues-tros*; grave, tónica *vues*, átona *tros*. Ortografía de letra *v* y de tilde en *t*. Determinativo, posesivo, segunda persona, plural, masculino. Idea de cualidad. Homónimo del proconceptual, por elipsis de su idea material.

III-A: *vuestros nombres*.

175. *y* - Conjunción. Del lat. Una letra, baja, minúscula. Un sonido, una vocal. Monosílabo. Ortografía de letra *y*. Invariable. Coordinador, cópula, nexos, unión de conceptos ordenados y análogos. Elemento interconceptual.

I-F: *libre y triunfante*; II-F: *la industria y la paz*; II-C: *coronen y entonen*; III-G: *marchando y sonando*; IV-D: *desnudemos y sepamos*; IV-G: *El araucano nos legó el valor y la espada no tiembla*; V-C: *Tu cielo es puro y tu campo es la copia feliz del Edén*; V-G: *La montaña es majestuosa y ese mar te promete esplendor*.

176. *ya* - Adverbio. Del lat. Dos letras, una baja, una mediana, minúsculas. Dos sonidos, una vocal, una consonante. Monosílabo. Ortografía de letra *y*. Invariable. Idea circunstancial de tiempo. Expresión que se refiere al pasado. Finalmente - últimamente - luego - ahora.

I-B: *ya es hermano*; I-F: *hoj ya libre se ve*.

INDICE DE MATERIAS

N.os	TEMAS	PAG.
1	ABACO DE SU CONTENIDO: CAPITULOS	9
2	ANTECEDENTES DE LA LETRA	21
3	BIBLIOGRAFIA	140
4	BIOGRAFIA DE LILLO	108
5	BIOGRAFIA DE VERA	100
6	DICCIONARIO DE LA CANCION	153
7	ENMENDATURAS A LA CANCION	49
8	FECHAS MEMORABLES	21
9	GLOSA	69
10	HISTORIA DE LA CANCION —LETRA—	21
11	INTRODUCCION A ESTA EDICION CRITICA	13
12	NOMBRES MEMORABLES	21
13	NOTAS	143
14	PENSAMIENTOS	97
15	PROLOGO	11
16	PROSIFICACION	68
17	SEMANTICA	68
18	SINTAXIS	77
19	TEXTOS·VERSIONES DE LA CANCION	30
20	TRADUCCIONES	43
21	UBICACION DE EJEMPLOS EN EL TEXTO	62
22	ZAGA ETIMOLOGICA	98

